



29.13

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

**LA MARGINACION RURAL EN MEXICO Y
UNA ALTERNATIVA DE ORGANIZACION
AUTOGESTIVA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A,
MARCO ENRIQUE AVILA CETINA**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LA MARGINACION RURAL EN MEXICO Y UNA ALTERNATIVA DE ORGANIZACION
AUTOGESTIVA**

INTRODUCCION

CAPITULO I	EL FENOMENO DE LA MARGINACION	1
I.1	CONCEPTUALIZACION E IMPLICACIONES TEORICAS .	3
I.2	MARGINACION URBANA Y MARGINACION RURAL	18
I.3	MARGINACION RURAL EN LA PERIFERIA. ORIGENES Y DESARROLLO	24
CAPITULO II	EL FENOMENO DE LA MARGINACION RURAL EN MEXI- CO 1950-1982	32
II.1	INFLUENCIA Y EFECTO DE LA INTERNACIONALIZA- CION DEL CAPITAL	37
II.2	EL MODELO DE ACUMULACION NACIONAL EN EL CAM- PO	58
II.2.1	DESARROLLO INDUSTRIAL Y DESARROLLO AGRICOLA. PROCESO DE POLARIZACION ..	65
II.2.2	CRISIS AGRICOLA Y MARGINACION	73
II.3	GEOGRAFIA DE LA INFRA-EXISTENCIA	84
CAPITULO III	LOS PALIATIVOS AL DESASTRE Y LAS ALIANZAS DE CLASE	94
III.1	EL SISTEMA DE ALIANZAS DEL ESTADO MEXICANO .	97
III.2	LA INTERVENCION DEL ESTADO PATERNALISTA	106
III.3	LAS MEDIDAS Y PROGRAMAS POPULISTAS, UN EJEM- PLO: COPLAMAR	114

CAPITULO IV	1983: CRISIS: "REORDENAMIENTO" Y TENDENCIAS ..	129
IV.1	LAS NECESIDADES DE PRODUCCION AGRICOLA Y LAS DEMANDAS DE LOS MARGINADOS	135
IV.2	LOS NUEVOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL	142
	IV.2.1. LINEAMIENTOS BASICOS	145
	IV.2.2. PERSPECTIVAS	150
IV.3	PRODUCTIVIDAD Y PARTICIPACION POLITICA: ¿VIA DE RESOLUCION INADMISIBLE?	156
CAPITULO V	UNA ALTERNATIVA DE AUTOGESTION	159
V.1	LA ORGANIZACION AUTOGESTORA DE LA COMUNIDAD .. PARA EL DESARROLLO	163
	V.1.1. EL EJIDO Y LA COMUNIDAD RURALES COMO BASES DE ORGANIZACION	167
V.2	EL MODELO DE ORGANIZACION	171
V.3	LOS ALCANCES EN PRODUCTIVIDAD Y PRODUCCION ...	177

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

I N T R O D U C C I O N

A partir de 1946, en el período conocido como "Segunda Posguerra" y hasta aproximadamente 1970, se observa una expansión continua y dinámica del sistema capitalista, sobre la base de su profundización al interior de las economías llamadas "centrales". El movimiento alcanza tales dimensiones que, por una parte, llega a consolidar el Mercado Mundial y por otra, desarrolla nuevas formas de dominación de las economías periféricas como resultado de la internacionalización del capital, tanto en términos de los procesos de producción, (transnacionalización, Inversión Extranjera Directa) y circulación, (financiamiento y Sistema Financiero Internacionales¹), como desde la perspectiva de las relaciones de clase, es decir, de las diferentes "alianzas" que se manifiestan en el mundo subdesarrollado y que corresponden a la articulación del modo de producción capitalista dominante -ahora a nivel mundial- con los modos de producción dominados preexistentes en el área de influencia.

La tendencia de la acumulación a escala mundial, característica del período, hace variar las relaciones "Centro-Periferia", anteriormente coloniales casi exclusivamente. La nueva problemática presenta, como rasgos típicos, la fuerte y constante concentración del progreso técnico en el Centro y la marginalización o el no acceso de la periferia a dicho proceso en forma directa, sino por la vía deformada de la Dependencia.

1). En este período el capital mercancías y los circuitos mercantiles e internacionales no son el motor del sistema aunque conserven su importancia.

Los países desarrollados presentan, además, marcada homogeneización en sus estratos económicos e industriales, por donde el progreso técnico transita y se desenvuelve, proporcionando a la economía el sello irreductible de la integración. A partir de ahí, la dinámica misma del sistema y su evolución monopólica suscitarán el crecimiento.

El subdesarrollo, en cambio, particularmente América Latina, acusa problemas de Heterogeneidad Estructural², dada la orientación extravertida³ de sus primeros adelantos industriales y la no independencia de sus procesos sustitutivos de importaciones que, posteriormente, deformaron los patrones de producción y acumulación debido a la promoción de un nivel y calidad de consumo no correspondientes con el Ingreso medio social ni con la estructura de la Oferta.

Desde este punto de vista, la falta de homogeneidad en el desenvolvimiento del progreso técnico, dará pauta a la creación de focos o centros rectores al interior mismo de las economías subdesarrolladas. Es decir, existirá un sector productivo que concentrará el proceso de acumulación, marcando el ritmo de crecimiento y haciéndose cada vez más independiente de los demás sectores, hasta llegar a una posible "autosustentación"⁴. La

- 2). Véase Pinto Anibal. "Heterogeneidad Estructural y Modelos de desarrollo reciente en América Latina", en "Inflación, raíces estructurales" Lecturas del F.C.E. #3.
- 3). Véase Amin, Samir. "El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico" Libros de confrontación económica 2. capítulos 4 y 5. Barcelona 1975.
- 4). Véase Pinto Anibal. Op. cit. pag. 117.

productividad y el nivel de Ingreso de ese centro, será equiparable a los de las economías desarrolladas. Sin embargo, paulatinamente, los sectores "restantes" se rezagarán hasta conformar una suerte de "Periferia Interna", marginada de las innovaciones tecnológicas y con bajos niveles de productividad y crecimiento.

Este proceso de "polarización económica" que obviamente afectará la distribución del Ingreso, parece ser una reproducción del esquema "Centro-Periferia" Internacional, pero al interior de las formaciones económico-sociales subdesarrolladas. El centro económico del país dirigirá y autoconducirá su crecimiento pero, al igual que a escala mundial, será incapaz de generar un crecimiento autónomo en su periferia y, aún más, llegará un momento en que el ritmo de absorción de la población en el estrato productivo central o moderno disminuya, aumentando, en cambio, en los "servicios no especificados"; la agricultura y la artesanía, al mismo tiempo, incrementarán su absorción de mano de obra libre, es decir, de habitantes de la periferia o "marginados".

"La concentración de la actividad económica en áreas limitadas y sobre todo en las grandes urbes, ha ido de la mano con una manifiesta incapacidad para absorber a la población allí arraigada en la fuerza de trabajo regular o asociada a los sectores dinámicos básicos. Conviene insistir en el doble origen o naturaleza de los marginados, los que están "fuera" del área modernizada -en lo principal las grandes ciudades,- y los que están "dentro", físicamente, pero sin llegar a integrarse por la vía primordial del empleo"⁵.

Así, la "periferia interna" cumpliría funciones equivalentes o parecidas a las del Ejército Industrial de Reserva, conformando lo que se conoce como grupos marginados urbanos, los cuales presionarían sobre el empleo y coadyuvarían a la depresión de los salarios, manteniéndose, por esta vía, altas tasas de explotación. Ahora bien, convendría señalar que, si bien esto no es o no parecería ser provocado directamente -la existencia de marginados-, por lo menos si es bien aprovechado por la burguesía nacional e internacional, sobre todo en momentos de crisis y reordenamiento, al recargar todo el peso del ciclo depresivo en las condiciones de producción y vida de los trabajadores (alargando la jornada de trabajo, no incrementando el salario, realizando despidos masivos, etc.).

En esta perspectiva, las actividades mas dinámicas se arraigarían en el sector secundario de la economía cada vez más concentrado y, al mismo tiempo, y a manera de efecto, el sector terciario acusaría una hipertrofia al absorber, cada vez más, a los núcleos poblacionales de la periferia interna. Finalmente, el sector primario, el agropecuario, surgiría como la actividad predominante a lo largo de todo el país, englobando un alto porcentaje de la Población Económicamente Activa y presentando, también, deformaciones -Polarización- en su estructura, en correspondencia con el avance del capitalismo a su interior: "El predominio del capitalismo agrario constituye la característica clásica más visible de las sociedades subdesarrolladas"⁶, ese mismo predominio provoca las crisis agrícolas, pues la presión sobre la tierra aumenta a medida que el crecimiento demo-

6) Antr, Samin. Op. cit. cap. 5 pag. 325.

gráfico natural no encuentra salidas en el sector industrial ni en el capitalismo agrario que rechaza la superabundancia de mano de obra fuera de la producción. De este modo, se creará una suerte de Periferia sobre la Periferia Interna (Ultraperiferia), dando origen a las Zonas Marginadas Rurales, constituidas por campesinos sin tierras, rechazados de los circuitos de producción y agrupados en comunidades depauperizadas, productoras para su manutención y subsistencia (y aún sobre-explotadas por la vía del intercambio desigual intersectorial), sin ningún acceso al progreso y a la vida "moderna" y que, en momentos críticos, se refugian en el subempleo o se deciden por el éxodo rural, a pesar de las oportunidades mínimas que ofrece la salida urbana.

Dentro de todo este contexto, México aparece como un ejemplo de gran relevancia, pues ya son más de quince millones de campesinos que se clasifican como Marginados y que, presumiblemente, deberían estar surtiendo de alimentos a la población, de no ser por su ínfima productividad. Además desde un punto de vista político, representan un grupo en tensión, reprimido y constantemente agitado debido a sus grandes diferencias sociales.

El Estado mexicano ha intervenido a través de programas y proyectos que han provisto de alguna cantidad de recursos a las zonas marginadas. Esto se desarrolla, sin embargo, dentro del contexto específico que determina el modelo de desarrollo imperante y, en este sentido, el sector industrial siempre ha tenido mayor importancia y buenas iniciativas a su disposición. En 1940, por ejemplo, dentro del esquema sustitutivo de importaciones

con el que se buscaba la industrialización acelerada, adquiere relevancia el apoyo al sector secundario y al proceso de urbanización, dejando al campo en un estado de inercia.

Dicha actitud suscitó serias contradicciones, las cuales fueron resueltas más política que económicamente, pues se realizó el gran reparto de tierras y la Reforma Agraria que terminaron de consolidar el capitalismo agrícola polarizante de nuestro país. La mayoría de la inversión en el sector rural se dirigió hacia las obras de riego, deponiendo los sectores campesinos de temporal y realizando el reparto de tierras con un ánimo discriminatorio en términos de calidad. Esto, entre otras razones, precipitó la gran crisis agrícola de principios de los setentas, de la cual todavía no logramos reponernos.

De 1970 a 1982, el Estado mexicano instrumenta una serie de "Nuevos Programas", proyectos, coordinaciones, etc. que tratan de dinamizar la estructura productiva agrícola, pero siempre cuidadosamente dirigidos en la conservación de la estabilidad política, combinando el paternalismo institucional con el desenvolvimiento sobre bases populistas, típico del estilo de gobierno, y dentro de un clima de constantes fluctuaciones que impedian el flujo regular de recursos al campo debido a la necesidad de favorecer actividades alternativas (desde mediados del período de Echeverría, por ejemplo, se comenzó a otorgar un peso importante al sector energético).

Lo que aquí se tratará de evaluar, será los verdaderos alcances de dichos programas, cuyo primordial objetivo, desde nuestro punto de vista, fue el control de las masas rurales como instrumento elemental en la conservación de la estabilidad política. No se otorgó su verdadera importancia a las Zonas Marginadas como productoras ni se inquirió sobre su eficiencia y eficacia en la administración interna de recursos. Los proyectos que "alentaron la organización campesina", conocían de sus límites políticos y de su encuadramiento espacial, en un contexto de burocratismo y corrupción alarmantes.

Por todo esto, y porque hoy, en pleno 1983, cuando la crisis económico-política y social de mayor envergadura en nuestra historia, obliga a un replanteamiento de la estrategia estatal retrocediendo al parecer en su objetivo de mejorar efectivamente las condiciones de vida del campesinado -pues no es lo mismo mantener los niveles de apoyo o discriminar zonas, que buscar la evolución productiva real- y dar el "salto cuantitativo" en la producción de alimentos es preciso indagar y profundizar, aún como una posible vía que, porqué no decirlo, optimizaría recursos, en la Organización del campesinado dentro de un esquema de Autogestión Integral, por medio del cual los campesinos participen, tanto en la obtención, asignación y administración de los recursos, como en la producción y comercialización libre de sus productos.

El Estado mexicano debe percatarse de que la personalidad propia

ya sea de grupos o individuos, sólo puede surgir con la independencia y la autodeterminación de los mismos. Los productores campesinos ya no pueden ser tratados como entes o conjuntos sociales aislados, carentes de iniciativa y receptores inmóviles y pasivos de las decisiones verticales adoptadas por los organismos "a su cargo". Hoy más que nunca pensamos, aunque el proyecto pueda ser otro, el Estado debe enfrentar esta realidad y encarar, en la búsqueda de la refuncionalización del aparato productivo agrícola, la antinomia existente entre la producción-productividad con base en la Autogestión -lo cual puede suscitar la participación política de los campesinos, pero sobre cimientos sólidos- y el estancamiento y la existencia miserable en el campo que, asimismo, pueden provocar problemas políticos pero de un carácter agudo y explosivo.

El Estado mexicano ha evolucionado a la par que nuestro sistema económico, sabe de dichas contradicciones y su margen de negociación, aunque estrecho debido a la coyuntura y al condicionamiento internacional, precisará de un espacio en donde se considere a los ya más de quince millones de marginados que existen y que significan un serio cuestionamiento a la estabilidad del país. En un México subdesarrollado, en gran medida agrícola y azotado por la crisis, las contradicciones más violentas necesariamente deberán ser reprimidas y uno de los focos principales se podría localizar en el campo, aunque éste, paradójicamente, se hubiese significado como un factor de desarrollo independiente y recuperación si se le hubiese otorgado, también, mayor atención y apoyo.

1. EL FENOMENO DE LA MARGINACION.

La marginación, como fenómeno característico de las sociedades capitalistas, empieza a tener relevancia dentro del marco de las ciencias sociales durante los años en que las crisis económicas generan desigualdad y acrecentan la de por sí ya existente. Su conceptualización, aún en los círculos oficiales, se encuentra sometida a un severo proceso de discusión y análisis.

El término es aplicado a una serie de aspectos que definen lo mismo situaciones económico-sociales, ecológicas, civiles, políticas o antropológicas, por lo que su esfera o universo de empleo es difícil de homogeneizar. Adicionalmente, se ha debatido sobre si el ámbito de su aplicación debe referirse predominantemente a las áreas urbanas o a las rurales.

La tipificación del marginado en referencia al papel que desempeña en los procesos económicos y en las luchas sociales, es un punto importante dentro de toda esta controversia. Mucho se discute la verdadera validez del término como concepto original e innovador, puesto que su significado correspondería, en lo general, al de "Ejército Industrial de Reserva" que acuñara Marx.

Sin embargo, en la medida que refleja las nuevas condiciones de aquella parte de la población a la que la forma de producción hegemónica mantiene como excedente, sujeta a un tipo particular de integración al sistema, a través de mecanismos

exógenos y endógenos y diferenciados, es decir, más acabados - incluso sofisticados- que los anteriores, su significación ha evolucionado y su problemática se ha extendido y profundizado. Los marginados representan ahora un grupo apartado de la estructura económica y social pero, a diferencia de anteriores etapas de desenvolvimiento del país, en los momentos actuales pueden constituir un factor primordial en los movimientos de reivindicación social y nacional. Si el sistema actual no los ubica en su real dimensión, probablemente se convertirían en un primer elemento de consternación y explosión; si se les otorga su verdadera importancia podrían constituir un medio de transformación y revolución de la deformada estructura agrícola mexicana.

Desde este punto de vista, tanto desde la óptica político oficial, como desde la perspectiva de las ciencias sociales, la marginación se ha convertido en un objeto de estudio enigmático y difícil en cuanto a su definición, aunque completamente imperativo en cuanto a la búsqueda de su resolución. El problema se despeja un tanto en la medida en que los participantes en la controversia aceptan estar frente a una misma situación específica y concreta que todos identifican inequívocamente y que es la de millones de seres humanos situados en el "nivel más dominado del orden social", sea que se les ubique en "el pantano del pauperismo", o se les sitúe "por debajo del nivel medio normal de la clase obrera", como resultado de la estructura y el funcionamiento de un sistema económico determinado. Ello, independientemente de que continúe el desacuerdo en torno a las moda

lidades de orden histórico que asume dicha estructura y sobre la función que desempeñan aquellos seres y grupos humanos en el sistema económico y social.

Así, es de esperarse que el examen y discusión de los problemas teóricos subsistentes conduzcan a mayores precisiones y esclarecimientos. En esa misma dirección tendrán básica importancia los trabajos empíricos que se llevan a cabo para esclarecer el debate conceptual, además de que, al mismo tiempo, será determinante la tarea práctica que desarrollen en esta área los propios marginados, las instituciones públicas y los demás grupos sociales en la esfera política, económica, social, jurídica y administrativa, espacios en donde se utiliza cada vez con mayor frecuencia el término marginación.

1.1. CONCEPTUALIZACION E IMPLICACIONES TEORICAS.

Antes de mencionar los diferentes enfoques con los que, a partir de la segunda posguerra, se ha representado y tratado de conceptualizar la marginación social, es necesario remitirse -por cuestión de orden- a los escritos de Marx¹, quien concibió la categoría de "Ejército Industrial de Reserva", para el análisis de las condiciones en que se organizaba el mercado de trabajo productivo, y de las funciones que, al interior de esa organización, desempeñaba la mano de obra no incorporada al proceso

1). Marx, Carl: "El Capital", Tomo I, Cap. XXIII, FCE. México, 1978.

de producción, como una "Sobrepoblación Relativa" dentro de circunstancias correspondientes al específico momento histórico en que se desarrollaba el capitalismo de su tiempo.

En una primera aproximación, existiría una equivalencia en cuanto a los significados de los términos "Población Marginal" y "Ejército Industrial de Reserva", ya que el proceso de empobrecimiento constante y creciente de determinados núcleos sociales, se explicaría a partir del proceso de desarrollo técnico de la producción y de la acumulación de capital, cuya evolución conduciría a la concentración y centralización globales en la economía, con todas sus formas y variantes organizativas (monopolio, oligopolio, monopsonio, etc.), así como con todos sus mecanismos de segregación productiva, aplicables tanto al mencionado "Ejército Industrial de Reserva" como, en su oportunidad, a las organizaciones fabriles o comerciales pequeño-burguesas. Es decir, la concentración y centralización del capital son el primer artificio de marginación productivo-social y obtienen en esto último, su sustento y medio de perpetuabilidad.

En este contexto, bajo condiciones tanto normales como de "auge" económico, el "Ejército Industrial de Reserva" cumpliría dos funciones fundamentales:

- 1). Conceder a la burguesía la oportunidad de mantener deprimidos los salarios de la parte de los trabajadores incorporada a la producción, amagando sustituirla inmediatamente por la que se encontrase fuera de la ocupación productiva.

- 2). Fungir como mano de obra potencial, lista para ser llamada a la actividad industrial en el momento en que una ampliación de la capacidad productiva la hiciese necesaria.

A este respecto, es necesario señalar que, en primer lugar, el problema del Ejército Industrial de Reserva fue planteado tomando en cuenta únicamente el conjunto de países hegemónicos y, en segundo lugar, aún desde esa perspectiva las funciones mencionadas fueron perdiendo su utilidad concreta a medida que el sistema capitalista se desarrollaba y expandía, ya que en las sociedades donde este modo de producción se encuentra en un alto nivel de evolución, el proceso de segregación productiva de la mano de obra obedece, principalmente, a los efectos de la "Revolución Tecnológica"² en las relaciones de producción, y es que la acumulación de beneficios tiende a realizarse ya no solamente sobre la base de la extracción directa de plusvalía generada por el trabajo obrero, sino por el uso recurrente y constante de innovaciones técnicas. Esto permite a los empresarios reducir las necesidades de tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de valor y plusvalor, y por lo tanto, de la mano de obra respectiva.

En la medida en que el aumento de la productividad y la producción del sistema pasan a depender de medios enteramente técnicos, la

2). Véanse: Marx, Carl. "Fundamentos de la Crítica de la Economía"
FCE Tomo I. Cap. 12; México, 1980.

función de "Reserva" que el Ejército Industrial de Reserva cumplía con el capitalismo, no puede ser más desempeñada por la mano de obra sobrante, pues mientras aquél estaba en espera de ser incorporado al proceso productivo en el momento preciso, en la actualidad, dicha mano de obra no tiene posibilidad de ser incorporada a la producción, debido a su bajo nivel de calificación y educación. Más aún, en momentos de crisis, cuando la inversión se deprime junto con el nivel de empleo y sólo las ramas muy tecnificadas sobreviven, la situación se hace más dramática y la separación entre productores directos y esfera productiva deviene Marginación. En cuanto a la función salarial del E.I.R., se puede decir que, en lo general, fue disminuyendo su importancia en los centros hegemónicos mundiales, pero no así en los países subdesarrollados y he aquí la limitante antes señalada con respecto a la "centralización" del análisis marxista en términos del E.I.R.

En correspondencia con el desarrollo de la capacidad productiva del modo de producción en los países hegemónicos, con su secuela de elevación general de los niveles de vida de la población, la permanente depresión salarial fue volviéndose relativamente innecesaria, mientras de otra parte las crecientes necesidades de aumento de la productividad del sistema impulsaban el incorporamiento masivo de mano de obra y la elevación de los niveles salariales para permitir a los trabajadores redoblar su productividad, aparte de que en estas condiciones de auge la amenaza de sustitución era irrelevante. Adicionalmente, es cie

to que el crecimiento del potencial económico de los países desarrollados fue en gran medida el resultado de la explotación de los recursos y de los trabajadores de las regiones y países colonizados y más tarde imperializados, y ese crecimiento permitió la elevación de los salarios y el nivel de vida de la población trabajadora de esos países hegemónicos, en Europa y en Estados Unidos.

Sin embargo, en los momentos en que la actividad económica declina, la función salarial del E.I.R. continúa para la mano de obra en las ramas de producción industrial y de otras actividades económicas, cuyo nivel tecnológico no ha alcanzado los niveles más altos, o en las empresas cuya capacidad financiera no permite su plena tecnologización y que por lo tanto están condenadas a ser despojadas de su actual posición. Este tipo de situaciones se encuentra, principalmente, en los países subdesarrollados, a donde las ramas y/o empresas de los países metropolitanos tienden a desplazarse bajo un total control de las firmas matrices. Desde este punto de vista, la mano de obra sobrante sigue cumpliendo con la función "salarial" del E.I.R., pero sólo para los más bajos niveles financieros y tecnológicos. Así, hay una especie de duplicidad de funciones entre el E.I.R. y la mano de obra sobrante que, vía tecnificación, esta imposibilitada de integrarse al mercado de trabajo.

Empero, por las cuestiones históricas y de temporalidad antes mencionadas, ambos fenómenos -E.I.R. y Marginación- deben

ser consideradas en rigor, como situaciones de naturaleza diferente. A medida que la revolución tecnológica se incrementa -y es ésta la tendencia-, mientras la penetración de la tecnología en la organización productiva se complejiza al interior del modo de producción capitalista, la mano de obra sobrante, es decir, "La Marginada", tenderá a crecer en número y significación social. El E.I.R. y la mano de obra marginada constituyen dos conceptos diferentes por ubicarse en contextos históricos distintos. En el actual, la revolución tecnológica los separa aún en su coexistencia, pues el mercado de trabajo que se configura en los países desarrollados -y que se reproduce a una escala distinta en los subdesarrollados-, a partir de dicha revolución, es en esencia restrictivo y marginalizante.

- La Marginación desde la Segunda Posguerra.

A partir de 1950, en la medida en que el desenvolvimiento histórico del sistema capitalista va planteando nuevas interrogantes a las ciencias sociales o las impulsa a volver a lo ya estudiado para redefinirlo, comienza a usarse, principalmente en América Latina -pues como se apuntó más arriba es en los países subdesarrollados donde se manifiestan con más fuerza los artificios de segregación productiva capitalistas-, el término Marginación Social, en un primer avance para designar, primero, a la condición y reproducción por debajo de lo normal de los núcleos más pobres de la población urbana, y posteriormente a los rasgos sociales de los integrantes de esos mismos segmentos, tanto urbanos como rurales.

Toda vez que se logró una aproximación clara al problema en cuanto a su descripción, y cuando la creciente presencia de los segmentos más pobres de la población, tanto en la ciudad como en el campo, empezó a presentar perfiles alarmantes, se experimentó una línea de explicación por la vía de las disparidades regionales, teniendo su enfoque más acabado en la hipótesis de la Evolución Unilineal de las Sociedades y en la corriente conocida como "Dualismo".

Desde la perspectiva de la Evolución Unilineal de las Sociedades, Rostow³ ha clasificado dicha evolución en cinco etapas de crecimiento económico, donde la sociedad tradicional (primera etapa) presenta funciones de producción limitadas y se dedica principalmente a las actividades agrícolas, siendo penetrada posteriormente por sociedades más desarrolladas (segunda etapa) que paulatinamente supeditan y desintegran a las primeras, planteando nuevas alternativas dirigidas hacia un nuevo desarrollo. Vía progreso económico -con base principalmente en los cambios técnicos de la organización productiva agrícola- reproducen los fundamentos del impulso inicial, es decir, la dominación de sociedades adelantadas sobre sociedades tradicionales, lo cual se refleja en la modernización de éstas, cuya producción agrícola aumenta en forma radical. Sin embargo, el crecimiento hace variar su organización inicial y provoca cambios en su estructura y condición originales, concentrando la actividad en determinados puntos (tercera etapa). Después de un intervalo

3). Rostow, W.W. "Las Etapas del Crecimiento Económico" F.C.E. p.p. 26-39 México, D.F.

de crecimiento sostenido por mejoras en la técnica, se observan cambios en la estructura sectorial de la economía, concentrando la importancia el sector secundario y creándose nuevas industrias que desplazan -vía diversificación de necesidades- a las instaladas, manufactureras o artesanales (cuarta etapa). Sobre esta plataforma de crecimiento económico aparece la era del consumo en masa, donde las formas de producción más concentradas empiezan a expandirse sobre toda la gama de bienes y servicios económicos, incluyendo los de consumo (quinta etapa). Por lo tanto, según este punto de vista, la marginación es consecuencia de la evolución en la estructura y dinámica sociales, donde se presentan etapas o fases necesarias para que un sistema se estratifique y dé origen a un segmento central que concentre la actividad económica y marque los ritmos productivos, limitando -bajo un esquema de causalidad- la actividad y el empleo, tanto en otras áreas, como en general. Empero, continua Rostow, el desarrollo económico global llevaría, de manera automática y lineal a los sectores atrasados a una posición de progreso y es que, al interior de cada país, son precisamente ellos los elementos que frenan u obstaculizan el desarrollo; su superación y avance, por medio de la modernización, serían condición necesaria y suficiente para el libre y rápido desenvolvimiento económico.

Resultaría un tanto ocioso mencionar la carga ideológica de enfoques de este tipo y más cuando ya han sido puestos en tela de juicio con solo mencionar el movimiento mismo del sistema

capitalista y la dinámica de la División Internacional del Trabajo, en tanto fuente de desigualdades internacionales, cuya existencia permite la permanencia y desenvolvimiento de relaciones entre países con distintos niveles de desarrollo en la búsqueda de nuevas vías de reproducción y acumulación de capital y de atemporalidad del capitalismo. Además, la visión de la evolución unilineal de las sociedades dejaba de lado factores históricos y estructurales -utilizando solamente elementos descriptivos y superficiales- los cuales serían rescatados por corrientes posteriores como la "Dualista".

El "Dualismo Estructural", sostiene la existencia de una heterogeneidad estructural en los sectores productivos de las economías capitalistas, fundamentalmente en las subdesarrolladas, debido al tipo de organización productiva extravertida -dependiente que produce principalmente para la exportación, sin que esto quiera decir que el beneficio obtenido por medio de esas exportaciones se reproduzca y difunda al interior de sus sectores económicos, ya que el único sector que lograría dinamizarse y ampliarse sería el sector exportador "central"⁴ ligado a las metrópolis tecnológico-financieras, cuyos sectores productivos centrales respectivos son capaces de autoreproducción y, adicionalmente, tienen la suficiente aptitud para "arrastrar" a los demás sectores de la economía hacia la integración u homogeneidad estructural.

4). Véase Pinto, Anibal "Heterogeneidad Estructural y Modelos de Desarrollo Reciente en América Latina". Lecturas del F.C.E. #3 p.p. 17.

Bajo estas condiciones, el sector industrial central o "moderno" en el esquema de la "periferia" latinoamericana -Brasil, Argentina y México, principalmente-, adquiere niveles de productividad e ingreso equiparables a los sectores dinámicos de los centros capitalistas mundiales, observándose, al mismo tiempo, un rezago evidente en los demás sectores productivos y, en consecuencia, la inexistencia de un crecimiento homogéneo, equilibrado entre éstos. Adicionalmente, el progreso técnico ha reforzado todavía más la concentración en el "centro" industrial extravertido, pues las innovaciones tecnológicas imposibilitan un proceso de integración industrial vía este sector por la carencia de recursos organizativos, técnicos y financieros en las industrias nacionales privadas o públicas.

Desde este punto de vista, se conformaría al interior del sistema una suerte de bifurcación entre un "centro integrado" (el industrial orientado "hacia afuera") y una "periferia interna" (manufacturas primarias, actividades agropecuarias y de servicios) como dos mundos separados al interior de la sociedad. El sector integrado sería el centro rector del sistema englobando los más altos niveles de productividad y de vida para la población que emplea. Así, la mano de obra que se encuentra impedida de participar en el proceso productivo de las ramas de más alta tecnificación es forzada a buscar su incorporación solamen

* El término, como se señala en la Introducción, es formulado a partir del -esquema de relaciones internacional entre países desarrollados (centro) y subdesarrollados (periferia), que parece reproducirse al interior de las estructuras económicas.

te en las ramas de menores ritmos productivos y dentro de éstas en las empresas de menor capacidad financiero-tecnológica. Y, en la medida en que la afluencia de mano de obra a este nivel del mercado de trabajo va creciendo, es inevitable que una proporción considerable (con tendencia a aumentar) sea virtualmente arrojada a focos de actividad económica cuya significación para la productividad del sistema es prácticamente nula o decreciente. De lo anterior se pueden inferir dos proposiciones:

1. El proceso de marginación de la mano de obra se manifiesta paralelamente con la marginación de un conjunto de actividades y relaciones económicas, ambos con respecto a los niveles predominantes de productividad del sistema y, de este modo, respecto de las necesidades de acumulación de capital de los grupos burgueses dominantes.
2. Se puede definir, entonces, un doble origen de los marginados: los que están fuera del sector moderno de la economía (periferia interna) y los que están dentro físicamente y que se encuentran desempleados⁵.

Ahora bien, antes de presentar el concepto de Marginación Social adoptado en este trabajo, el cual servirá de base para la introducción al estudio de sus formas urbanas y rurales, es necesario señalar una serie de salvedades con respecto al exá-

5). Ver Pinto, Anibal Op. cit. p.p. 113.

men realizado por la corriente "Dualista", pues, como se indica en el marco teórico, ésta constituye parte de la base analítica de la presente investigación:

1. El hecho de que se conforme una "Periferia Marginada" al interior de la economía, no quiere decir que la mano de obra segregada sea, en su momento, expulsada del sistema y deje de participar en la lucha de clases y empiece a oponerse a los intereses del proletariado ocupado o integrado. Por el contrario, lo que se produce es una acentuación de las contradicciones y desequilibrios entre los distintos niveles del sistema, debido a la aparición y crecimiento de un foco de miseria que es parte integrante de la economía en su conjunto y que obedece a su lógica histórica de desarrollo.
2. Los trabajadores integrados y los marginados son parte del mismo problema, los últimos carecen de ocupación estable, de ingresos mínimos y de poder, pero no están al margen de la explotación ni del cumplimiento de funciones bien definidas para los dominios del sistema, pues facilitan: la creciente concentración de recursos productivos e ingresos; la capacidad de remunerar con salarios relativamente bajos a los sectores medios de la participación en niveles de vida relativamente altos, no obstante la pobreza de la economía y la concentración de la riqueza. Este último como un apoyo político.

3. A los marginados se les explota de una manera indirecta, no son trabajadores productivos, ya que no existe extracción directa de plusvalía del trabajo de ellos, pero en la medida en que sobreviven son también consumidores potenciales y efectivos, por lo que a través de ellos la ganancia tiene una vía de realización, aunque estén excluidos de ocupación e ingresos normales.
4. El tipo de explotación particular de los marginados suscita que sus relaciones con la clase dominante burguesa sean indirectas y lejanas. Las contradicciones principales son canalizadas por medio de enfrentamientos con el Estado y su aparato jurídico-represivo, combinando éste la regulación violenta con el asistencialismo.
5. El proletariado productivo y los núcleos marginados no pueden tener intereses opuestos y deben solidarizarse en la lucha por una democratización global de la sociedad que beneficiaría a ambos. Un cambio en el sistema promovido por los trabajadores no podría dejar de favorecer a los marginados, que ya no son más un elemento coyuntural, transitorio y cíclico del capitalismo; son una tendencia constante y creciente.

Finalmente, podemos concluir entonces que la Marginación Social consistiría en el distanciamiento continuo entre la actividad económica y la dinámica, los cambios y el crecimiento en la población⁶, donde el subempleo, desempleo,

6). Véase Amin, Samir. "El Desarrollo Desigual" Cap. 4 Ed. Fontanela, España 1976.

empobrecimiento y depauperación son elementos cada vez más marcados y cuyo origen puede descubrirse al interior de las relaciones y estructura económicas del sistema, tanto a nivel nacional como internacional. En los países subdesarrollados, por ejemplo, las condiciones de hegemonía económica que establece el sistema capitalista mundial y la forma específica de adaptación del país a dichas condiciones, influirán en la utilización mayor o menor de la superabundante mano de obra -característica propia de estos países- y, por lo tanto, en el desempleo y subempleo, así como en las disminuciones al salario real del trabajador, vía competitividad por la ocupación, tanto en la ciudad como en el campo.

De acuerdo a esto, encontramos que "la insatisfacción de las necesidades esenciales se localiza principalmente entre los grupos sociales dominados que:

- a). Estan desposeídos de medios de producción, poseen únicamente su capacidad de trabajo no calificada y no han logrado encontrar trabajo permanente en las ramas productivas de la economía en condiciones de sindicalismo organizado; esto es, los trabajadores no organizados que trabajan fuera de las empresas de mayor productividad o que se encuentran desempleados o subempleados. Este grupo puede ser clasificado en las siguientes subcategorías, todas ellas referidas a fuerza de trabajo con bajo grado de calificación:

- I) Jornaleros agropecuarios permanentes o eventuales;
 - II) Asalariados eventuales urbanos, vgr. en la industria de la construcción.
 - III) Asalariados permanentes de actividades económicas urbanas de baja productividad: parte del comercio, industria tradicional, algunos servicios;
 - IV) Asalariados no organizados urbanos, vgr. del autotransporte urbano y suburbano;
 - V) Desempleados permanentes o temporales.
- b) Poseen medios de producción (en forma individual o colectiva) de mala calidad o de carácter tradicional:
- I) La inmensa mayoría de los campesinos de zonas de temporal que trabajan con técnicas tradicionales, y a los que parte de su excedente les es arrebatado por intermediarios, agiotistas, caciques;
 - II) Población indígena que, despojada a lo largo de siglos de las mejores tierras, vive ahora en las zonas de refugio;
 - III) Artesanos depauperados por la competencia industrial y los oficiales y aprendices que les auxilian;
 - IV) Parte de los pequeños comerciantes;
 - V) Prestadores de servicios de baja productividad que requieren, empero, algunos medios de producción. Los vendedores ambulantes, lavadores y cuidadores de coches, etc. deben considerarse como parte de la pobla-

ción "subocupada"⁷.

Como se puede apreciar, los marginados de los beneficios del desarrollo son principalmente los desempleados y subempleados, parte de la población asalariada ocupada y, por último, una parte de la población que labora por su cuenta en niveles familiares o comunales, esto es, en formas de producción precapitalistas.

1.2. MARGINACION URBANA Y MARGINACION RURAL.

Como se pudo observar en el punto anterior, la Marginación Social abarca una amplia gama de grupos sociales que van desde el así llamado "Lumpenproletariado", entendido este como un submundo de vagancia, aislamiento y miseria -el cual, por lo demás, siempre ha existido en el capitalismo, aunque ahora su volumen ha aumentado-, cuyo origen se deriva de los cambios periódicos del mercado de trabajo y de motivaciones socio-culturales, hasta los linderos de la pequeña burguesía ubicada en el sector terciario de la economía. Empero, es necesario especificar que, dentro de este conjunto, se manifiestan una serie de divisiones sectoriales en cuanto a la naturaleza de su ocupación, lo cual determina una serie de relaciones "inter" e "intra-marginados".

Paralelamente al proceso de industrialización de los paí-

7). Coplamar -Siglo XXI "Geografía de la Marginación" pp. 23 Siglo XXI, México, 1962.

ses, sea éste autónomo o dependiente, aparece una tendencia al predominio del sector urbano en las relaciones económicas urbano-rurales del sistema en su conjunto. El campo pasa a ocupar una posición de dependencia en función de la centralización tecnológica, política, jurídica, administrativa, cultural y financiera que se manifiesta en las ciudades.

Ahora bien, en las economías subdesarrolladas el sector rural ocupa una posición preponderante, tanto en términos de agrupación de población económicamente activa, como por considerársele históricamente como la matriz económico-social general y base de la reproducción alimenticia de estos pueblos. Empero, en cuanto comienzan a darse los primeros brotes de "centros hegemónicos industriales" y se introduce la producción dependiente junto con la "modernización" urbana, dicha imperancia tiende a decrecer constantemente.

La modernización de la estructura urbana proviene de la transposición de la economía comercial, artesanal y de servicios. A partir de esto, surge la intromisión de sectores industriales dominantes, que se propagaron y promovieron rápidamente e iniciaron sus procesos de concentración y deterioro relativo de las ramas industriales "tradicionales", de actividades artesanales o semifabriles, como consecuencia de la hegemonía del capital transnacional en inversiones dirigidas a sectores con mayores probabilidades de rentabilidad y acumulación, las cuales fueron buscadas en los centros urbanos por las conveniencias en cuanto

a la existencia de mano de obra y abastecimiento de materias primas.

Todo el proceso anterior provocó una desigualdad notoria en el ingreso obtenido en los centros urbanos "privilegiados" y los centros urbanos y rurales no industriales, de tal suerte que, como ya se mencionó, comienza a manifestarse la división entre el "centro hegemónico productivo" y la "periferia marginada", primero a nivel regional y luego, conforme a la naturaleza centralizadora y marginalizante del proceso, al interior de las mismas ciudades.

En esas condiciones, se va generando una franja de actividad económica que atraviesa distintos estratos sociales en las ciudades -desde la clase media baja hasta los desempleados y "cinturones de miseria"- y que en conjunto pueden ser consideradas como "marginales" de la economía urbana en general, en tanto que ellas no hacen parte de los niveles de mayor productividad, en los cuales se sustenta la existencia misma del sistema y por lo tanto no cumplen una función central dentro de éste.

"Puede postularse hipotéticamente, en consecuencia, que tendencialmente la población marginada se agrupa en dos líneas básicas de ocupación: la "pequeña burguesía marginal" y el "proletariado marginal", y que éste es o tiende a ser predominante en volúmen... No obstante, las propias características de inestabilidad de ambos tipos de ocupación, obligan a los marginados

a fluctuar entre ambos y dentro de cada uno entre sus varios ni veles. De allí se derivan situaciones ocupacionales híbridas e inconsistentemente configuradas. Así, por ejemplo, puede encontrarse dentro de las actividades de construcción, gentes que fun cionan al mismo tiempo, como pequeños contratistas que explotan a otros y pagan salarios ínfimos y que a su vez son asalariados en relación con las ocupaciones o con los ingenieros de la cons trucción"⁸.

Dicha franja de actividad económica esta conformada de la siguiente manera:

1. Ocupaciones de mínima productividad, que usan recursos residuales de producción u otros no residuales pero en escala muy limitada, que requieren calificaciones cuya significación es ya obsoleta o está en curso de serlo respecto de las necesidades respectivas de los niveles dominantes de las ocupaciones del sistema.
2. Ocupaciones completamente desligadas de la producción directa de bienes y por lo tanto de la producción de valor, que exigen ninguna o muy baja calificación y - que, por eso, tienden a ser inestables.

Ambos tipos de ocupaciones pueden ser considerados como "marginales", en tanto que roles ocupaciones como tales, independientemente de los individuos que las

8). Quijano, Anibal: Urbanización y Tendencias de Cambio Rural en América - Latina, CEPAL, 1967 pp. 63.

portan.

3. Por su naturaleza "marginal", esas ocupaciones sólo pueden tener un mercado de trabajo no solamente reducido o de amplitud decreciente, sino además inestable.
4. Las relaciones de trabajo a que dan lugar, en consecuencia, son o tienden a ser igualmente inestables por su precaria estructuración.
5. Los ingresos que los ocupantes de estas posiciones pueden derivar, serán necesariamente limitados, inestables y se configurarán sólo con parte de los elementos con que los ingresos normales en los otros niveles ocupacionales centrales del sistema se configuran en un momento determinado. Así por ejemplo, el salario probablemente no incluirá las prestaciones sociales (v.g.r. vacaciones, seguridad social, etc.), ni la parte denominada "participación en las utilidades", en ciertas empresas⁹.

En cuanto al segundo punto de la cita anterior es factible aclarar que, si bien el sector terciario de la economía acusa una hipertrofia¹⁰ cuando se le descubre como vía de supervivencia en relación con los marginados principalmente urbanos, también es cierto que en los últimos años, en los principales centros urbanos, inclusive el sector servicios está sufriendo

9). Quijano, Anibal. Op. cit. pp. 70

10). Amin, Samir Op. cit. pp. 323.

los efectos de una rápida concentración monopolística en manos de grandes empresas extranjeras o nativas ligadas a ellas. Grandes cadenas de tiendas de autoservicio, hoteles, restaurantes, sustituyen paulatinamente a las pequeñas empresas familiares y monopolizan férreamente el mercado. Sin embargo, el creciente volumen de población de bajos ingresos en las ciudades, permite aún un mercado importante en tamaño pero con rendimientos cada vez más decrecientes.

Desde este punto de vista, podemos afirmar que el mercado urbano industrial de trabajo, es en su conjunto concentrado geográficamente, reducido y excluyente, respecto de la mano de obra que proviene de los sectores dominados de la sociedad y que carece de un mínimo nivel técnico de calificación.

Ahora bien, los sectores rurales no industriales presentan una problemática semejante, pues en lo general tienden a ser dependientes de la economía industrial urbana, en términos de los cambios o modificaciones que son impuestos por los nuevos requerimientos del proceso de industrialización regido por el "sector moderno" de la economía. Así, en el sector rural se desarrolla un proceso de marginación en algunas actividades económicas, como un proceso posterior a la inicial segregación del campo vía profundización y dinamización del sistema industrial.

Los sectores rurales que se "modernizan" excluyen a altos contingentes de mano de obra que forma una nueva "periferia ru-

ral", la cual, en la medida en que no representa un refugio o remedio eficaz, orilla a dicha población a emigrar hacia los centros urbanos donde se "estrellan" contra el proceso de marginación que opera en ellos.

En este sentido, se puede observar una desmedida exclusión de mano de obra rural que no es compensada por ocupaciones alternativas derivadas de la penetración de productos urbanos o de los nexos entre ambas economías, en función de que los mercados ocupacionales, tanto en el campo como en la ciudad, son cada vez más reducidos, inestables y concentrados.

1.3 MARGINACION RURAL EN LA PERIFERIA. ORIGENES Y DESARROLLO

Toda vez que se han enunciado los rasgos principales que diferencian el mecanismo de marginación urbana del que se presenta en las áreas rurales, es necesario abundar sobre los elementos fundamentales que intervienen en la configuración y afirmación de esta última, los cuales permitirán apreciar el concepto desde un enfoque global, es decir, atendiendo a los agentes externos que la explican, a los factores internos que la establecen y a la forma particular en que ambas áreas del sistema en su conjunto se superponen y combinan para propiciarla en los países subdesarrollados.

Los sectores rurales de la actividad económica son cada vez más dependientes de la economía industrial en los centros -

urbanos rectores, pues, como se dijo anteriormente, aunque su dinámica poblacional sea cada vez mayor, tienden a existir y modificarse en función directa de los requerimientos que suscita el proceso de industrialización dependiente.

La existencia de dichos requerimientos no afecta, sin embargo, de una manera homogénea a cada una de las ramas de la actividad agrícola, ni a cada uno de sus estratos o niveles productivos. Así, los desequilibrios de por sí existentes en la economía rural tienden a remarcarse, vía la concentración de la productividad en determinadas zonas, las cuales se convierten en centros rectores al interior mismo de la "periferia interna" ya mencionada, es decir, los centros productivos urbanos segregan una serie de actividades y un volumen indefinido, pero cada vez superior, de mano de obra que, agrupados, conforman los estratos marginados "internos" del sistema. Ahora bien, una porción de dichas actividades y población marginalizados se encuentra en el campo y, conforme el sistema capitalista avanza y se solidifica al interior de la economía, aparecerán centros de productividad relativa dentro de estas mismas porciones marginadas, por lo que el proceso de segregación urbana se reproducirá en el sector rural, dando origen así a una virtual "Periferia de la Periferia" o "Ultra Periferia" representada por la población campesina de ínfimos niveles de vida e ingreso.

Dentro de todo este proceso se pueden distinguir factores exógenos y endógenos, pues el conjunto de actividades que se vinculan directamente a las necesidades del mercado internacional

y las que dependen de los requerimientos de materia prima para la economía urbana crecen o mantienen su crecimiento anterior, "modernizándose" en términos relativos al introducir métodos e instrumentos de producción y organización del trabajo con cierto grado de actualización, cuyo resultado, por otra parte, es la necesaria reducción de las necesidades de mano de obra. "Las ramas de actividad económica rural que aceleran su ritmo o lo mantienen, aunque ya decayendo en términos de la posición predominante, que con respecto al producto, tenían en el conjunto de las economías periféricas, antes del desarrollo de la industrialización, son, en primer término la agricultura de exportación y las actividades minero-petroleras. Su crecimiento relativo dentro de la economía rural se debe a su estrecha conexión con el mercado internacional, ante todo, y a las necesidades de materia prima de la industria urbana. Debido a ello, es normal que concentren la proporción mayor de la inversión de capital y estén bajo control sea de redes de monopolios extranjeros, en la mayor parte de los países o tendiendo a pasar a manos del Estado en algunos otros, no obstante lo cual el mercado internacional como nacional de su producción, sigue bajo el control de la burguesía metropolitana"¹¹

Por su parte, los sectores bajos e intermedios de actividades agrícolas tienden a debilitarse constantemente como consecuencia de varios factores. En primer lugar, se observa el es-

11). Quijano, Anibal. Op. cit. pp. 96.

tancamiento tecnológico en muchas regiones, algunas precapitalistas, donde los medios de producción son altamente primitivos; en segundo lugar, el deterioro de la calidad y cantidad de la tierra como resultado del crecimiento demográfico a tasas muy altas; en tercer lugar, el despojo de otros recursos de producción a manos de las empresas privadas; el comercio deformado, etc. "Particularmente la agricultura llamada de "subsistencia" junto con todas las otras actividades rurales extractivas del mismo nivel, acentúan su carácter ya bastante marginalizado dentro de la economía rural de los últimos períodos"¹².

Ahora bien, de principio las salidas a ésta situación no son muchas, y las existentes, se hacen cada vez más estrechas en la medida en que la heterogeneidad y falta de integración productivas se acentúan. Por ejemplo, las actividades no extractivas, ni precisamente agrícolas como la artesanía familiar, sufren un deterioro en su desenvolvimiento natural, como resultado de la creciente penetración de productos urbanos de bajo precio y poca calidad en el mercado rural, sobre todo a medida que se desarrollan los medios de transporte y éstos van cubriendo las regiones y localidades antes casi totalmente aisladas. Esta pérdida del mercado de la producción artesanal doméstica en el campo, no es solamente el resultado de la mayor capacidad competitiva de la producción industrial, en términos económicos, sino también de la constante variación en los patrones de consu

12). Quijano, Anibal. Op. cit. p.p. 97.

mo, vía publicidad y "consumismo" urbanos, los cuales acompañan en el campo a la propagación del transporte y los medios de comunicación masivos (televisión ó, principalmente, radio).

La combinación y actuación simultánea de estos mecanismos, provoca el deterioro de un número cada vez mayor de actividades rurales, pasando a la condición de integrantes de la "Ultraperiferia", ya que, como se anotó antes, estas actividades se reducen y atrofian pero no son eliminadas, subsisten, sobreviven. Al mismo tiempo, la mano de obra rural tiende a ser excluida en su mayor proporción, de las actividades rurales de mayor nivel relativo y por lo mismo de capacidad de generar ingresos.

Desde esta perspectiva, el mercado de trabajo rural se convierte en un mercado marginalizante, con semejanzas al que existe en la economía urbana y que, al excluir la mano de obra de los sectores agropecuarios de mayor nivel, suscita, aunque no de manera directa, un proceso de crecimiento de las actividades terciarias en el campo, el cual es casi visible en todas partes y procede también de factores ecológico-demográficos. "En efecto, el crecimiento de las redes de transporte, la penetración de productos de origen urbano en el mercado rural y el proceso de urbanización de muchas localidades antes totalmente rurales, están generando en el campo una gama variada de roles ocupacionales nuevos o que existían antes solo de modo original. Las actividades ligadas al transporte, el pequeño comercio estable o trashumante, la pequeña producción de servicios (hospedería,

restaurantes pequeños, venta de comida, etc.), forman el grupo principal"¹³.

Sin embargo, nos dice Quijano, el proceso de urbanización de las localidades rurales se hace con lentitud y en un muy bajo nivel; la penetración de los productos urbanos en el campo es errática y reducida por las mismas características de la industrialización dependiente, cuya producción es destinada, en su mayoría, al mercado de los grupos medios y altos de las ciudades; las actividades de transporte son necesariamente reducidas en empleo de mano de obra. Por lo tanto, el mercado de estas nuevas actividades no puede llegar a tener, dentro de las condiciones de subdesarrollo e industrialización subordinada, la magnitud necesaria para absorber una proporción significativa de la mano de obra desplazada de las otras ocupaciones y de la que produce el incremento demográfico. Dadas las circunstancias, aquellos grupos que no pueden encontrar refugio en la "ultraperiferia", se ven forzados a migrar hacia los centros urbano-industriales, hacia los centros urbanos no-industriales o a las regiones rurales con relativo desarrollo, en donde cada uno de cuyos sistemas les aplicará inevitablemente el proceso de marginalización que opera a su interior, el cual, a su vez, es tan irreversible, como pernicioso.

Naturalmente, dichos grupos excluidos representarían, primeramente, una presión económica en lo referente al empleo y

13). Quijano, Anfbal, Op. cit. p.p. 99.

consumo, y después, una presión política en cuanto su situación se haga más dramática y la canalicen, como se explicó antes, a través del Estado y su gobierno. Este asumirá entonces sus responsabilidades como centro del poder político del bloque hegemónico en turno. Ya que, por una parte, reprimirá a los marginados cuando sus presiones sobrepasen los límites considerados como tolerables; y, por otra parte, establecerá sistemas de asistencialismo respecto de las necesidades más urgentes y elementales aunque no las esenciales: empleo e ingreso de los grupos marginados. El estado como regulador, también, de los conflictos contra la clase dominante, no puede simplemente quedarse en una actitud represiva, pues eso entrañaría riesgos reales contra el sistema, entendido éste como no totalitario.

Este tipo de relaciones pasa ahora por un proceso de depuración y sistematización, cuyos resultados no son todavía muy claros, puesto que, si bien por una parte los marginados parecen adoptar una posición cada vez más politizada en la medida en que se relacionan con el Estado y tienen acceso a ciertos mecanismos de expresión social -que, dicho sea de paso, muchas veces no provienen del Estado-, también es cierto que existen situaciones inversas, en las que dichos núcleos de población se convierten en "grupos inertes, pasivos, en clientes", de los individuos que controlan o influyen en el Estado y así en una masa manipulable en beneficio político de esos individuos, generando una relación paternalista, concentrando su atención en los niveles más superficiales de sus reivindicaciones y obscureciendo aquellos que se refieren a los intereses básicos: trabajo

e ingresos estables y adecuados. Por ese medio, pueden ser reclutados para caudillos y causas que no son los suyos"¹⁴. Aunque esto, igualmente estaría circunscrito al nivel de recursos prestados por el asistencialismo, el cual vería afectados en mucho sus alcances dentro de coyunturas de estancamiento económico y recesión que activarían el crecimiento de la masa marginada y, asimismo, paralizarían la aplicación de la inversión recurrente.

14). Quijano, Anfbal. Op. cit. p.p. 35.

II. EL FENOMENO DE LA MARGINACION RURAL EN MEXICO 1950-1982

Hasta el momento, no existe conceptualización total y universalmente aceptada en torno a nuestro objeto de estudio. Sin embargo, a partir de las proposiciones presentadas en el capítulo primero y admitiéndose, con las salvedades descritas, como una interpretación vigente aunque susceptible de mejorarse, en el presente apartado se intentará proporcionar una panorámica general del desarrollo de la agricultura en México durante el ya especificado período de la segunda posguerra. Se señalarán los factores internos y externos que intervienen en su desenvolvimiento para, a partir de ello, ubicar, en su real magnitud, el fenómeno de la Marginación, así como los mecanismos que lo provocan y mantienen tanto al interior de los modelos económicos adoptados, como dentro de la dinámica global del sistema capitalista mexicano. La caracterización de la Marginación Rural en México debe llevarse a cabo tomando en cuenta aspectos históricos, sociales, políticos y culturales, todos ellos enfocados desde la perspectiva que suministre el análisis de los determinantes económicos.

Históricamente, los rubros más adelantados de la economía han sustentado su crecimiento en aplazar la satisfacción de necesidades sociales de amplios grupos, fundamentalmente rurales. Son éstos, como se sabe, los que han posibilitado el florecimiento industrial de México. Los sistemas de crédito, de pre-

cios, de comercialización, de transporte, técnicos, etc., además de la canalización tendenciosa de recursos públicos y de estímulos hacia las áreas más dinámicas de la producción, han causado ineludiblemente la inexistencia de una evolución equitativa en grandes contingentes poblacionales, agravándose así la desigualdad social.

Adicionalmente, en México, el caso se vuelve más dramático en la medida en que los grupos indígenas han padecido un proceso de expulsión de las tierras en que vivieron sus ancestros y se han recluido en lo que se conoce como "parajes" o rancharías aisladas, hasta donde también llegan los productos de la "civilización", pero de una manera deformada, excluyente, enajenante. Sus costumbres y patrones de comportamiento son cambiadas subrepticamente, pero de una forma rápida y constante; muchas veces el choque es brutal.

El resultado de ese choque es, entonces, la imposición de formas económicas, sociales y políticas a dichas comunidades indígenas, reduciendo e incluso desapareciendo, las formas propias de producción, comercialización, alimentación y organización social, sin que las nuevas -y esto es lo reprobable- les reporten beneficio alguno, como ocurre con los mencionados patrones de consumo urbano, los cuales obligan a las economías campesinas a seguir pautas enajenantes y las depauperiza aún más sin obtener un mínimo de calidad para su nutrición.

De otra parte, en el ámbito rural se han conformado dos -

sistemas de explotación para las regiones de relativa y de mínima productividad (Periferia Rural y "Ultraperiferia", respectivamente). El comercial, caracterizado por la producción de bienes con capacidad de penetración en los mercados nacional e internacional y que cuenta con mecanismos de absorción de tecnología para incrementar relativamente su eficiencia, pero que en muchos casos se basa en el trabajo mal remunerado de miles de jornaleros y trabajadores agrícolas, por la vía de bajos salarios y el castigo de los precios de los productos por parte de intermediarios. En concomitancia con lo anterior se encuentra el sistema tradicional o de subsistencia, el cual está conformado principalmente por predios agrícolas de autoconsumo con baja o nula capacidad para el ahorro o la acumulación. Se organizan, para su explotación económica, con base en el trabajo familiar y se orientan a la obtención de alimentos a precios más bajos, que los del mercado. Requieren, cuando se ven presas de los mecanismos de segregación capitalistas, de otras actividades remunerativas para equilibrar su economía.

Estas modalidades de organización agrícola han determinado la existencia de miles de localidades aisladas en las que habita un gran número de mexicanos aprisionados en un mundo caracterizado por la marginalidad física y cultural, la desnutrición, la insalubridad, altas tasas de natalidad y mortalidad (ésta última básicamente infantil), la reducida esperanza de vida, la ignorancia, el desempleo y el subempleo.

Desde este punto de vista, el presente estudio partirá de

la base de que la historia del campo mexicano ha estado definida por una sucesión constante de explotación e injusticia entre quienes poseen la tierra y los medios de producción y los que la hacen producir con su trabajo sin recibir los frutos del mismo. La historia se ha repetido incesablemente en épocas y situaciones diferentes desde la colonia hasta el momento actual. En todas las etapas del desarrollo del país, una minoría privilegiada ha detentado el poder y la riqueza en las zonas rurales como producto de la explotación del trabajo de la mayoría que sobrevive en condiciones socioculturales de extrema miseria.

La situación de explotación en el campo no ha tenido, en lo general, notables variaciones a lo largo de los años. Las minorías explotadoras han dejado de ser ya el español conquistador, el representante eclesiástico o el hacendado porfirista, pero en la actualidad se observa y consolida la burguesía rural neolatifundista que posee enormes extensiones de tierra disfrazadas de pequeñas propiedades, que goza de los recursos tecnológicos y crediticios oficiales o privados, que posee las mejores tierras irrigadas y vende sus productos en el extranjero que es donde le reportan mayores tasas de utilidad; los grupos explotados siguen siendo una mayoría de comuneros, ejidatarios, minifundistas jornaleros e indígenas que son "sujetos" de crédito, que alquilan su fuerza de trabajo en las explotaciones rurales comerciales y que han sido paulatinamente despojados de sus tierras por el poder financiero y por las empresas agroindustriales nacionales o transnacionales que manipulan a su antojo los mecanismos del mercado.

En este mismo sentido, los esquemas de política económica que el Estado, en diversas etapas, ha adoptado como estrategia global de desarrollo, han facilitado la formación de la burguesía agrícola nacional. Durante el porfiriato, se presentó un gran predominio de las haciendas en las zonas rurales, paralelamente a la introducción de enclaves imperialistas, empero, dicho modelo hace crisis durante los años de la Revolución y empieza a ser removido a finales de los treinta, para posteriormente implantarse el Modelo de Sustitución de Importaciones entre 1930 y 1946, cuya característica principal es el gran intervencionalismo estatal en apoyo a los grupos empresariales privados-nacionalistas. La política de sustitución de importaciones es aprovechada por el desarrollo monopólico que se fortalece en los años cincuenta, punto de partida del presente estudio, con el avance irreversible de las transnacionales, mismas que en los años 60's y principios de los 70's penetran de lleno en las zonas rurales a la luz del modelo llamado "Desarrollo Estabilizador". El principal objetivo del capital extranjero aceptado con dicho modelo es la ampliación constante de su margen de utilidades a través de la maximización de los rendimientos de sus procesos productivos y la búsqueda de mercados en donde la utilidad para la venta de sus productos sea mayor, sin importar las consecuencias sociales de la mecanización intensiva con su escuela de segregación de mano de obra. Mientras el mercado extranjero sea el más rentable no les preocupa si se satisfacen o no las demandas nacionales de alimentos.

En conclusión, el modelo de desarrollo capitalista impues

to en el campo ha facilitado la acumulación para los pocos privilegiados y ha desplazado del sistema productivo a los medianos y pequeños productores privados, a los ejidatarios y los comuneros, campesinos a indígenas que daban satisfacción a la demanda nacional de productos para la alimentación y que en estos momentos sobreviven en condiciones de pobreza relativa, es decir, con un ingreso global que corresponde a la tercera parte del ingreso per-cápita promedio al país. Así, aunque también al interior de los marginados aparezcan estratos sociales, se podría adelantar que aproximadamente un 50 por ciento de la población rural presenta indicadores de marginación social¹⁵. En su situación actual ni se aprovecha debidamente su enorme potencial productivo en favor del desarrollo del país, ni participa en los beneficios generados por la sociedad en su conjunto.

2.1 INFLUENCIA Y EFECTOS DE LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

La economía mexicana, en la actualidad, se encuentra profundamente relacionada con el proceso de reproducción del capital a nivel internacional y con los países que lo comandan, especialmente Estados Unidos. Dicho proceso, sin embargo, ha presentado distintas etapas que, de manera paulatina pero ininterrumpida, marcaron las modalidades específicas de adaptación e integración del país a las transformaciones e innovaciones de los circuitos internacionales del sistema capitalista en su conjunto. "La vinculación de México con el resto del sistema capitalista occidental se ha estrechado conforme se ha venido conso

15). Véase: "COPLAMAR, Bases para la Acción 1977-1982". México, 1977; pág. 11 (Mimeografiado).

lidando en la sociedad mexicana el modo de producción capitalista. Esa vinculación se puede apreciar en el intercambio de mercancías y servicios que el país realiza con respecto al mundo; en las relaciones financieras y crediticias que México tiene con los círculos de poder económico; en el monto y naturaleza de la inversión extranjera que se ha establecido en el país; en la dependencia tecnológica de la economía en su conjunto respecto del exterior, y en el predominio de las costumbres y la cultura de las sociedades capitalistas desarrolladas sobre la sociedad mexicana... ahora, como nunca, el futuro del país está vinculado con el de la sociedad internacional"¹⁶.

Nuestro país -junto con otros de la región de América Latina- fue incorporado al proceso capitalista desde los inicios mismos de éste y ha jugado un papel relevante en el desarrollo y consolidación del modo de producción industrial-capitalista; el proceso de producción industrial no ha comenzado aquí sino más de un siglo después que en los países metropolitanos dominantes. Y, además, dicho proceso de producción se consolida y comienza a presentar su tendencia a servir como eje de acumulación y articulación del comportamiento económico general, apenas aproximadamente hace cuarenta años.

En este sentido, la estructura de producción y de dominación social y política de la sociedad mexicana procede y depende, en buena medida, de los modos en que, históricamente, se ha

16). CORDERA, Rolando. TELLO, Carlos "LA DISPUTA POR LA NACION" Siglo XXI. México. p.p. 15.

articulado a la dinámica productiva y a los estilos de industrialización originados en los centros hegemónicos del sistema. Lo anterior ha supuesto siempre requerimientos distintos que, con respecto a los grupos de poder nacionales, realizan los grupos de la burguesía que aparecen como dominantes en los países desarrollados. Por lo tanto, los patrones y los mecanismos de articulación entre ambos niveles evolutivos fueron el resultado del modo según el cual la situación concreta del nivel dominado -aún poseyendo un proyecto nacional de acumulación y reproducción- podía ser utilizada para los nuevos objetivos de la dominación.

Desde este punto de vista, la estructura actual de producción en México contiene los resultados de cada una de las etapas de su inserción en el sistema de dominación capitalista, los cuales se agrupan con respecto a un sector económico en particular, durante dos períodos que, en el presente estudio, permitirán enfocar la secuela marginalizante de la intervención del capital internacional. El primer período es el correspondiente a la fase que establece las bases de la actual estructura de la dependencia,¹⁷ teniendo como principal móvil las actividades agroextractivas y cuyo efecto principal es la antes mencionada, que enseguida remarcaremos, Heterogeneidad Estructural. El segundo período presenta como elemento base el proceso de "Industrialización Dependiente", el cual se desenvuelve a la luz de la Heterogeneidad Estructural, pero remarcamos la concentración del progreso técnico en "Centros Rectores" y provocando cambios en la estruc-

17). SOBRE ESTA NOCIÓN VEASE: DOS SANTOS, THEOTONIO. "IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA" Cap. XV y XVI p.p. 300-321. Ed. Era. México, 1980.

tura productiva y polarización y concentración del ingreso dentro del sector primario o "Periferia Agrícola". Ambas etapas, en consecuencia, contribuyen respectivamente en la conformación del sistema y mundo de la marginación mexicana, aunque es la segunda la que se abordará más a fondo, pues es lo correspondiente al intervalo a estudiar en el presente capítulo.

Como antelación a la fase industrializadora del país, se puede observar dentro del conjunto de relaciones de dominación, el hecho de que el modo de producción capitalista no fue nunca trasladado a nuestro país de manera completa, sistemática y homogénea. Lo que por el contrario, sucedió y sigue sucediendo, es que las previas estructuras productivas fueron reorganizadas en función de las necesidades de los dominantes del sistema, bajo nuevas formas de utilización de instituciones económicas pre-capitalistas al servicio del capitalismo y a través de la penetración de fragmentos estructurales del modo de producción capitalista, en cada una de las etapas y con cada una de las modalidades que a ellas correspondían, dentro de su proceso de desarrollo hegemónico.

De ese modo, se fue configurando un proceso de reordenamiento capitalista de nuestra formación económico-social pre-capitalista, la cual rápidamente fue desarticulada y sustituida por una estructura productiva integrada por fragmentos pre-capitalistas y por la modalidad específica alcanzada por el modo de producción capitalista en los países hegemónicos, llegando finalmente a constituir nuestro nivel subdesarrollado y de-

pendiente.

Este tipo de desenvolvimiento origina, el rasgo que se quiere destacar respecto a la economía mexicana, a saber la "Heterogeneidad Estructural", que se relaciona con la existencia -y la persistencia- de diferentes formas o relaciones de producción que coexisten y se articulan en el seno de nuestra economía. Es decir, el proceso de crecimiento y acumulación que ha vivido el país desde hace ya varias décadas no ha provocado la desaparición de aquellas formas productivas atrasadas que, como se señaló antes, se denominan "pre-capitalistas" o "pre-industriales". Por el contrario, dichas formas se han mantenido y en general se han vinculado con el sector moderno o propiamente capitalista, redefiniéndose en función de él.

Anteriormente se indicó que en los centros urbanos estas formas pre-capitalistas se manifiestan en las actividades que usualmente se denominan "Pequeña Producción Mercantil" (artesano, pequeño comercio establecido y ambulante, etc.); en el trabajo domiciliario (maquila), etc. En general, en lo que Aníbal Pinto llama el sector de la "Periferia Urbana de la Economía"; que en términos sintéticos equivale a las actividades mal remuneradas, esporádicas y en las que no se establece una relación contractual formalizada entre patrones y trabajadores. No existen cifras que permitan observar la participación que tiene esta "Periferia Interna" en la producción nacional, pero su incidencia desde el punto de vista del empleo se puede apreciar en

el siguiente cuadro (II.1).

CUADRO II.1

INDICADORES DE INFORMALIDAD EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS

DE LAS AREAS URBANAS 1982.

RAMAS	ESTRUCTURA DE INFORMALIDAD.	PARTICIPACION DE LA INFORMALIDAD EN LA POBLACION OCUPADA TOTAL URBANA
TOTAL	100.0	38.2
Agropecuario (en zonas conurbadas).	9.8	67.8
Fabricación de prendas de vestir	4.3	56.5
Fabricación de alimentos.	3.4	37.4
Construcción	10.2	59.4
Comercio	23.0	49.3
Servicios domésticos	13.6	78.9
Servicios de preparación y venta de alimentos.	4.7	53.0
RESTO	31.0	22.0

FUENTE: El Sector Informal Urbano. Dirección General de Estadística y Dirección del Empleo, STPS. Documento en elaboración.

La observación del cuadro nos permite suponer que el peso de la "Periferia Interna", también llamada "Sector Informal Urbano", en la sociedad mexicana es grande, puesto que cerca del 40% de la población ocupada urbana forma parte del mismo.

Es pertinente señalar aquí, sin embargo, que dicho sector no se encuentra aislado del resto de la economía, pues su lógica y dinámica propias se vinculan con el comportamiento de la fuerza de trabajo agrícola en las ya conocidas migraciones campo-ciudad.

La Periferia Interna se halla ligada, además, con el sector propiamente capitalista o "Centro-Rector" y tiende a adecuarse a las necesidades de este último. Concretamente, como se analizó antes, representa para el capitalista una reserva de capacidades productivas y de fuerza de trabajo. Así, los sucesos de demanda pueden ser cubiertos recurriendo a la expansión de la producción del sector mencionado; el salario puede ser regulado a través de esa misma expansión o de una reducción; etc.

El cuadro siguiente proporciona una perspectiva amplia -- con respecto a lo anteriormente anotado. En él se destaca primordialmente el impresionante peso del sector campesino de bajos ingresos dentro de los productores agrícolas (85.6%) y al interior de éste los campesinos de infra-subsistencia (55.7% del total). Ambos absorben la mano de obra que la concentración del progreso técnico y los desequilibrios regionales van segregando

por medio de los mecanismos señalados en el primer capítulo, los cuales incluso le impiden -a la mano de obra incapacitada- adquirir el carácter de "informal" dentro de la periferia urbana. Vale la pena también hacer notar la enorme desigualdad en la distribución de los recursos (tierra y medios de producción) entre el sector agrícola capitalista y el conocido como campesino, así como dentro de este último. Como se verá más adelante, de allí deriva una aguda concentración del ingreso y el consumo en el campo mexicano.

CUADRO II.2

MEXICO: PROPORCION DE RECURSOS Y DE PRODUCTORES POR CATEGORIA TIPOLOGICA 1982. (PORCENTAJES)

TIPO DE PRODUCTOR	TOTAL DE PRODUCTORES.	SUPERFICIE DE LABOR.	VALOR DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION.	JORNADAS EMPLEADAS EN LA COSECHA.
TOTAL	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Campesinos	85.6	56.8	35.3	
Infrasubsistencia	55.7	10.9	13.7	29.6
Subsistencia	16.2	11.1	6.5	13.4
Estacionarios	6.5	7.4	3.9	6.1
Excedentarios	8.2	27.5	11.2	9.2
<u>Productores</u>				
<u>Transicionales</u>	11.6	22.4	19.9	28.4
<u>Empresarios</u>	4.8	20.8	44.8	
Pequeños	1.1	7.2	11.3	5.7
Medianos	0.4	5.0	9.3	2.6
Grandes	0.3	8.6	24.2	5.0

FUENTE: BANCO NACIONAL DE CREDITO RURAL "Estudio sobre los Niveles de Empleo, Subempleo y Desempleo en el Sector Rural". México, 1982.

Dicha concentración reproduce en el campo el esquema de marginación urbano, pues allí también se manifiesta la adaptación del sector pre-capitalista a las necesidades del núcleo capitalista y de la economía en su conjunto. Ello se da principalmente a través de dos formas. Por un lado, este sector constituye una reserva de fuerza de trabajo que está disponible para las empresas agrícolas capitalistas, y a la cual ellas recurren de manera permanente o en determinadas épocas del año (cosechas). Por el otro, la agricultura contribuye a abaratar los precios de venta de los bienes alimenticios hacia las ciudades.

Un adelanto desde el punto de vista cuantitativo con respecto a lo anterior (el punto 2.3 profundizará en este sentido), puede proporcionarse por medio de una estimación tomando como referencia a los trabajadores por cuenta propia del campo. Dicha estimación, empero, debe considerarse no muy exacta, puesto que esa categoría ocupacional es sumamente variable ya que incluye desde vendedores ambulantes, hasta profesionistas. En el cuadro II.3 que sigue, se presentan las cifras para 1963 y 1975 (no existe información de los años anteriores), las cuales se refieren al número de familias cuyo jefe de hogar formaba parte de la categoría ocupacional en cuestión (se consideró a las familias y no a las personas, pues este último dato no está disponible).

CUADRO II.3
EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL (PT) Y DE LOS TRABAJADORES POR
POR CUENTA PROPIA (TCP)
(MILES DE FAMILIAS)

	<u>1963</u>	<u>1975</u>
TOTAL FAMILIAS (P.T.)	7.329	10.208
Familias Agrícolas (P.T.)	3.130	3.124
Familias no Agrícolas (P.T.)	4.199	7.084
Total T.C.P.	2.320	3.204
‡ P.T.	31.6 ‡	31.4 ‡
T.C.P. Agrícolas	1.472	1.931
‡ Familias Agrícolas	47.0 ‡	61.8 ‡
T.C.P. no-Agrícolas	.848	1.273
‡ Familias no Agrícolas	20.2 ‡	18.0 ‡

FUENTES: PARA 1963: "Encuesta sobre ingresos y gastos familiares en México, 1963" Banco de México, S.A., México 1966.

PARA 1975: "Encuesta de ingresos y gastos familiares 1975" CENIT, México, 1977.

Los resultados deben tomarse con las reservas que el caso amerita, debido a que los criterios de clasificación no son exactamente idénticos en una y otra encuesta. Pero aún así, ellos permiten afirmar que efectivamente se habría producido una reducción del peso relativo del empleo absorbido por el sector pro capitalista de la economía, concentrándose en los centros recto res relativamente tecnificados.

La evolución de la economía mexicana no ha hecho desaparecer estas formas pre-capitalistas de producción. Las dificultades de acceso a los mercados de trabajo, por una parte; y la adaptación de aquellas formas para cubrir algunas necesidades del sector capitalista de la economía, por la otra, han contribuido a la subsistencia del sector "Pre-capitalista". Pero por otra parte la intensa modernización de la economía mexicana ha redundado en una pérdida del peso relativo de ese sector dentro del conjunto. Sin duda, el proceso de descomposición de las formas pre-capitalistas de producción ha sido más lento que lo que la mayoría de los análisis hechos preveía. La heterogeneidad estructural se ha mantenido como estigma de nuestro desarrollo.

- "LA INDUSTRIALIZACION DEPENDIENTE"

Ahora bien, por otra parte, el proceso de marginación en México se funda también en los efectos que tiene, sobre el mercado de trabajo, la introducción de una industrialización dependiente en un esquema productivo basado en el predominio de las actividades agroextractivas en situación de atraso secular, dentro de la cual en un nivel tremendamente desigual, se desarrollaban solamente reducidos sectores articulados al mercado internacional controlado por los países hegemónicos. Adicionalmente, este proceso de introducción y crecimiento de una industrialización dependiente es el eje en torno del cual se conforman las nuevas modalidades predominantes de articulación con la economía mundial cuyo antecedente fueron las actividades agroextractivas.

Desde 1950 la producción del sector primario en México empezó a cambiar drásticamente. Los efectos de la industrialización se manifestaron, por ejemplo, en la investigación creciente y la producción mayor con respecto a las semillas mejoradas para el trigo y maíz, posibilitando así la elevación de los rendimientos. La política oficial apoyó esta tendencia y creó la infraestructura física suficiente para coadyuvar al proyecto. La elevada inversión pública y las innovaciones suscitaron cambios en la estructura productiva y abrieron nuevas perspectivas. La autosuficiencia en granos y la expansión de productos básicos para exportación eran, en esos momentos, presumibles.

A partir de esto, la agricultura pudo representar el ya conocido papel en el desarrollo económico: proporcionar los bienes primordiales para el consumo nacional y las divisas para financiar la industria en expansión. Todo ello a costa de provocar desigualdad en el campo, ya que los campesinos, ejidatarios y pequeños productores, producirían maíz en tierras de baja productividad, mientras que el trigo ocuparía buena parte de las regiones irrigadas y el sector privado rural, centraría su atención en la agricultura comercial, utilizando técnicas modernas y orientándose a la exportación y al sector social de ingresos medios y altos del país.

En 1960, de otra parte, se observaba otra tendencia importante en relación a la expansión de la producción ganadera. Se desarrolló la ganadería en el norte del país, aprovechando el

mercado de E.U.A. y con un afán básicamente exportador (el cual se ha mantenido: En 1978 se exportaron 850 mil cabezas de ganado).

Los cambios en la organización del sector primario en México siguieron exteriorizándose y a la mitad de la década de los sesentas aparecieron nuevas propensiones en torno a una serie de variables: por principio, la frontera agrícola se estabilizó en 15 millones de hectáreas, debido al abandono de áreas de temporal de baja productividad, lo cual a su vez, fue función directa de la migración a los centros industriales urbanos por parte de los campesinos al no encontrar apoyo en el gobierno que, para entonces, se circunscribió a la expansión de los distritos de riego; los precios de garantía de los productos básicos cesaron de estimular la producción de los mismos; la distribución de cultivos sufrió variaciones en las zonas productivas, ya que los cultivos tradicionales comenzaron a ser desplazados por los de mayor capacidad comercial -sobre todo los dirigidos al mercado norteamericano-, sobresaliendo en este género los cultivos de frutas y legumbres (Bajo y noroeste del país); las exportaciones características de algodón y azúcar disminuyeron relativamente y, para 1970, el país dejó de exportar ésta última por problemas en la productividad y aumento en el consumo interno.

Una de las causas fundamentales de los cambios descritos, es la influencia de los fenómenos económicos internacionales en las actividades a nivel empresa agrícola en México y en la di-

rección de la política agropecuaria nacional. La información sobre precios internacionales, la participación creciente de la inversión extranjera directa, de las distribuidoras agrícolas y de la agroindustria (básicamente alimentaria y fertilizantes) adquieren relevancia merced a la política oficial, la cual fue concebida para facilitar infraestructura, tecnología e insumos a las áreas desarrolladas. Sin embargo, la ineficiencia de la estructura burocrática y la falta de recursos financieros impidieron la promoción de los avances en el campo, por lo que las puertas se abrieron para alentar la participación de la inversión extranjera en el mercado de insumos y maquinaria agropecuarios.

CUADRO II.4

PRINCIPALES INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN LA PRODUCCIÓN DE MAQUINARIA AGRICOLA EN AMERICA LATINA

P A I S	AÑO DE INGRESO EN EL SECTOR.	PORCENTAJE DE PROPIEDAD.
Ford Motor Company		
<u>México</u>	1967	Min.
<u>Brasil</u>	1974	100
International Harvester		
<u>México</u>	1947	100
<u>Argentina</u>	1963	- -
<u>Venezuela</u>	1976	JV
J.I. CASE (Tenneco)		
<u>Brasil</u>	1971	
John Deere		
<u>Argentina</u>	1957	100
<u>México</u>	1957	40
<u>Venezuela</u>	1977	20

FUENTE: Multinational Enterprise Data Base, M. Herold, Universidad de New Hampshire, Dover.

JV= Joint Venture.

TOMADO DE: Burbach, R. y Flynn P. "LAS AGROINDUSTRIAS TRANSNACIONALES. ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA". Era; México, 1983. p.58.

El gobierno carecía de un adecuado servicio de extensión agrícola y los mecanismos de crédito eran inadecuados para financiar las necesidades de habilitación y sistematización tanto en el sector tradicional como en el moderno. No obstante esto, la mayor parte del crédito oficial, con todo y sus deformaciones se canalizó a la agricultura moderna de los distritos de riego. Así, muchos productores se vieron obligados a buscar otras fuentes de capital y frecuentemente el capital extranjero financió la elaboración de productos destinados al mercado de exportación tales como frutas y legumbres. Es interesante notar que, ante la falta de recursos adecuados, las empresas nacionales y transnacionales también intervinieron directamente a nivel del productor agrícola para financiar la producción, o para ofrecer otros incentivos a la producción.

El comportamiento del crédito oficial se puede percibir en el siguiente cuadro (II.5), donde las tasas medias anuales de crecimiento indican la irregularidad antes descrita, durante el periodo de industrialización, 1950-1970.

CUADRO II.5
CREDITO AGROPECUARIO OFICIAL EJERCIDO ANUALMENTE
(MILLONES DE PESOS)

AÑOS	TOTAL OFICIAL NACIONAL	TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO (%)
1950- 55	497	21.0
1955- 60	1277	14.5
1960- 65	2515	12.4
1965- 70	2681	17.0
1970-71	5886	19.1

FUENTE: ESTRUCTURA AGRARIA Y DESARROLLO AGRICOLA, CDIA, Vol. II México, 1971.

En la medida en que el proceso de industrialización avanzaba, el sector agropecuario perdía su dinámica. A pesar del interés por parte del gobierno en lograr un equilibrio en ese sentido, o por lo menos suavizar la tendencia, la intervención oficial no fue suficiente para lograr esas metas. De esa manera, los factores determinantes de la producción fueron los comerciales, es decir, los precios, cuyos mayores niveles se encontraban en los mercados de exportación. En general, los compradores finales (fundamentalmente E.U.A.) eran quienes promovían programas productivos extravertidos, ya sea directamente o a través de intermediarios. Adicionalmente se impulsaron programas similares por las agroindustrias, sobre todo en las ramas más rentables, como la cerveza y los alimentos balanceados. Ambas estrategias, como se ve, se encontraban altamente estimuladas por el capital internacional:

- La primera, influenciada por los precios internacionales, provocó un cambio radical en la producción primaria en México. La producción ganadera creció rápidamente, con una clara orientación a los lucrativos mercados de exportación, desplazando la producción destinada al mercado interno hacia el sureste del país, donde cientos de miles de hectáreas de tierras fueron desforestadas, para el pastoreo extensivo de ganadería de baja calidad.¹⁸ La agricultura comercial se difundió en las tierras productivas de los distritos de riego (y algunos de temporal con características excepcionales). Estos cambios pro--

18). Sobre ese tema véase: RODRIGUEZ, Gonzalo "Tendencias de la Producción Agropecuaria en las dos últimas décadas" Economía Mexicana no. 2 CIDE, México, 1980.

piciaron el aumento en la producción de frutas y legumbres, el desplazamiento del maíz por el sorgo, la cebada y las oleaginosas. Consecuentemente, la producción de granos básicos, maíz y trigo, se paralizó y descendió, al grado de que el país tuvo que importar a partir de ese momento (aproximadamente 1973) casi un 20% de los requerimientos totales.

CUADRO II.6
BALANZA COMERCIAL DE PRODUCTOS AGRICOLAS
(MILLONES DE DOLARES)

AÑOS	EXPORTACION	IMPORTACION	SALDO
1960	410.5	58.3	352.2
1965	642.4	41.7	600.7
1970	524.9	133.3	401.6
1972	504.5	99.1	405.4
1973	620.0	611.8	8.2
1974	653.2	763.3	-110.1
1975	598.8	636.5	-37.7

FUENTE: DIRECCION GENERAL DE ECONOMIA AGRICOLA.
México, 1976.

CUADRO II.7
MONTO DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE CINCO
CULTIVOS

CULTIVOS	IMPORTACIONES (toneladas)	EXPORTACIONES (toneladas)
<u>MAIZ</u>		
1970	760,990	2,065
1971	17,336	277,216
1972	204,211	432,849
1973	1,144,693	30,557
1974	1,276,873	1,012
<u>FRIJOL</u>		
1970	8,647	11,331
1971	466	153
1972	12,686	38,557
1973	2,454	24,662
1974	39,466	376
<u>TRIGO</u>		
1970	788	41,681
1971	177,781	85,945
1972	641,044	16,686
1973	718,327	23,389
1974	977,408	19,946
<u>JITOMATE</u>		
1970	25	367,297
1971	84	330,882
1972	1,627	332,283
1973	356	424,802
1974	877	306,103

SORGO**(en grano)**

1970	25,890	807
1971	17,107	57,720
1972	253,063	2
1973	13,767	187
1974	426,717	325

FUENTE: DIRECCIÓN GENERAL DE ECONOMÍA AGRÍCOLA.
México, 1976.

- En cuanto a las agroindustrias, aunque la tendencia apenas iniciaba y en términos cuantitativos no era muy representativa (la inversión extranjera se dirigía entonces básicamente a la manufactura), también estaban claramente promovidas y predominadas por el capital transnacional.

C U A D R O I I . 8

INTERVENCION DE COMPARIAS TRANSNACIONALES EN LA AGROINDUSTRIA MEXICANA. 19

COMPANIA TRANSNACIONAL	R A M A	AÑO DE IMPLANTACION
ANDERSON, CLAYTON & CO.	Aceite Vegetal	1947
ANDERSON, CLAYTON & CO.	Alimentos para animales domésticos	1967
ANDERSON, CLAYTON & CO.	Criaderos aves de corral.	1976
CAMPBELL SOUP CO.	Sopas enlatadas	1961
BORDEN INC.	Helados, leche condensada.	1959
CARNATION	Productos lácteos	1946
COCA COLA CO.	Jugo de naranja congelado, criaderos de camarón	1977
DEL MONTE CORP.	Tomates, chiles, frutas enlatadas.	1960
GERBER PRODUCTS. CO.	Alimentos infantiles	1966
KELLOGS CO.	Cereales	1955
NABISCO INC.	Productos de panadería	1953
PEPSI CO.	Bebidas no alcohólicas, comidas de cafetería, Pizza hut.	1942

FUENTE: Resumen elaborado a partir del apéndice en: ROGER BURBACH Y PATRICIA FLYNN "Las Agroindustrias Transnacionales. Estados Unidos y América Latina". Serie p_ pular ERA. México, 1983.

19). La mayor parte de las empresas señaladas en el cuadro anterior se dedican al procesamiento de alimentos, producción de fertilizantes o fabricación de implementos agrícolas; algunas poseen grandes extensiones de terreno o plantaciones y otros se han diversificado hacia áreas de producción no relacionadas con la agroindustria.

En conclusión, la internacionalización del capital, como un proceso que influyó en la orientación de la producción y política agropecuarias, dirigiéndolas al aprovechamiento de las ventajas de la extraversion, creó al mismo tiempo la tendencia a la especialización productiva para la exportación, que no sólo afectó a las zonas modernizadas, pues con el crecimiento de la producción comercial, el estancamiento de las economías tradicionales campesinas (Ultraperiferia) se hizo más evidente y pernicioso. La productividad relativa de esos grupos disminuyó drásticamente, ya que los precios de los bienes que producían se mantenían inmóviles, mientras que los bienes que tenían que comprar se "inflaron" (más del 60% de todos los productores de maíz no alcanzan ni siquiera a cubrir sus propias necesidades).

La relación de intercambio se tornó, por esa vía, muy desfavorable para el sector campesino de bajos ingresos, obligándolos a abandonar sus miserables parcelas -cuyo volumen, se estima, podría ser de 8 millones de hectáreas de tierra ociosas en este momento- para dirigirse a los centros rectores y reclutarse en la periferia interna, que la ciudad-núcleo industrial segrega constantemente.

II.2 EL MODELO DE ACUMULACION NACIONAL EN EL CAMPO

La situación y tendencias de la economía internacional poseen como se demostró en el apartado anterior, un indudable peso en el conjunto de condiciones y principios que conducen y representan, respectivamente, el estilo de desarrollo de nuestro país y su secuela marginizante. Sin embargo, el modo como nuestro país se ajusta a dichas condiciones internacionales -por medio de esquemas económicos precisos-, cuenta, asimismo, con un influjo de notable relevancia, en la medida en que es propiamente a través de dichos esquemas como se conforma el modelo de acumulación nacional correspondiente con la coyuntura imperante.

El modelo de acumulación nacional determinará la estructura sectorial de la economía y contribuirá en la prescripción de los ritmos y dirección de las inversiones hacia las distintas actividades económicas.

Desde este punto de vista, México inicia, a partir de 1946 su diversificación y ampliación industrial, basándose en el proceso de sustitución de importaciones que, hasta entonces, solamente se encontraba esbozado. En un principio, el crecimiento industrial se apoyó en las ramas productoras de bienes de consumo ligeros (vestido, textil, alimentos) y utilizó el decidido apoyo estatal que consideraba el nuevo modelo de acumulación. El Estado promovió la infraestructura industrial y agrícola e instrumentó mecanismos fiscales y proteccionistas con la estrategia

emergente.

La década de los cincuenta, marcó el agotamiento del proceso sustitutivo de importaciones de bienes ligeros. La industrialización conforme a su lógica interna, obligaba la diversificación de ramas de mayor composición de capital, a saber las de los bienes de consumo duradero y las de insumos intermedios y equipo elemental. El papel que desempeñó el Estado -por medio de sus políticas monetarias, fiscal, financiera, comercial y de comercio exterior-, a este respecto tuvo una significación incuestionable.

"Así, México conoció una larga etapa de crecimiento continuo y con muy bajos niveles de inflación, hasta principios de los setentas. De 1960 a 1976 el producto interno bruto creció a una tasa anual de 6.3%, superior al incremento anual de la población. El conjunto de la industria lo hizo a 7.7%, de manera que su participación en el PIB pasó de 29% a 35.9% en igual período. En contraste con la expansión de la industria, el producto agropecuario creció tan solo a 2.9% anual y, en consecuencia, su participación en el PIB disminuyó de 15.1% en 1960 a 9% en 1975"¹⁹.

Este crecimiento, empero, presenta contradicciones a su interior que no son difíciles de observar. Salta a la vista la desigualdad entre el sector primario y el secundario, lo cual conduce a una serie de desequilibrios regionales y sectoriales.

19). GUZMAN M. Oscar "Energía y Sector Agrícola de Subsistencia" en Comercio Exterior. vol. 32, núm. 4, México, abril de 1982. p.p. 420-437.

Paulatinamente, la Inversión Pública fue inclinándose hacia el sector industrial, demeritando con esto la organización y productividad en determinados estratos agrícolas. El primer mecanismo de marginación, el que crea la periferia agrícola, estaba en marcha y ya entonces se comenzaba a vislumbrar la migración del estático campo a la dinámica ciudad industrial.²⁰ Este proceso se mantuvo y acrecentó a lo largo de todo el periodo en estudio, lo cual se puede observar en los siguientes cuadros:

CUADRO II.9

POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL, Y DENSIDAD 1950-1980.

AÑO	POBLACION TOTAL	P O B L A C I O N %		DENSIDAD HAB./KM ²
		URBANA	RURAL	
1950	25 791 017	42.6	57.4	13.2
1960	34 923 129	50.7	49.3	17.8
1970	48 225 238	58.7	41.3	24.6
1980	67 395 826	--	--	34.4
Tasa de crecimiento (1 anual)				
1950-1960	3.06			
1960-1970	3.28			
1970-1980	3.40			

1. La población rural comprende a los habitantes de localidades con menos de 2 500 habitantes.

FUENTE: Para 1950-1970, Dirección General de Estadísticas (DGE), Secretaría de Industria y Comercio (SIC), Censo General de población, "Resumen General"; para 1980, SPP, X Censo General de Población y Vivienda, "Resultados Preliminares".

20). "La Evolución de los sectores industrial y agropecuario puede observarse también en la composición de las exportaciones, mientras que en 1960 prevalecieron las de productos agropecuarios (48% del total de las exportaciones) y de las industrias extractivas (21.3%), en 1975 el nivel más alto correspondió a las exportaciones manufactureras (43%) a la vez que -- una proporción menor (23%) se originaba en las actividades agrícolas y ganaderas" (Guzman M. Oscar, O.P. cit. pág. 420).

CUADRO II.10
DESTINO DE LA INVERSION PUBLICA FEDERAL, 1950-1979
(MILLONES DE PESOS)

AÑO	CONCEPTO	FOMENTO AGROPECUARIO	FOMENTO INDUSTRIAL
1950		516	796
1955		507	1 746
1960		675	3 133
1965		1 106	5 779
1970		3 921	11 097
1975		17 322	39 754
1979		48 434	145 305

FUENTE: Resumen a partir del cuadro 6.24 en "Economía Mexicana en cifras" NAFINSA, 1981 pág. 320.

La disminución en el ritmo del crecimiento agrícola y en consecuencia de las exportaciones que generaba, se convirtió en una de las causas del continuo desequilibrio externo, pues el sector primario perdía importancia como fuente de ingresos en divisas.

C U A D R O I I . 1 1

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION EN ALGUNAS ACTIVIDADES ECONOMICAS (MILLONES DE PESOS DE 1960)

TIPO DE ACTIVIDAD	1960	1978	I N C R E M E N T O
<u>I</u> <u>O</u> <u>T</u> <u>A</u> <u>L</u>	238.8	729.4	3 veces
Agricultura	18.9	33.0	Menos de dos veces
Ganadería	11.6	24.5	2 veces
Petroleo y Petroquímica	9.6	40.7	Cerca de 4 veces
Construcción de automóviles	2.4	21.9	Más de 9 veces
Construcción de Maquinaria y aparatos electrónicos.	2.2	13.1	Cerca de 6 veces
Construcción de Maquinaria.	0.9	6.3	7 veces
Abonos y Fertilizantes.	0.6	2.2	Cerca de 4 veces
Bebidas	4.3	14.1	Más de 3 veces
Calzado y prendas de vestir	5.4	20.1	Cerca de 4 veces
Papel y productos de papel	2.2	9.3	Más de 4 veces

FUENTE: Banco de México, S.A., "Información Económica. Producto Interno bruto y gasto". Cuaderno 1970-1978; cuadro sobre valor de la producción bruta por tipo de actividad económica, p.67. Tomado de Oscar Guzman M. cit. p. 395.

CUADRO II.12
REQUERIMIENTOS Y FUENTES DE DIVISAS Y BALANZAS PARCIALES
(POR CIENTOS).

	1962	1970	1976
Requerimientos de Divisas	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
1.- <u>Balanza Industrial</u>	58.9	56.1	51.8
2.- Pagos originados por la IED (a)	11.7	14.0	11.2
3.- Servicio de la deuda	29.3	29.9	87.0
Fuente de Divisas	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
1.- Balanzas superavitarias	64.3	42.0	35.5
a) agropecuaria	35.6	15.2	10.4
b) servicios	28.7	26.8	25.1
2.- Financiamiento externo	<u>35.7</u>	<u>58.0</u>	<u>64.5</u>
a) IED (a)	8.6	7.8	4.6
b) Otros	27.1	50.2	59.9

FUENTE: José Blanco. "Genésis y desarrollo de la crisis en México", en Investigación económica no. 150 octubre-diciembre de 1979.

Nota (a): IED: Inversión Extranjera Directa.

Lo anterior, aunado a la caótica situación internacional - de mediados de los años setentas y a un modelo expansivo del gasto público como lo fue el "Desarrollo Compartido" - que vino a sustituir el desgastado "Desarrollo Estabilizador" sustitutivo de importaciones - que buscaba diversificar sin desintegrar la economía, precipitó el surgimiento de las condiciones que llevaron al país a la crisis económica y financiera de 1976. Finalmente durante el periodo 1977-82, con el descubrimiento de un nuevo ma-

nantial de divisas como lo fue la producción petrolera a gran escala para exportación. El financiamiento para el progreso del país pareció asegurarse. El sector energéticos de hidrocarburos pasó a ocupar el lugar de flamante centro rector de las actividades extravertidas de la economía,²¹ mientras que la producción agropecuaria se convirtió en un problema de "autosuficiencia alimentaria" del país. La segregación del campo se redobló, principalmente en aquellas zonas no capitalistas conocidas como de "subsistencia", pues las primeras siguieron ligadas comercialmente al sector externo.

En esta perspectiva, se puede apreciar como los distintos "modelos" de acumulación en México, han propiciado el surgimiento de factores marginalizantes correspondientes con la lógica interna de desenvolvimiento, tanto del sistema capitalista en su conjunto -compañías transnacionales, I.E.D.,²² sistema financiero-, como del 21) "Pasada la crisis, la economía se reactivó progresivamente para alcanzar en poco tiempo un ritmo de crecimiento cercano a 8% (1979, 1980 y 1981). De esta manera las exportaciones de hidrocarburos sobre todo de petróleo crudo, adquirieron mayor importancia en la composición de las totales, al presentar 66% de éstas, en 1980" (Guzman M. Oscar. op. cit. pag.421)

22) COMPOSICION SECTORIAL DE LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA 1940-1974 (porcentajes)

	1940	1960	1970-1974
T O T A L	100.0	100.0	100.0
Agricultura	1.9	1.8	1.2
Sector Industrial	38.8	59.9	76.1
Comercio	3.5	18.1	14.9
Transportes	31.6	2.8	0.3

FUENTE: Para 1940 y 1960, Bernardo Sepúlveda y Antonio Chamacero, La Inversión Extranjera en México, México, Fondo de Cultura Económica, 1977; para 1970-1974, Banco de México, S.A., Información Económica. Sector Externo, cuaderno mensual, 17 de agosto de 1979, p. 32.

Nota: Nótese la diferencia entre el porcentaje aceptado por el sector industrial y el agrícola.

sistema mexicano subdesarrollado. Al problema económico de la marginación de las actividades poco productivas, se ha agregado el problema social y político -en cualquier momento explosivo- de la marginación de las grandes masas poblacionales.

II.2.1 DESARROLLO INDUSTRIAL Y DESARROLLO AGRICOLA. PROCESO DE POLARIZACION

El modelo de desarrollo económico adoptado por México a partir de 1940, se fundamentaba en la expansión y consolidación como se anotó antes, de la estructura industrial del país, la cual trató de integrarse durante la década de los cincuentas, cuando se intentó la diversificación y ampliación de la producción teniendo como metas aquellas ramas con mayor magnitud de capital. De este modo, el contenido y la orientación del desarrollo agropecuario comenzó a depender de las necesidades que suscitaba dicho modelo. En un principio, sin embargo, el esquema de industrialización sustitutivo de importaciones, propició la modernización del sector agropecuario, buscando englobar a las formaciones económicas pre-capitalistas (función de la heterogeneidad estructural ya explicada) en el nuevo sistema capitalista industrial. Se suponía que la economía sufriría una transformación radical a dos niveles: en primer lugar, los campesinos que tuviesen buenas tierras y fuesen potencialmente productivos, se convertirían en empresarios rurales; por el contrario, la población restante, se transformaría en el conjunto de asalariados agrícolas que los primeros necesitarían o en obreros industriales, cuya absorción, se pensó, estaba asegurada merced al

crecimiento del sector industrial. "En una primera etapa (1945-1955) la extensión de la superficie cultivada total, el monto creciente de la Inversión Pública canalizado hacia obras de riego y el aumento consiguiente de la superficie irrigada, sobre todo en el noroeste del país, permitieron alcanzar un incremento del producto agropecuario de 5.8%. En el transcurso del decenio siguiente (1955-1965) el crecimiento de la producción se mantuvo a un nivel, todavía alto, de 4.2% por año".²³

El sector agrícola llevó a cabo tres funciones fundamentales en el desarrollo económico general del país durante esos momentos: a) proveer productos agropecuarios para los mercados locales y exteriores; b) proveer un ingreso adecuado a los productores agrícolas, tanto operadores como asalariados; c) proporcionar una base propicia para el desarrollo de los demás sectores de la economía.²⁴ De este modo, durante casi treinta años, la agricultura "financió" el crecimiento económico satisfactoriamente, dando por resultado un importante pero no suficiente despliegue industrial y de los centros urbanos. El ritmo de incremento del P.I.B. fue de un alto promedio del 6.5%, contra un aumento demográfico del 3.5%, lo que en conjunto se designó como "El Milagro Mexicano".

La repercusión de este adelanto sería, no obstante, definitiva en cuanto al tipo de estructura económica que se generó

23). Guzmán H. Oscar. op. cit. pag. 421.

24). Véase: Sergio Reyes Osorio y Salomón Eckstein: "El Desarrollo polarizado de la agricultura mexicana" lecturas #8 FCE. México, 1974. p.p.18-19.

en el campo. El sustento al proceso de crecimiento económico no recayó por igual en los sectores que integran la estructura agraria; es decir, no fue una aportación equitativa, proporcional, sino diferenciada. Así, la estrategia de desarrollo rural se centró en torno a la empresa agrícola comercial privada y hacia ella se dirigieron la mayor parte de los estímulos brindados por el sector público (insumos subsidiados, irrigación, mejoras técnicas, investigación, etc.); del otro lado, los pequeños y medianos productores campesinos, quienes merced a la Reforma Agraria poseían la mitad de las tierras de labor y producían el grueso de la producción de alimentos básicos para la población, se convirtieron en los principales agentes tributarios del crecimiento del resto de los sectores de la economía.

Al interior de la estructura agrícola se acentúa, entonces, un desarrollo desigual. Por una parte, se consolida un importante sector de empresas agropecuarias de fuerte desarrollo capitalista ubicadas en las áreas de alto potencial productivo. Por -

CUADRO II.13
MEXICO: PROPORCION DE RECURSOS Y DE PRODUCTORES POR CATEGORIA TIPOLOGICA 1982. (PORCENTAJES)

TIPO DE PRODUCCION	TOTAL DE PRODUCTORES	SUPERFICIE DE LABOR	VALOR DE LOS MERCADOS DE PROD.	JORNADAS EMPLEADAS EN LA COSECHA.
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
Campesinos Productores	85.6	56.8	35.3	-.-
transicionales	11.6	22.4	19.9	28.4
Empresarios	4.8	20.8	44.8	-.-
Pequeños	1.1	7.2	11.3	5.7
Medianos	0.4	5.0	9.3	2.6
Grandes	0.3	8.6	24.2	5.0

FUENTE: Resumen a partir del Cuadro II.2 de este trabajo.

otra parte, el modelo sitúa en el extremo opuesto un amplio sector de ejidatarios, comuneros y pequeños y medianos productores agrícolas.

En otras palabras, el modelo de industrialización del país estimula un proceso de polarización, es decir, de creación de un centro rector y una periferia -a veces relativa y otras absolutamente- inerte, a dos niveles: por una parte, la agricultura queda supeditada, como se anotó antes, a los ritmos y evolución del sector industrial, el cual, cada vez más concentrado -véase términos de productividad y empleo- margina a las actividades primarias en:

CUADRO II.14
INDICES DE CONCENTRACION A NIVEL DE RAMA INDUSTRIAL. INDUSTRIA MANUFACTURERA

	1970	1975 ^a	
Bienes de Consumo no durable	34.9	39.8	+ 4.9
Alimenticia	32.2	38.0	+ 5.8
Bebidas	44.6	50.0	+ 5.4
Tabaco	76.7	88.4	+ 11.7
Textil	31.6	31.1	- 0.5
Prendas de vestir	27.3	27.3	0.0
Calzado y Cuero	25.0	41.1	+ 16.1
Madera	26.7	27.6	+ 0.9
Muebles de Madera	18.0	16.5	- 1.5
Editorial	11.2	21.5	+ 10.3
Diversas	50.0	53.7	+ 3.7
Bienes de consumo intermedio	46.1	50.2	+ 4.1
Papel	35.8	40.2	+ 4.4
Química	36.9	41.6	+ 4.7
Refinación de Petróleo y carbón	75.0	83.0	+ 8.0
Hule y Plástico	67.7	42.3	- 25.4
Minerales no metálicos	51.0	49.8	- 1.2
Metálica Básica	68.9	65.2	- 3.7
Bienes de consumo durable	53.3	56.4	+ 3.1
Maquinaria eléctrica	43.9	45.1	+ 1.2
Equipo de transporte	55.4	59.4	+ 4.0
Bienes de capital	43.2	45.1	+ 1.9
Productos de metal	41.6	44.4	+ 2.8
Maquinaria	48.8	46.1	- 2.7
Total manufacturas	42.6	45.7	+ 3.1

a. Los datos no son estrictamente comparables entre 1970 y 1975 en algunas ramas industriales debido a la reclasificación de actividades que presentan ambos censos industriales, en esp. en calzado y cuero, hule y plástico.

FUENTE: Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez. T. Op. Cit. p. 236.

CUADRO II.15
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO

ANO	TOTAL	SECTOR PRIMARIO			SECTOR SECUNDARIO			SECTOR TERCIARIO		
1960	11 253 297	54.1	48.3	5.8	19.0	16.5	2.5	26.8	17.2	9.6
1970	12 955 057	39.4	37.3	2.1	22.9	19.2	3.7	37.7	24.4	13.3

1.- Sector primario integrado por: agricultura, ganadería, caza y pesca.

Sector secundario integrado por: industrias extractivas -- transformación, construcción, electricidad y gas.

Sector terciario integrado por: comercio, transportes y servicios.

FUENTE: DGE, VIII y XI censos generales de población 1960 y 1970, SIC., México, 1962 y 1972.

Así se observa un polo desarrollado industrial, en contra posición con un polo marginado agrícola.

Por otra parte, el sector primario, al perder su carácter de conductor extravertido de la economía, conserva sin embargo volúmenes de producción relativamente altos en determinados polos capitalizados, es decir, se da el crecimiento de un sector empresarial comercial y el abandono del sector con peores tierras y de productos básicos que sostienen el mercado interno.

Aquí, la polarización surge entre los centros agrícolas capitalistas privados y los núcleos campesinos marginados (ultraperiferia).

Desde este punto de vista, la estructura agraria quedaría conformada por dos grandes tipos de producción, con diferentes características, pero entrelazados por todo un sistema de relaciones dentro de una misma realidad. La llamada economía capitalista en la agricultura está integrada por un sector de agricultores poseedores de la mayor parte de las tierras de riego, modernos medios de producción y que además cuentan con mano de obra asalariada (adicionalmente, como se dijo antes, el sector público lo apoya con créditos, infraestructura e investigación). Los productos se destinan principalmente al mercado externo, y es a través de esta relación comercial que se hacen altamente dependientes de los recursos financieros y tecnológicos del capital transnacional.

Ahora bien, en cuanto a la llamada economía campesina, se conforma por un sector que detenta la posesión o usufructo de tierras, que por lo general son de temporal y baja calidad, carentes de recursos económicos y técnicos, tienen una organización individual o familiar en el trabajo; con cultivos en pequeña escala y bajos niveles de producción y productividad. Son economías que transfieren valor hacia el otro polo del sector y al resto de la economía a través de los mecanismos de precios del mercado y de préstamos. Sus transacciones comerciales son

realizadas en condiciones desfavorables, debido a sus relaciones con intermediarios.

La información estadística del censo nacional efectuado en 1970 pone de manifiesto algunos de los rasgos más relevantes de la estructura productiva del sector rural del país. Teniendo en cuenta la diferencia entre las grandes unidades de producción privada (GUP) y las pequeñas (PUP)*, los ejidos y las comunidades (EC), se aprecia que:

- 58.2% De la superficie total cultivada en México correspondía a EC y PUP, las que en conjunto aportaban 51.4% del valor de la producción (VP) agropecuaria (cuadros II.16 y II.17)

CUADRO II.16

CLASIFICACION DE LAS TIERRAS CENSADAS (1970)
(MILES DE HECTAREAS)

UNIDADES DE PRODUCCION	SUP. TOTAL CENSADA	SUP. DE LABOR	SUP. DE TEMPORAL	SUP. DE RIEGO
País	139 868	23 138	18 586	3 583
Total Privadas	70 144	10 385	8 103	1 822
Mayores de 5 ha.	60 263	9 675	7 516	1 734
De 5 ha. o menos	880	710	587	88
Ejidos y comunidades	69 724	12 752	10 483	1 760

FUENTE: DGE, V Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal 1970, SIC México, 1975.

*) La denominación de "pequeñas" y "grandes" se introduce por razones de comodidad únicamente. Las primeras son menores y las segundas mayores de 5 ha.

CUADRO II.17

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE DE LABOR Y DEL VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA, GANADERA Y FORESTAL.

UNIDADES DE PRODUCCION	% DE LA SUP. DE LABOR DEL PAIS.	% DEL VALOR TOTAL DE LA PROD. AGROPECUARIA Y FORESTAL.	EST. PORCENTUAL DEL VALOR DE LA PROD. AGROPECUARIA Y FORESTAL		
			AGRI COLA	GANADERA	FORESTAL
Total Privadas	44.9	57.2	48.7	58.2	73.3
De más de 5 ha.	41.8	48.6	44.7	53.8	53.6
De 5 ha. o menos	3.1	8.6	4.0	4.4	19.7
Ejidos y comunidades	55.1	42.8	51.3	41.3	26.7
T o t a l	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Con base en V Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal 1970.

- Cerca de 70% de las parcelas y predios del grupo anterior tenían una superficie menor a 10 ha. y 82.1 de sus tierras de cultivo se encontraba en zonas de temporal*, lo que implica que cerca de la mitad del VP agropecuaria de México provenía de unidades de reducida extensión carentes de sistemas de riego (Cuadro II.18).

CUADRO II.18

ESTRUCTURA DE LA SUPERFICIE DE LABOR Y DE RIEGO SEGUN EL TAMANO DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION

UNIDADES DE PRODUCCION	0-5 Ha.		5-10 Ha.		10-25 Ha.		25 ha. o más		TOTAL
	I	II	I	II	I	II	I	II	
País	19.2	4.1	22.9	3.2	17.9	7.0	40.0	85.7	100.0
Total privadas	9.2	7.6	7.4	5.9	12.9	12.7	70.5	75.8	100.0
Ejidos y comunidades	38.8	0.3	32.2	0.5	18.7	1.2	10.3	98.0	100.0

I. Porcentaje sobre la superficie total de labor.

II. Porcentaje sobre la superficie total de riego.

FUENTE: Con base en V Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal 1970.

*). Se llama agricultura de temporal a aquella en la que el ciclo vegetativo de los cultivos depende de las lluvias, y de riego a la que en 80% de los años el ciclo está asegurado mediante los sistemas de riego.

- Las superficies dedicadas a maíz, frijol y ajonjolí por EC y PUP representaban más de dos terceras partes de las superficies del país ocupadas con dichos cultivos, además, les correspondió una participación similar en la producción de arroz. Las GUP predominaban en trigo, sorgo, soya y alfalfa (los tres últimos para su uso ganadero), así como en legumbres, frutas y otros cultivos de exportación (véase cuadro II.19 en la siguiente página).

Las observaciones anteriores reflejan en cierta medida la dualidad del campo mexicano, donde el minifundio está ampliamente difundido; dentro de éste se encuentra el campesinado de menores recursos que compone el sector rural de subsistencia.²⁵

Dicho sector de subsistencia constituye, a su vez, la aquí llamada ultraperiferia, la cual, al entrar en crisis el sistema agrícola mexicano, se convierte en la inerte región de miseria y de desolación que más tarde trataremos de regionalizar.

II.2.2. CRISIS AGRICOLA Y MARGINACION

Considerando simultáneamente lo anteriormente expuesto con respecto, tanto a la influencia del movimiento internacional del capital, como a la forma en que México se integra a dicho movimiento por medio de modelos de acumulación -que, no obstante, también responden a necesidades internas de reproducción del

25). Véase Guzmán M. Oscar, Op. cit. p.p. 422-423.

C U A D R O I I . 1 9
SUPERFICIE Y CANTIDAD COSECHADA DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS ANUALES O DE CICLO CORTO (1970)
CON RELACION A LOS TOTALES DEL PAIS

	<u>UNIDADES PRIVADAS</u>													
	<u>P A I S</u>		<u>MAS DE 5 HA.</u>				<u>MENOS DE 5 HA.</u>				<u>EJIDOS Y COMUNIDADES</u>			
	S	Q	S	S(%)	Q	Q(%)	S	S(%)	Q	Q(%)	S	S(%)	Q	Q(%)
Arroz	137	306	40	29.3	100	32.9	1.00	0.80	3.00	1.00	95	70.0	202	66.2
Frijol (sólo)	555	415	168	30.4	121	29.4	11.00	2.00	7.00	1.90	375	67.6	285	68.7
Maíz común (sólo)	682 4	376 1	220 26.1	1 169	26.7	338.00	7.20	299.00	6.80	3 122	66.7	2 907	66.4	
Trigo	695	1 778	430	61.9	1 196	67.3	10.00	1.50	13.00	0.70	254	36.6	568	32.0
Algodón	463	937	242	52.3	490	52.3	1.00	0.20	2.00	0.20	220	47.5	444	47.4
Ajenjolí	209	141	35	16.9	26	18.8	1.00	0.70	1.00	0.70	172	82.4	113	80.5
Sorgo y forrajero	85	696	55	65.2	486	69.8	0.60	0.80	5.00	0.70	29	34.0	205	29.5
Soya	120	212	90	75.2	162	76.4	0.03	0.03	0.07	0.03	29	24.8	50	23.6

S = Superficie en miles de hectáreas

Q = Cantidad en miles de toneladas

FUENTE: Porcentajes con base en datos de los V Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal 1970.

sistema-, lo que se intentará en este párrafo es examinar los resultados que, en cuanto a la organización y desarrollo del sector primario, arroja la conjunción de elementos mencionada.

Como se decía al principio, el desarrollo nacional a partir de la segunda guerra mundial dependió básicamente de la formación y crecimiento industrial, cuyo sustento principal fueron las actividades agropecuarias. De este modo, en la estructura agraria que surgió de esa situación particular, se presentó, durante el período que va de 1940 a 1965, un crecimiento de la oferta de productos agrícolas superior al incremento de la demanda de la población; lo que permite que el mercado interno esté suficientemente abastecido con productos a precios relativamente bajos.

Este proceso de expansión del sector primario se manifiesta tanto en la producción agrícola como en la pecuaria. Además la participación se dió, tanto a nivel de los grandes predios, como en aquellos más pequeños, aunque la velocidad con que lo hicieron los primeros fue mucho más marcada. Finalmente en el curso del proceso se verificó también un aumento de la tierra cultivada, del trabajo utilizado, del rendimiento por hectárea y de la productividad por trabajador. El cuadro II.20 (página siguiente), presenta alguna información referida al período 1940-1960.

Por lo demás, existen para exportación cantidades cada vez

CUADRO II.20
ALGUNOS RASGOS DE LA EVOLUCION DE LA AGRICULTURA MEXICANA

	1940-1950	1950-1960
Producción total. Tasa de crecimiento anual (b)	6.4%	4.4
Producción Agrícola		
Indice (a)	161	163
- Predios -5 has. (a)	150	112
- Predios +5 has. (a)	166	195
Producción Pecuaria		
Indice (a)	173	137
- Predios de -5 has. (a)	155	87
- Predios de +5 has. (a)	210	253
Tierra utilizada (tasa de crecimiento anual) (b)	2.8%	2.3%
Trabajo utilizado (tasa de crecimiento anual) (b)	1.6%	1.8%
Rendimiento hectárea (tasa de crecimiento anual) (b)	3.6%	2.1%
Producción por hombre (tasa de crecimiento anual) (b)	4.8%	2.6%

FUENTES: (a) FOLKE Dövring. "Reforma. . ." op. cit.

(b) Nicolás Ardito-Barletta. "El crecimiento de la agricultura mexicana y de los cultivos sujetos al programa de investigación. 1940-1964" F.C.E. México, 1967.

TOMADO DE: Solís, Leopoldo "La Economía Mexicana Retrovisión y Perspectivas" Siglo XXI, México, 1981. pág. 237.

mayores de excedentes, lo que combinado con la reducción de importaciones logra que la balanza comercial del sector ofrezca un saldo favorable, que para el año de 1965 es del orden de los 600 millones de pesos.

Sin embargo, es justamente a partir de ese año, cuando las contradicciones resultantes de la dinámica de crecimiento basada en la polarización ya señalada, impidieron a la agricultura continuar con el auge de casi tres décadas, y por consiguiente seguir sosteniendo el crecimiento industrial. Se empezaban a manifestar los rasgos de una crisis agrícola, la cual se expresaría en toda su magnitud en 1972.

"A partir de 1965 se dió un cambio radical en las tendencias de la producción agropecuaria; en el período 1965-1979 el producto del sector primario en su conjunto creció 1% anual, mientras que el de la agricultura lo hizo sólo 0.8% al año y el de la ganadería 4% anual. Este estancamiento del sector agropecuario se debió sobre todo a la fuerte reducción en el ritmo de crecimiento de la agricultura, ya que la ganadería mantuvo el suyo por encima de la tasa de crecimiento de la población. Hacia principios de los setentas, la pérdida de dinamismo de la agricultura, aunada a las fluctuaciones del mercado mundial de granos y los problemas climáticos en el país, determinaron una reducción severa en la disponibilidad interna de alimentos"²⁶.

26) Guzmán M. Oscar, op. cit. pag. 422.

CUADRO II.21

COMPORTAMIENTO DE LAS COTIZACIONES INTERNACIONALES EN TERMINOS REALES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS DE EXPORTACION E IMPORTACION (1970=100)

PRODUCTOS	ALGODON		CAFE		FRESAS FRESCAS		JITOMATE	
	Corrientes	Reales	Corrientes	Reales	Corrientes	Reales	Corrientes	Reales
1970	8,450	8,450	11,125	11,125	10,745	10,746	5,125	5,125
1971	9,994	9,684	12,576	12,186	9,150	8,866	6,250	6,056
1972	10,394	9,635	13,753	12,749	13,000	12,051	5,364	4,972
1973	17,875	14,673	17,035	13,986	13,125	10,776	5,299	4,350
1974	18,500	12,932	18,226	12,740	13,388	9,358	6,780	4,753
1975	15,375	9,702	17,989	11,351	11,813	7,454	7,450	4,700
Variación Promedio Anual (%)	12.6	2.6	10.0	0.3	1.9	-7	7.8	-1.7

FUENTE: Banco de México, S.A.
Survey of Current Business US Department of Commerce.

CUADRO II.22
TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

	1965-62	1965-67	1960-62
	a	a	a
	1965-67	1976-78	1976-78
I <u>Total Sector Agrícola</u>			
Estimación CIDE	5.7	3.5	4.2
Estimación Bco. de México	5.1	2.7	3.5
II <u>Subsector Agricultura</u>			
Estimación CIDE	6.9	1.3	3.0
Estimación Bco. de México	5.3	1.8	2.9
III <u>Subsector Ganadería</u>			
Estimación CIDE	4.1	5.9	5.3
Estimación Bco. de México	4.8	4.2	4.4

FUENTE: Gonzálo Rodríguez. "Tendencias de la Producción Agropecuaria en las dos últimas décadas". Economía Mexicana NO. 2 CIDE, México 1980.

México se convertía, así, en un país importador de crecientes cantidades de productos agrícolas a partir de 1970. La balanza comercial agrícola presentó desequilibrios y la agricultura dejó de desempeñar el papel de fuente financiera del desarrollo. El modelo conocido como "Desarrollo Estabilizador" tocaba fondo dentro de un clima de inseguridad y escepticismo.

Por otra parte, el crecimiento de las exportaciones del sector industrial al no ser lo suficientemente vigorosas como

CUADRO II.23
MEXICO: DEUDA PUBLICA EXTERNA
DEUDA PUBLICA EXTERNA¹ BRUTA NETA, 1970-1981
(SALDO VIGENTE EN MILLONES DE DOLARES A FIN DE AÑO)

AÑOS	1970		1978		1979		1980		1981	
	BRUTA ²	NETA ³								
México	3 792	3 245	31 137	25 638	36 061	28 805	38 994	33 490	47 519	42 642

1.- Deuda pagadera en divisas a plazo mayor de un año, contraída por organismos públicos o entidades privadas con garantía gubernamental.

2.- Incluye la parte desembolsada y la no desembolsada.

3.- Incluye únicamente la parte desembolsada.

FUENTE: BID con datos oficiales de los países miembros, Informe Anual 1982.

CUADRO II.24
RELACION ENTRE EL SERVICIO DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA¹ Y EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES
DE BIENES Y SERVICIOS² 1970-1981
(PORCIENTOS)

AÑOS	1970	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
México	14.9	23.7	31.4	44.3	56.7	65.6	32.2	29.5

1.- Total de pagos por intereses y capital.

2.- Excluye utilidades de inversiones.

n.d. Dato no disponible

FUENTE: BID con datos oficiales de los países miembros, del FMI y del Banco Mundial, Informe Anual 1982.

para compensar el cambio de signo en el intercambio externo de productos agrícolas, elevan el saldo negativo de la balanza comercial, lo que conlleva a un aumento de la deuda exterior.

Por la importancia que el sector agropecuario reviste para la economía, los efectos de su crisis se hacen extensivos a todo el sistema económico nacional.

El estancamiento de la agricultura (principalmente de la economía campesina) trae, entre otros efectos, la quiebra de la unidad productiva ejidal y comunal (en el cual se habrían fundado en el pasado las expectativas de desarrollo rural), dando como resultado su pulverización en pequeñas unidades minifundistas, así como una creciente desocupación rural. La agricultura capitalista no tiene capacidad de ocupar a toda esta mano de obra liberada debido a que la inversión que realiza se orienta hacia el ahorro de mano de obra por medio de la mecanización. Por su parte, los sectores de industria y servicios solo fueron capaces de absorber a 3 de cada 10 nuevos trabajadores rurales. Con la crisis, los procedimientos de marginación de la población agrícola se hicieron más claros y su aplicación se agudizó.

El efecto más evidente de este proceso fue el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores del campo, ya que 5 millones de campesinos dependen de poco más de 2 millones de predios (minifundios temporaleros) que no les proporcionan lo suficiente para subsistir.

Los graves problemas por los que atraviesa el sector provocan, tanto la ruina generalizada de pequeños campesinos, como el empobrecimiento progresivo de medianos agricultores. Así las cosas, durante el sexenio 1970-76, la administración en turno se plantea desde el principio la necesidad de darle al sector agropecuario un amplio apoyo económico. Dentro de este período se intentó revitalizar el ejido como polo de desarrollo agropecuario, para lo cual, el Estado promueve la creación de empresas agrícolas a través de la colectivización ejidal.

En el renglón de la comercialización de productos agrícolas el Estado también amplía su participación, junto con el aumento de su inversión y el alza en el nivel de los precios de garantía y el crédito otorgado.

CUADRO II.25
LOS PRECIOS DE GARANTIA DEL MAIZ Y DEL FRIJOL

	MAIZ	FRIJOL
1967	940	1,750
1970	940	1,750
1971	940	1,750
1972	940	1,750
1973	940	2,000
	1,200	5,000
1974	1,500	6,000

FUENTE: CONASUPO

Como se puede apreciar, el Estado vuelve a tomar un papel

de impulsor del sector rural, proporcionándole recursos económicos como asesoría técnica y administrativa. Sin embargo, como ya lo han demostrado las cifras que hemos presentado, para el año 1974 la crisis había adquirido índices bastante elevados. La política agraria tanto en lo referente al reparto de tierras, como a la promoción de la pequeña empresa agrícola no arrojó los resultados esperados, ya que la producción no manifestaba efectos sensibles en su crecimiento.

Para el año de 1975 una rectificación de la política hacia el campo: como alternativa para revitalizar el reparto de tierras, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización es promovido a nivel de Secretaría de la Reforma Agraria; se impulsa la explotación agropecuaria del trópico húmedo y se promueve la colonización del sureste vía creación de nuevos centros de población ejidal. Además, se implementan grandes obras de infraestructura destinadas a beneficiar al sector, tales como la Chontalpa, Balacán, Tenosique, etc., con un alto costo de inversión pública federal.

Aún a pesar de este giro en la política, las inconsistencias al interior del modelo de acumulación en el campo mexicano expuestas en los anteriores apartados no pudieron ser superadas: la balanza del sector operaba con saldos negativos; se acrecentaron las importaciones de granos básicos; persistió y se vislumbró la agudización del problema del desempleo rural y el descenso de los niveles de ingreso, los precios de los productos agrícolas continuaron inflándose y los conflictos sociales y políticos en el medio rural alcanzaron dimensiones críticas.

II.3 GEOGRAFIA DE LA INFRA-EXISTENCIA

A manera de conclusión del presente capítulo, se presenta una propuesta de regionalización a nivel nacional de aquellos núcleos de población rural que, por sus características, pueden englobarse dentro del sector conocido como de subsistencia, que aquí designamos también como "Ultraperiferia".

La estructura agrícola del país y la crisis en que ésta se encuentra inmersa, han determinado que dicho sector exhiba condiciones esenciales de economía mercantil, básicamente de autoconsumo y con reproducción simple de la mínima inversión aplicada. Tres son los elementos que, de principio, pueden servir para identificar la "Ultraperiferia":

- 1). Se trata de una Economía en la cual predomina el trabajo del propio productor y de su familia. Esta condición no excluye la posibilidad de recurrir al empleo de fuerza de trabajo exterior al grupo familiar durante determinados períodos del ciclo agrícola. Tampoco excluye la de que el ingreso de la familia sea complementado por el trabajo de algunos de sus miembros fuera de la parcela.
- 2). No existe un proceso de acumulación de capital, factor que coloca a los predios en situación de reproducción simple. En estas condiciones, el campesino apenas lo-

gra reponer los medios de trabajo gastados sin que opere una ampliación de los mismos. Esto no implica que la unidad no genere un excedente económico sino, que cuando éste aparece, es transferido en forma sistemática a los otros sectores con los cuales el campesino establece su intercambio (comercio, agroindustria, etc.)

- 3). El autoconsumo del producto de la parcela tiene una importancia significativa en relación con el volumen de las ventas agrícolas. En este sentido, para el campesino los productos de la tierra son para su consumo personal y, al mismo tiempo, mercancías para la venta.²⁷

Las zonas típicas de esta forma de producción son los predios de reducida dimensión (menores de 5 ha.) ubicados en zonas de temporal y en los cuales el maíz es el principal cultivo. Es necesario mencionar, no obstante, que los elementos anteriormente indicados se pueden localizar también en unidades de mayor superficie y en explotaciones donde se desarrollan otros cultivos, aunque la mayor densidad y concentración de población se da en el minifundio maicero de temporal.

Durante los años setentas sólo 13.9% de los 3.2 millones de predios de México tenía un ingreso superior al necesario para subsistir. El otro 86.1% se encontraba en situación de subsistencia o menos que eso, pues el nivel de producción anual apenas

27). Véase Guzmán M. Oscar, op. cit. pág. 424.

era suficiente para mantener el consumo de la familia. Dicho segmento, empero, presentaba a su interior un 25% de núcleos que realmente estaban en condiciones de subsistir, mientras que los restantes, fundamentalmente parcelas ejidales, comunidades indígenas y minifundios privados, exhibían un grado mayor de marginación y empobrecimiento.

CUADRO II.26

PARTICIPACION DE LOS GRUPOS DE PREDIOS EN LA PRODUCCION EN 1977

NIVELES DE PRODUCCION ANUAL EN PESOS	Número de Predios			TOTAL	%	Participación en la produc. agrícola nal. %
	Mayores de 5 ha.	Menores de 5 ha.	Parcelas Ejidales			
Hasta 1 000 (Infrasubsistencia)	148 400	458 430	777 198	1 384 037	38.2	2.3
De 1 000 a 5 000 (Subsistencia)	89 626	121 562	895 910	1 107 098	23.1	13.0
De 5 000 a 25 000 (Familiar)	96 313	26 780	259 259	382 352	24.8	15.0
De 25 000 a 100 000 (Multifamiliar medio)	35 909	1 920	253 487	291 316	9.2	39.4
De 100 000 o más (Multifamiliar grande)	18 144	235	-	18 375	4.7	30.3
T o t a l e s	388 392	608 932	2185 854	3 183 178	100.0	100.0

FUENTE: Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, citado por Erasmo Díaz, "Notas sobre el significado y el alcance de la economía campesina en México", en Comercio Exterior, vol. 27, núm. 12, México diciembre de 1977.

Adicionalmente, existen cerca de 2.5 millones de habitantes rurales que carecen de tierra y trabajan como asalariados en el campo mexicano; esto significa que en conjunto, la ultra-periferia rural comprende más de 4.5 millones de productores y trabajadores rurales, a los cuales habría que aumentarles el número de miembros que conforman su familia, cuyo promedio es de 3.8 personas.²⁸

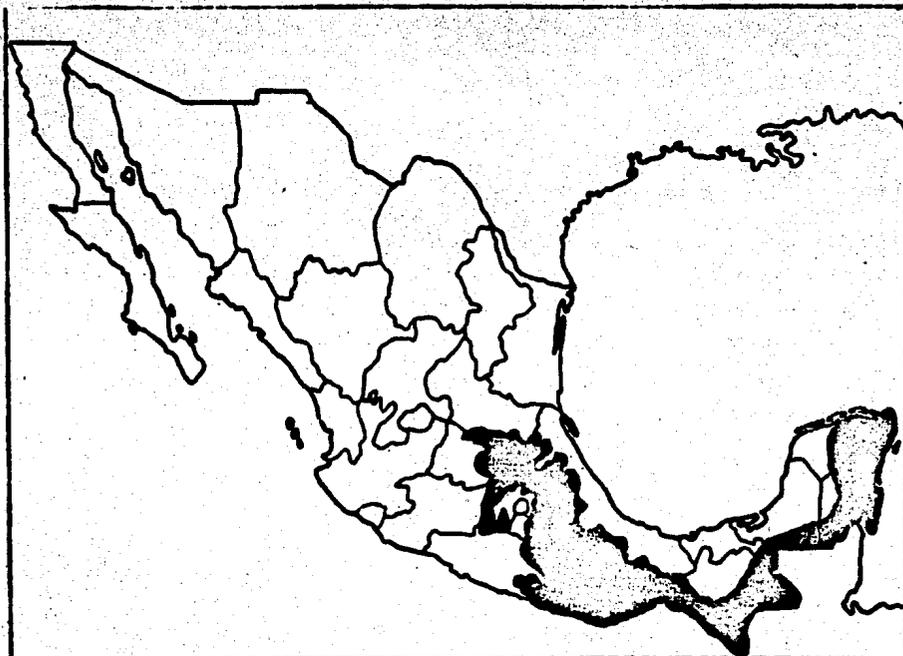
Dadas las características de las unidades de explotación de la tierra, se ha identificado una vasta zona del país en donde se concentra la economía campesina y a la que se denominó Región Fundamental de Economía Campesina (REFEC).²⁹ Incluye los estados de Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, San Luis Potosí, la zona de la Mixteca y Costa Chica de Guerrero, oriente de Morelos, centro-sur del Estado de México, noreste de Guanajuato, parte de la península de Yucatán y Chiapas (véase mapa 1). Es la región temporalera con mayor densidad de población del país -en 1970 se asentaba ahí el 24% de los habitantes de México-, su superficie representa aproximadamente 18% del total del país y 23% de la tierra de cultivo; a su interior existen, además 43% de las unidades de producción agropecuaria.

La tierra cultivable en la REFEC es frecuentemente sobre

28). Bartra, Armando. "El panorama agrario en los 70's" Investigación Económica vol. 38, núm. 150 octubre-diciembre de 1970.

29). Sánchez Burgos, Guadalupe. "La región fundamental de economía campesina" CIDER-Nueva Imagen, México, 1980.

MAPA 1
Ubicación de la región fundamental de economía campesina en México.



FUENTE: Guadalupe Sánchez Burgos, "La región fundamental de economía campesina en México."

utilizada y los volúmenes de agua necesarios para la agricultura generalmente son insignificantes, no obstante que, en términos de la superficie productora de maíz a nivel nacional, la zona en cuestión figura con casi un tercio del total. "La REFEC es la región de minifundios más importante del país: reunía 72% de las parcelas de hasta una hectárea, así como 58% de los predios con una superficie de entre 1 y 5 hectáreas. Dentro de la REFEC, -- 80% de las unidades de producción eran menores a 5 hectáreas".³⁰

30). Guzmán M. Oscar op. cit. pág. 429.

En cuanto al renglón de tecnificación, sobra mencionar lo exiguo de los recursos y las limitaciones para progresar con respecto a la explotación de la tierra: la REFEC sólo participa en 8.4% de la superficie de cultivo de México que está mecanizada, y el empleo de la maquinaria agrícola sólo llega a 5% en las parcelas menores de 5 hectáreas. Adicionalmente, el promedio de gastos en insumos y salarios por hectárea de labor es considerablemente menor que el nacional.

Finalmente, con respecto al nivel de ingreso, basta decir que en la región se localiza también más de la mitad de las explotaciones del país cuya producción las sitúa en la categoría de "infrasubsistencia" (ventas inferiores a los mil pesos anuales).

En general, los indicadores anteriores revelan con toda claridad los límites productivos de la economía campesina y su condición de marginada en relación al desarrollo del país. La falta de homogeneidad en el crecimiento económico, se mantiene como un sistema irreversible que cuestiona constantemente la evolución integral de México.

Toda vez que se ha definido la zona de "Ultraperiferia", obsérvese en los siguientes cuadros el estado que guarda con respecto a otras regiones del país, por medio de "Indices de Marginación". El primer cuadro presenta los elementos que se han tomado en cuenta para determinar dichos índices y los tres siguientes la aplicación de los mismos por entidad federativa.

CUADRO II.27

PONDERACION DE LOS INDICADORES DE MARGINACION NIVEL ESTATAL

INDICADORES	PONDERACIONES
1.- Bajos ingresos de la PEA	.76
2.- Subempleo	.23
3.- Población rural	.89
4.- Ocupación Agrícola	.91
5.- Incomunicación rural	.52
6.- Subconsumo de leche	.96
7.- Subconsumo de carne	.85
8.- Subconsumo de huevo	.79
9.- Analfabetismo	.95
10.- Población sin primaria	.83
11.- Mortalidad general	.47
12.- Mortalidad preescolar	.75
13.- Habitantes por médico	.79
14.- Viviendas sin agua entubada	.90
15.- Hacinamiento	.76
16.- Viviendas sin electricidad	.90
17.- Viviendas sin drenaje	.83
18.- No disponibilidad de radio y T.V.	.70
19.- Población que no usa calzado.	.89

FUENTE: "Geografía de la Marginación"
 Coplanar- SXXI Editores, En
 necesidades esenciales en México.
 Tomo V pág. 30.

CUADRO II.28
INDICES DE MARGINACION DE LAS ENTIDADES FEDERATIVAS AGRUPADAS
POR ESTRATOS

ENTIDADES FEDERATIVAS	INDICE DE MARGINACION	ESTRATOS	GRADO DE MARGINACION
Oaxaca	24.95		
Chiapas	19.91		
Guerrero	13.14		
Hidalgo	12.82	10.00 y más	Muy Alto
Tabasco	11.42		
Querétaro	10.48		
Puebla	10.23		
Tlaxcala	9.90		
Zacatecas	9.25		
San Luis Potosí	8.04		
Quintana Roo	5.80		
Yucatán	5.41	0.01 a 9.99	Alto
Michoacán	4.72		
Guanajuato	3.98		
Veracruz	3.55		
Nayarit	1.21		
Campeche	.28		
Durango	- .49		
Edo. de México	- 2.60		
Sinaloa	- 3.44		
Morelos	- 4.06	-0.01 a -9.99	Medio
Colima	- 5.00		
Aguascalientes	- 6.89		
Jalisco	- 8.39		
Chihuahua	- 10.04		
Baja Calif. Sur	- 10.63		
Tamaulipas	- 11.04		
Coahuila	- 11.72	-10.00 a -19.99	Medio Bajo
Sonora	- 12.33		
Nuevo León	- 19.68		
Baja California	- 19.81		
Distrito Federal	- 28.95	-20.00 y menos	Bajo

FUENTE: "Geografía de la Marginación" Coplanar-SXXI Editores. En necesidades esenciales en México, tomo V. pág. 31.

CUADRO II.29
INDICES DE MARGINACION DE MUNICIPIOS AGRICOLAS Y NO AGRICOLAS POR
ENTIDADES FEDERATIVAS

Entidades	Indices de Marginación					Distancias agrícola y no agrícola
	Total	Municipios Agrícolas	Rango	Municipios no agricolas	Rango	
Total Nacional	2.1	12.5	-	-13.5	-	25.0
Aguascalientes	- 8.3	6.7	20	-14.9	24	21.6
Baja California	-19.1	--	-	-19.1	30	--
Baja California S	-10.0	-2.7	27	-13.9	23	11.2
Campeche	1.1	11.4	14	- 4.8	8	16.2
Coahuila	-12.4	-1.8	30	-16.3	26	14.5
Colima	- 3.6	4.0	26	- 9.7	15	13.7
Chiapas	17.7	23.3	3	- 1.6	4	24.9
Chihuahua	- 9.6	6.0	19	-17.8	29	24.6
Distrito Federal	-26.7	--	-	-26.7	32	--
Durango	- 1.5	6.3	22	- 9.5	14	15.8
Guanajuato	4.5	13.6	12	- 6.2	10	19.8
Guerrero	13.7	21.4	6	- 4.7	7	26.1
Hidalgo	10.7	19.7	9	- 9.5	13	29.2
Jalisco	- 8.3	4.2	25	-17.7	28	21.9
México	- 4.3	20.2	7	-13.2	22	33.4
Michoacán	3.7	9.8	17	- 6.6	11	16.4
Morelos	- 4.1	7.3	18	-13.0	20	20.3
Nayarit	.5	4.9	24	-13.1	21	18.0
Nuevo León	-18.8	1.3	29	-22.7	31	24.0
Oaxaca	21.9	24.9	1	- 1.4	1	23.5
Puebla	8.8	23.3	2	-12.2	17	35.5
Querétaro	9.6	22.1	5	- 9.0	12	31.1
Quintana Roo	7.1	22.5	4	- 9	3	23.4
San Luis Potosí	7.3	19.9	8	- 6.2	9	26.1
Sinaloa	- 3.1	6.5	21	-10.0	16	16.5
Sonora	-11.8	1.6	28	-16.2	25	17.8
Tabasco	7.8	11.3	15	- 2.8	5	14.1
Tamaulipas	-10.5	5.7	23	-16.5	27	22.2
Tlaxcala	7.6	12.8	13	- 1.4	2	14.2
Veracruz	3.7	14.6	11	-12.5	19	27.1
Yucatán	5.2	16.4	10	-12.2	18	28.6
Zacatecas	7.1	10.0	16	- 3.5	6	13.5

FUENTE: "Geografía de la Marginación" Coplanar-SXXI
 Editores. En necesidades esenciales en Méxi-
 co tomo V, pág. 36.

CUADRO II.30

RANGO DE LAS ENTIDADES FEDERATIVAS SEGUN GRADOS DE MARGINACION Y DESARROLLO

ENTIDADES	COPLAMAR	UNIKEL	APPENDINI	CASIMIR	BOLTVINIK	SALARIOS MINIMOS
Agascalientes	10	8	9	9	10	9
Baja California	2	2	2	3	2	2
B. California Sur	7	9	8	6	5	8
Campeche	16	16	13	10	25	16
Coahuila	5	5	4	5	7	5
Colima	11	13	11	13	5	15
Chiapas	31	30	31	32	19	31
Chihuahua	8	7	6	11	11	7
Distrito Federal	1	1	1	1	8	1
Durango	15	17	17	14	21	14
Guanajuato	19	18	22	19	20	18
Guerrero	30	31	30	27	32	30
Hidalgo	29	26	28	29	22	28
Jalisco	9	11	16	7	15	10
México	14	12	21	9	23	11
Michoacán	20	24	27	18	14	24
Morelos	12	14	10	16	12	13
Nayarit	17	20	20	20	9	17
Nuevo León	3	3	3	2	13	3
Oaxaca	32	32	32	31	26	32
Puebla	26	22	26	28	30	26
Querétaro	27	21	28	15	24	22
Quintana Roo	22	29	25	26	31	21
San Luis Potosí	23	23	24	23	27	23
Sinaloa	13	10	12	17	4	17
Sonora	4	4	5	12	1	4
Tabasco	28	27	19	21	16	17
Tamaulipas	6	6	7	4	6	6
Tlaxcala	25	25	23	22	29	25
Veracruz	18	15	18	25	17	19
Yucatán	31	19	15	30	18	20
Zacatecas	24	28	29	24	28	29

FUENTE: "Geografía de la Marginación" Coplamar-SOXI Editores. En necesidad de esenciales en México tomo V pág. 45.

III. LOS PALIATIVOS AL DESASTRE Y LAS ALIANZAS DE CLASE

Mucho se discute acerca del papel que realiza el Estado como regulador de las actividades económicas y del verdadero significado de las medidas de Política Económica, así como de la orientación de las mismas y los reales objetivos que se persiguen con su instrumentación. El incuestionable carácter burgués del Estado; su independencia relativa; su intervención económica a contrapelo de la actividad privada; el liberalismo económico; la burocratización excesiva y el estatismo autoritario; el totalitarismo, etc., son temas en constante debate y controversia en la actualidad.

En este trabajo, sin embargo, dicho debate no puede ser retomado en su integridad y los temas mencionados no serán abordados a fondo, empero, la naturaleza de la investigación implica un acercamiento al carácter específico del Estado Mexicano como moderador de la correlación política de fuerzas, cuyo origen se encuentra en la existencia de intereses populares y nacionales y en la lucha de clases en general. La capacidad del Estado de dar atención a las necesidades y demandas resultantes de lo anterior, marcará la estrategia que permitirá atenderlas:

"... la materialidad insitucional del Estado como aparato "especial" no puede ser reducida a su papel en la dominación política. Debe ser buscada, ante todo, en la relación del Estado con las relaciones de producción y la división social del trabajo implicada por aquéllas. Pero esta relación no es de un

orden epistemológico diferente de la relación del Estado con las clases sociales y la lucha de clases: vincular el Estado con las relaciones de producción y la división social del trabajo no es más que el primer momento, aunque diferenciado, de un mismo paso: el de vincular al Estado con el conjunto del campo de luchas de clase" ³¹

Desde este punto de vista, podemos establecer la duplicidad de tareas del Estado mexicano, en tanto regulador social, por una parte, y como aparato represivo, por otra. La opción, con respecto a lo anterior, dependerá en concreto de una cuestión más profunda: la del papel del Estado en la conservación o el cambio de la sociedad.

"Parece haber quedado atrás la concepción del estado espectador, pues existe razonable consenso sobre la necesidad de la intervención del Estado para el funcionamiento de la economía, no obstante, se discute con pasión el sentido de esa intervención. De un lado, con distintos argumentos, se postula la naturaleza conservadora del Estado... de otro lado, quienes ven en el Estado una expresión política de la correlación de fuerzas que rebasa la dimensión estrictamente instrumental de una clase dominante, sugieren la posibilidad de que las fuerzas sociales interesadas en el cambio impulsen en esta dirección al Estado. Este impulso puede ser reformista, para quienes consideran solamente los cambios posibles dentro del horizonte del régimen productivo prevaleciente; o revolucionario, para quie-

31). Poulatnzas, Nicos. "Estado, Poder y Socialismo" Siglo XXI, España, 1979. pag. 53

nes propugnan el cambio radical de estructuras (incluyendo la eliminación o sustitución del Estado). En este último enfoque, no se plantea que el Estado asuma por sí mismo una dirección que puede conducirlo a su eliminación, sino que se postula que es posible crear condiciones que obliguen al Estado a actuar en el sentido exigido por las fuerzas que pugnan por el cambio"³²

En la medida en que los grupos marginados rurales no tienen una relación directa -en términos de explotación de F. de T.- con la burguesía, la expresión de las contradicciones sociales y de los mecanismos indirectos de expropiación del excedente (aunque éste es insignificante), se canalizan a través del Estado.

La política de masas y las particularidades estructurales del Estado mexicano, han posibilitado que la mayoría de dichas contradicciones se disimulen y suavicen. El estado ya no es más, como se indicó antes, un "gendarme" aislado de los circuitos de reproducción del sistema, por el contrario en la actualidad su participación a través de los fondos públicos es relativamente mucho mayor que en etapas anteriores. De este modo, el problema de la marginación rural, visto desde la perspectiva de la desocupación crónica es el centro de atención de la Política Económica dirigida al campo, por medio de la cual el Estado participa como regulador social y, al mismo tiempo, coadyuva a la reproducción del sistema capitalista tratando de integrar a las

32]. Esteva, Gustavo. "Perspectiva de la problemática rural en México"; notas reales publicados en Revista Comercio Exterior, vol. 28 no.6 junio 1978.

formas pre-capitalistas agrícolas -reflejo de la heterogeneidad estructural- al ritmo de crecimiento de la economía en su conjunto.

Así, se distinguen dos etapas generales en cuanto a la intervención oficial en el campo mexicano: el "Paternalismo", que combina los mecanismos de Reforma Agraria, la instrumentación de organizaciones campesinas oficiales y el ejercicio de la represión, dentro de una concepción de desarrollo de "arriba hacia abajo"; y, posteriormente, los esquemas populistas que propugnan -sin dejar de lado el férreo control, mediante las centrales campesinas estatales y la represión selectiva- por el desenvolvimiento económico de "abajo hacia arriba", es decir, permitiendo la comunicación en la comunidad agrícola y su participación en la captación de los recursos oficiales. Todo ello claramente limitado por las fronteras políticas vigiladas por el Estado mexicano, en un evidente y quizá último intento de subsunción e integración de las formaciones precapitalistas a la lógica del sistema.

3.1. EL SISTEMA DE ALIANZAS DEL ESTADO MEXICANO.

La enorme masa de campesinos que -como resultado de las contradicciones analizadas en el capítulo anterior- se encuentran en la actualidad marginados con respecto al desarrollo económico y en un estado de miseria perniciosa, significaron en etapas anteriores uno de los fundamentos del crecimiento del capitalismo en México, el cual enfrenta ahora el paradójico problema de la extinción de la principal fuente de acumulación y

reproducción del capital: el trabajo campesino.

El desarrollo de esta contradicción -dice Arturo Warman* - durante un período prolongado no puede desligarse de un sistema de control político capaz de absorber o de limitar los múltiples enfrentamientos que amenazan la estabilidad. Este sistema contiene, en su práctica concreta, muchas modalidades y variantes que manejan lo mismo la esperanza que la represión, la cooptación que la exclusión, la movilización o el silencio.

Esta flexibilidad y capacidad de maniobra del Estado Mexicano, proviene directamente del sistema político emanado de la Revolución de 1910, cuyo sustento efectivo ha sido la movilización eficaz de las masas para el logro de los proyectos de poder de aquellas corrientes ideológicas que en un momento dado han jugado un papel preponderante en la historia política de México.

Desde los primeros gobiernos coloniales hasta la formación del Partido del Estado (que significó la consolidación de las bases para el ulterior desarrollo del sistema político mexicano) se manifiesta claramente un afán y una disposición de aprovechar cualquier oportunidad para movilizar sistemática y ordenadamente grandes contingentes poblacionales en las luchas por el poder. "La formación del poder político fue paralela a la consolidación de un verdadero Estado nacional, cuyo carácter como tal implicó varias cuestiones a) la unidad e integridad de la nación sólo podrían conseguirse eliminando las fuerzas centrifugas con

*) Warman, Arturo. "El Problema del Campo", en México Hoy" siglo XXI, México 1982, 6a. Edición, capítulo 5 pag. 115.

bases locales o regionales de poder; b) la pacificación del país y la recuperación estatal del monopolio sobre la violencia legal; c) la elaboración de un proyecto de desarrollo donde las diferentes clases sociales, la nación entera, reconociesen la defensa y estímulo de sus intereses particulares; d) la recuperación para el país de su dominio sobre los recursos naturales; e) la afirmación de la soberanía en forma suficiente para que el Estado adoptara decisiones propias, disminuyendo la capacidad de presión de la metrópoli imperialista y de los detentadores nativos del poder económico.³³

Los efectos que hubo de tener en materia política la guerra de Independencia, así como el período que abarca de 1820 a 1863 y que incluye las intervenciones norteamericana y francesa; la centralización del poder en el período porfirista; el primer intento de la formación del partido del Estado por Justo Sierra en 1892; y todo el período revolucionario y post-revolucionario hasta 1929 -año en que se conforma de una vez por todas el partido del Estado bajo la dirección del ex-presidente Plutarco Elías Calles-, significaron fecundas experiencias que fueron moldeando la política de poder que el Estado mexicano, como representante del bloque hegemónico, estableció y consolidó desde los años treinta hasta nuestros días, pasando por el modelo de industrialización dependiente que bajo el esquema y la estrategia de sustitución de importaciones, habilitó dispositivos como el Desarrollo Estabilizador y el Desarrollo Com

33) Pereyra, Carlos. "Estado y Sociedad" en México, Hoy", siglo XXI, México 1982 6a. Ed. cap. 11, p.p. 289-290.

partido dentro de un proyecto nacional de desarrollo.

"Este proyecto nacional de desarrollo le permite al grupo victorioso . . . canalizar en su favor el impulso popular y fortalecer la legitimidad del Estado hasta un punto sin precedente, y sin paralelo durante mucho tiempo, en América Latina. Ningún otro régimen político en el subcontinente... ha podido alcanzar en la misma medida el prolongado consenso del Estado Mexicano"³⁴

Dicho consenso supone una gran base de apoyo social y un respetable grado de autonomía con respecto al bloque en el poder -formado este último fundamentalmente con segmentos de Monopolios transnacionales, Burguesía Nacional (C.C.E.), Capital Financiero y Burguesía Agroexportadora (Unión Nacional de Agricultores), cada uno de ellos con un peso relativo más o menos equivalente- por parte del aparato estatal nacional.

"Un Estado así construido en alianza con las clases dominadas (primordialmente con las masas campesinas), adquirió desde su surgimiento una legitimidad incuestionable ante el conjunto de la sociedad. Pronto, el soslayamiento de los compromisos de esa alianza, antepuso los requerimientos de la acumulación capitalista a la realización de las reformas sociales prometidas..."³⁵

No debe pensarse, sin embargo, que el desarrollo de la in

34). Pereyra, Carlos Op. cit. p.p. 290.

35). IBID.

dustrialización subordinada y el apoyo a la acumulación privada del país se realizó de manera lineal y desapareció por completo la atención a las demandas populares. Por el contrario, aunado al leve pero significativo y generalizado incremento en el nivel de vida que suscitó en su inicio la sustitución de importaciones (mayor infraestructura y urbanización, mayor empleo, precios estables, considerable capacidad comercial, etc.), se observó un conjunto de medidas para el beneficio popular que, por ser esporádicas y excluyentes, no perturbaron la tendencia al desequilibrio en la distribución del ingreso, pero contribuyeron a mantener activo el carácter populista del sistema.

No sería ocioso aclarar en este momento que, no obstante el amplio margen de legitimidad logrado con base en artificios como los mencionados anteriormente, el Estado ha bregado también por algunos momentos de inestabilidad y anarquía, es decir, el desarrollo del sistema de poder político en México no ha sido homogéneo (movimiento ferrocarrilero de 1958-59; revuelta campesina "jaramillista" en Morelos durante 1962; el descontento del Gremio médico y las guerrillas de Cd. Madero, Chihuahua en 1964; Lucio Cabañas en 1967 y la terrible experiencia de 1968; la matanza del 10 de junio de 1971; etc.) y ha tenido que valerse de distintos mecanismos recurrentes, todos ellos gravitando en torno a uno principal que surgió a la par con el monopolio del poder a través de un solo partido: la institucionalización. Después de 1929 cualquier lucha formal por el poder (con excepción de las clandestinas y los movimientos repentinos) se ha canalizado en forma "civilizada" por medio de diversas instituciones

que producen y materializan diversas alianzas con los estratos sociales.

"La clave del funcionamiento del sistema político se encuentra en el corporativismo como eje de las relaciones entre Estado y Sociedad. En virtud de la génesis histórica del Estado mexicano y de los organismos sociales que agrupan a los trabajadores del país, en la práctica todos los segmentos de la sociedad civil son prolongaciones del aparato estatal. Sindicatos obreros, federaciones de campesinos y empleados públicos, organizaciones de colonos, profesionistas, no asalariados, etc. casi todas las instituciones creadas por la sociedad para organizar la participación política y defender los intereses inmediatos de sus diferentes sectores, han sido incorporadas a la omniabarcante maquinaria estatal. Los aparatos de estado conforman un denso tejido fuera del cual sólo restan comunidades aisladas no integradas plenamente a la vida nacional!"³⁶

Como función directa del Corporativismo o Institucionalización se manifiestan, fundamentalmente, tres tipos de alianzas "Estado-Clase Social" dentro del sistema político-económico mexicano:

- 1) La alianza "Estado-Burguesía" (Bloque Hegemónico).
- 2) La alianza "Estado-Masas Populares" (obreros y campesinos).
- 3) La alianza "Estado-Oposición", esta última por cierto

36). Pereyra, Carlos op. cit. pag. 293.

recientemente materializada, en relación con las otras, por medio de la "Apertura Democrática" y la "Reforma Política".

Estos tres tipos de coaliciones, que algunas veces son acuerdos tácitos, casi imperceptibles o no formales, operan simultánea y coordinadamente con el fin de asegurar la libre marcha de la acumulación de capital sobre la senda de la estabilidad político-social. El Estado tiene que persuadir, ofrecer, dar esperanzas, sobornar líderes obreros y campesinos, utilizar la represión combinada con el paternalismo cuando las masas protesten al ver que sus demandas no son cumplidas o que han sido cumplidas a medias, todo ello con el fin de procurarse el apoyo popular para dar cuerpo a la segunda alianza mencionada: "El proyecto nacional desembocó en un desarrollo excluyente; la alianza entre Estado y trabajadores, en un sistema corporativo de control vertical, mientras que ampliaba la base económica del país, en las condiciones de un desarrollo capitalista tardío bajo la hegemonía del imperialismo en escala mundial."³⁷

Como respuesta a lo anterior la burguesía nativa, en alguna medida también dependiente del exterior, sostiene mecanismos de ofensiva ideológica y apunta a la sustitución del sistema político vigente por otro prescindente del consenso popular, en correspondencia con su lógica de expansión económica y concentración del poder, lo cual determina la antes apuntada alianza

Estado-burguesía:

37). Pereyra, Carlos Op. cit. pag. 291.

"... La llamada iniciativa privada consciente de la funcionalidad del sistema político en su dinámica de acumulación, sigue manteniendo la agresividad ideológica. Sin ignorar que el reformismo y las concesiones a las masas están inscritos en la lógica misma del sistema corporativo, el capital se orienta hacia otra forma de Estado... donde se debilite el riesgo de eventuales reformas que afectarían, así sea en pequeña escala, el monto de sus utilidades... En los últimos cuarenta años las decisiones públicas fundamentales prueban la alianza entre Estado y burguesía..."³⁸

En cuanto a la canalización institucional de las corrientes de oposición, ésta tiene su origen en los desequilibrios en el desarrollo de los proyectos de poder del Estado nacional y en la crisis económica que se ha evidenciado en los dos últimos sexenios, todo lo cual ha acelerado la aparición de expresiones antagónicas al régimen mismo que, por lo demás, cada vez se endurece en mayor medida. El pacto social se ve trastornado en la actualidad y aunque la tercera alianza no es tan fuerte como las demás -y parece estarse debilitando conforme avanza la crisis-, también es posible distinguirla:

"... existe una corriente preocupada por la preservación del sistema político, más sensible a la amenaza que representa para éste la expansión de un sistema económico basado en la acumulación monopólica de capital. Para las fuerzas políticas orientadas

38), Perayra, Carlos op. cit. pag. 295.

desde la perspectiva de su propio proyecto histórico anticapitalista, la presencia de esa corriente en las grandes organizaciones de masas determina la necesidad objetivo de avanzar hacia el establecimiento de una alianza con la tendencia estatal reformista." 39

Ahora bien, dentro de todo este contexto, el control político sobre el campesinado, como parte de la política de poder que se ha venido desarrollando en nuestro país, ha significado históricamente, pese a su complejidad, el bastión sobre el cual ha recaído el peso importantísimo de la estabilidad política del sistema en su conjunto. La mayoría de la población mexicana se encuentra en el Agro y con el paso de los años su nivel de vida ha disminuído dramáticamente. La actividad estatal al respecto, enmarcada en el sistema político mexicano de alianzas, ha desembocado en dos grandes líneas estratégicas: El Paternalismo y el Populismo agrarios, mismos que han carecido de la capacidad de proporcionar una respuesta clara y definitiva con respecto al problema del empobrecimiento y marginación constantes de los campesinos, ya que un sistema económico conformado por el crecimiento excluyente pone en jaque a un sistema político que descansa en la aprobación mayoritaria en términos de consenso, pero que sirve a la acumulación de capital, a la concentración del poder y a la polarización del ingreso al cumplir sus funciones económicas e históricas.

39). Perayra, Carlos. op. cit. pag. 304.

3.2 LA INTERVENCION DEL ESTADO PATERNALISTA

La atención por parte del Estado de las demandas de los grupos marginados agrícolas como tales, solo se hace evidente hasta el momento de la llamada crisis agrícola de principio de los setentas que permitió observar las carencias e inconsistencias estructurales del modelo económico conocido como Desarrollo Estabilizador, durante el cual, la política económica dirigida al sector primario le asignó a éste un importantísimo papel como aportador de grandes recursos para ser empleados en el sector industrial y como transmisor de recursos financieros por medios fiscales y crediticios a otros sectores recibiendo en proporción, una menor parte de las obras de infraestructura y del gasto público en general.

Así, el esquema de Desarrollo Estabilizador concebía la problemática agraria desde el punto de vista de la dinamización de un sector medular en la estrategia para el desenvolvimiento global del país, o sea, desde la perspectiva del "Desarrollo Rural" como principal fuente de mantenimiento de la Industrialización sustitutiva y no como un problema, como ocurre en la actualidad, de supervivencia de grandes masas poblacionales.

De hecho el primer impulso al "Desarrollo Rural", se dió en la Reforma Agraria de 1917 que estableció una redistribución de los derechos sobre la tierra, recibiendo su mayor apoyo durante el sexenio del Gral. Lázaro Cárdenas que extendió el re-

parto agrario y creó instituciones que apoyaron con créditos e insumos básicos a la producción agrícola.

Los regímenes posteriores siguieron una estrategia diferente, concentrando su atención en proyectos de grande irrigación y abordando el desarrollo regional con base en comisiones de Cuencas Hidrológicas. La experiencia derivada de esta forma de proceder arrojó resultados positivos en cuanto a un reforzamiento de las obras de infraestructura. En la década de los sesentas, correspondió a las extintas secretarías de Obras Públicas y Recursos Hidráulicos, impulsar el desarrollo rural con la construcción de los Caminos Rurales de acceso la primera y con las obras de pequeña irrigación de segunda.

Sin embargo, todo lo anterior se circunscribió en su mayoría a las zonas de desarrollo agrícola capitalista, dejando desatendida a la mayor parte de los habitantes ubicados en las zonas de temporal, estableciendo una gran desigualdad entre la agricultura comercial y la tradicional, ya que junto a las grandes empresas que disponen de tierras aptas para el cultivo, riego, fertilizantes, canales de comercialización, asistencia técnica, etc., han subsistido amplios sectores de campesinos que no tienen acceso a esos recursos y que paulatinamente fueron perdiendo su capacidad de subsistencia.

Las empresas capitalistas agrícolas y los pequeños y medianos propietarios que recibieron -y siguen recibiendo- la ma

por parte de los recursos, pasaban automáticamente a formar parte del aparato estatal al quedar integrados a algún tipo de organización campesina dependiente del gobierno federal y del Partido del Estado. La corporativización o institucionalización de las masas campesinas es un elemento característico de la intervención del Estado Paternalista hasta antes del colapso agrícola de los setentas.

El Paternalismo Estatal presentó, pues, tres elementos típicos dentro de su organización interna: la reforma agraria, las organizaciones campesinas oficiales y la represión. Cuando en 1917 se inicia el proceso de Reforma Agraria, México se encontraba en condiciones de atraso e inestabilidad muy graves. Existía una gran concentración de tierras productivas y, naturalmente, del Ingreso que por medio de ellas se obtenía (3% de los terratenientes eran dueños de más del 90% de la tierra productiva). La tarea se antojaba titánica, pero era imprescindible -- llevarla a cabo:

"De 1917 hasta el presente, 54 millones de hectáreas de tierras de todo tipo se han distribuido entre 2.4 millones de campesinos. Se hicieron dotaciones gratuitas a las comunidades llamadas ejidos. El gobierno emitió Bonos para compensar a los terratenientes, pero sólo se pagó 0.5% del valor total de la tierra expropiada. En otras palabras la reforma agraria en México fue confiscatoria para las propiedades de más de 100 hectáreas."⁴⁰

40). Miller, Erick J. "Desarrollo integral del medio rural" F.C.E. México, 1976 pag. 31.

Cabe señalar que el reparto agrario ha manifestado una tendencia continua desde su inicio, lo que ha provocado que la expansión del sector agrícola en México haya sido mayor que en cualquier otro país de América Latina. Esto en parte se debe a la apertura de nuevas tierras cultivables -en su mayoría pertenecientes a la iniciativa privada agrícola- por medio de tecnología aplicada (la frontera agrícola se ha duplicado aproximadamente desde 1940):

"...la proporción de tierra cultivada bajo el sistema ejidal creció del 15% en 1940 al 47 en 1960. Esto subestima el efecto de la Reforma, puesto que de ninguna manera toda la tierra redistribuída se convirtió en ejido. La Confederación Nacional Campesina (CNC) un grupo que opera en el seno del partido político mayoritario, Partido Revolucionario Institucional (PRI), puede decir que obtiene su influencia al representar más de 2 millones de ejidatarios"⁴¹.

Tanto la expansión de la "Frontera Agrícola" como el reparto de tierras de cultivo (no se mencione ya el apoyo con insumos, riego, créditos, etc.) se inscriben, entonces, dentro del estilo de gobierno de un Estado fuerte, patrón, paternal, en fin, con una lógica de poder muy clara.

41) Miller, Erick J. "Desarrollo integral del medio rural" F.C.E. México, 1976, pag. 31.

CUADRO NO. III.1
DISTRIBUCION DE LA TIERRA
FRECUENCIAS DE PREDIOS POR TAMAÑOS

	1930				1960				1970			
	MILES		SUPERF.		MILES		SUPERF.		MILES		SUPERF.	
	DE	%	DE HA.	%	DE	%	DE HA.	%	DE	%	DE HA.	%
De 0 a 5.0	629	45.2	1 006	0.7	1 044	36.8	1 952	1.2	522	55.9	881	0.5
De 5.1 a 10.0	264	19.0	1 669	1.3	608	21.5	6 330	3.7	102	10.9	778	0.5
De 10.1 a 50.0	335	23.9	6 179	4.7	807	28.5	22 965	13.6	162	17.4	3 981	2.3
De 50.1 a 100.0	108	7.8	5 673	4.4	286	10.0	23 982	14.1	49	5.3	3 714	2.2
De 100.1 a 200.0	19	1.4	2 784	2.2	42	1.0	5 679	3.4	34	3.6	4 916	2.9
De 200.1 a 500.0	17	1.2	5 647	4.3	27	0.9	8 185	4.8	28	3.0	9 148	5.4
De 500.1 a 1 000.0	7	0.5	5 754	4.3	11	0.3	7 341	4.4	14	1.5	10 023	5.9
De 1 000.1 a 5 000.0	10	0.7	21 647	16.4	9	0.3	22 024	13.0	17	1.9	39 354	23.2
De 5 000.1 a más	4	0.3	81 235	61.7	4	0.1	70 629	41.8	5	0.6	67 073	39.5
TOTAL REPUBLICA	1391	100.0	131 594	100.0	2 858	100.0	169 084	100.0	933	100.0	139 868	100.0

Fuente: Censos agrícola y ganadero de 1930, 1960 y 1970. Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, antes Secretaría de Economía.

Para 1960 el censo incluye los ejidos como unidades individuales, pero aquí no se los consideró en esta forma; para conocer la dotación de tierras por ejidatarios, se calculó el promedio de hectáreas que les fueron otorgadas y se incluyeron las parcelas de acuerdo con las dotaciones ejidales en los estratos de superficies considerados.

Los inconvenientes y desventuras de un esquema de este tipo fueron ya analizados en el capítulo anterior en la explicación de la crisis agrícola de los setentas y los límites del modelo de industrialización sustitutiva en cuanto a sus implicaciones con respecto al sector primario. No resulta inútil, sin embargo, recalcar que la polarización al interior de la estructura agrícola mexicana y el relativo colapso que en términos de la dinámica productiva general del sistema, sufren las actividades primarias, son dos elementos primordiales en la interpretación de la realidad agrícola mexicana y ambos se encuentran ligados a la reforma agraria paternalista:

"Se puede pensar que uno de los objetivos de la reforma agraria es hacer más equitativa la distribución del ingreso; pero no parece haber sido éste el resultado. Por el contrario, es posible afirmar que la reforma desató una serie de fenómenos de carácter dinámico, creando un sector de agricultura comercial de alta productividad cuyo ingreso aumentó en forma considerable y se hizo cada vez más alto respecto a la agricultura de subsistencia que aunque creció también como resultado del efecto redistribución, lo hizo en forma mucho menor que el de la agricultura comercial, con lo que la desigualdad aumentó."⁴²

En adición a esta desigualdad al interior del campo, fue madurando una tendencia al desequilibrio, también polarizante, entre las actividades primarias y secundarias. Se pensó que con

42). Solís, Leopoldo. "La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas". siglo XXI. México, 1981, pag. 142.

el otorgamiento masivo de tierras el sector primario resolvía todas sus carencias y por lo tanto, el grueso del apoyo estatal debía concentrarse en las ramas manufactureras y de formación de capital:

"Para los fines de formación de capital, se sometió a la agricultura a una sangría continua. Los campesinos toleraron la austeridad forzada consiguiente, porque era impuesta por el mismo gobierno que gratuitamente les daba tierra y se dedicaba a un esfuerzo sin precedentes por construir presas, carreteras y escuelas".⁴³

Todos los recursos que se iban "ahorrando" al no aplicarlos para el desarrollo agrícola, se destinaba a la industrialización, al apoyo de inversiones y a la infraestructura social de los centros urbanos donde, por otra parte, el descontento popular era, hasta entonces, más agudo que en las zonas rurales atrasadas:

"Tal parece que en México y otros lugares existe un apoyo considerable para las políticas que tienden... a seguir limitando los recursos dirigidos hacia la agricultura, y concentrarlos a la vez. La hipótesis explícita e implícita detrás de tal política es que, en última instancia, el país debe retirar a la gente de la agricultura y proceder, con toda la rapidez debida, a desarrollar otros sectores.

43). Flores, Edmundo. op. cit. pag. 317.

La agricultura es importante sólo en la medida en que proporcione los productos necesarios para los centros urbanos y para la exportación. Se han entendido satisfactoriamente estas necesidades con el actual esfuerzo, limitado pero muy concentrado⁴⁴. Sobra decir que hipótesis como la mencionada en la cita anterior convirtieron a México en un país importador de granos cuando en el pasado fue autosuficiente y exportador.

En conclusión, bajo el Paternalismo, con excepción de la solicitud de tierras, todo el proceso agrario queda bajo el control de funcionarios del Estado, quienes condicionan el acceso a los recursos públicos (crédito en lo fundamental) y colocan a los campesinos en posiciones de dependencia frente a los organismos oficiales, misma que no todos los grupos de productores, conciente o inconcientemente, aceptaron o aceptan.

Sin embargo, todo lo que el sistema no puede absorber o captar se trata de suprimir a través de el último de los elementos del esquema: la represión....

"La represión siempre ha sido un factor activo en el campo mexicano. Su magnitud, grado de violencia y de ilegalidad varían en extremo, desde la simple amenaza a la persecución individual y la cárcel, hasta la matanza y la destrucción de asentamientos. También varían los agentes de su ejercicio: pistoleros a destajo, guardias blancas, policías locales o especiales

44). BIRF, "Current Economic Position and Prospects of México" citado en Revista Comercio Exterior vol. 32 núm. 4 abril 1982; pag. 407.

e instituciones federales... (la represión) es una constante rodeada por un muro de silencio y de indiferencia, de encubrimiento bajo un término ambiguo y degradante: delito común."⁴⁵

El hecho de que el Estado mexicano recurra a este último mecanismo lleva a pensar que, si bien por una parte el sistema de control político posee flexibilidad y amplitud, también es cierto que nunca ha alcanzado la magnitud tal que permita caracterizarlo como predominante y universal, pues muchos cientos de miles de campesinos se encuentran fuera de él aislados, olvidados. La intervención del Estado Paternalista tiene, entre otros, un límite: los marginados rurales.

3.3 LAS MEDIDAS Y PROGRAMAS POPULISTAS

UN EJEMPLO: COPLAMAR.

La experiencia del paternalismo estatal agrícola contribuyó, junto con otros factores, a la profundización de los desequilibrios de la estructura agrícola del país: el apoyo sesgado hacia el sector privado y el mayor peso relativo otorgado a la industria explican en buena medida, como se indicó en el apartado anterior, muchos de los elementos que caracterizan la crisis de los setentas en el sector primario.

En la medida en que el colapso agrícola -el cual ya fue analizado en el segundo capítulo- remarca y acelera la polarización del ingreso y de la producción en el campo, el fenómeno de

45) Warman, Arturo. op. cit. p.p. 117-118.

la marginación rural se vuelve más penetrante al incrementarse: el desempleo, la falta de mínimos elementos de subsistencia para el campesinado y, naturalmente, las oleadas de inmigrantes campo-ciudad.

El modelo de acumulación nacional en general y particularmente el de la economía rural se encontraron completamente desgastados y como resultado de esto el Estado tuvo que variar el estilo de gobierno y ubicarse en un plano más amplio, en una perspectiva más democrática. Como resultado de esto empieza a madurar, para cristalizar rápidamente, la idea de "El Desarrollo Rural de abajo hacia arriba" buscando incrementar la producción y elevar el dramáticamente descendente nivel de vida en el campo. Las zonas de temporal, sede de la marginación, debían de ser integradas de una vez por todas al nuevo modelo de Desarrollo Capitalista Compartido; el problema ya no era tanto que financiaran la industrialización, pues para eso ya existían otras fuentes como el petróleo, sino que se integraran al nuevo esquema capitalista para que no se convirtieran en un lastre que frenara el "Despliegue Económico del País":

"Los últimos diez años han sido para México un período de búsqueda de alternativas para su desarrollo, de definiciones cada vez más acabadas -complejas y tajantes por parte de los principales actores políticos y sociales- y, en consecuencia, de elaboración de opciones programáticas que cada vez con mayor claridad pretenden convertirse en acciones e instituciones concretas,

para así dar lugar a nuevos equilibrios y alianzas políticas en el nivel del poder."⁴⁶

El Estado mexicano variaba así su política paternalista e instrumentaba los programas de corte populista que distinguieron las medidas económicas dirigidas al campo durante los dos últimos sexenios, principalmente -debido a su mayor plataforma económica- en el de López Portillo. Fue hasta el período 1971-1976 cuando la Secretaría de Obras Públicas enarboló la bandera del apoyo al Desarrollo Rural con obras de infraestructura destinadas específicamente a tal fin.

Así, el programa de Caminos Rurales de Acceso se transformó en el Programa de Obras a Mano para el Desarrollo Rural, con tres tipos fundamentales de realizaciones: caminos de obra, obras productivas y obras de beneficio social, tales como talleres, granjas de terrazas agrícolas, huertas familiares, bodegas para grano, remodelación de poblados, campos deportivos ejidales, mejoramiento ambiental, construcción y remodelación de vivienda y parques rurales industriales.

En 1972 se creó el Programa Integral para el Desarrollo Rural (PIDER), como un mecanismo coordinador con programas, estrategias y recursos presupuestales propios, para articular acciones encaminadas a crear tanto infraestructura de apoyo como organismos de asistencia técnica, crédito, etc. El principal

46). TELLO, Carlos y CORDERA, Rolando. Op. Cit. pág. 55.

objetivo del PIDER era generar empleos y excedentes en las comunidades rurales, para superar los niveles de pobreza, desempleo y marginalidad en sus pobladores.

El Convenio Unico de Coordinación (CUC), surge en 1977 como un instrumento jurídico-administrativo que perseguía la congruencia de esfuerzos y acciones entre Gobierno Federal, Gobierno Estatal y Gobierno Municipal en materias que les competiesen en forma común y en aquellas de interés colectivo en las que participen las Secretarías de Estado y Dependencias de Ejecutivo Federal.

- La atención populista específica a los marginados rurales;
C O P L A M A R.

Finalmente, durante la administración de López Portillo, para recalcar más la acción del Estado en el medio rural, se creó la Coordinación del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), con el objetivo formal de elevar los mínimos de bienestar en las zonas marginadas y de fortalecer la infraestructura para el desarrollo rural, tanto en lo que se refiere a la construcción de obras, como en lo relativo a los organismos de apoyo (construcción y operación de clínicas rurales, sistemas de agua potable, caminos rurales, vivienda, bodegas, tiendas y reforestación).

El concepto de Marginación Rural a partir del cual parte

COPLAMAR para su acción es el siguiente:

"Los grupos marginados son aquéllos que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible. A partir de lo anterior y analizando a fondo el espectro de la marginación, el Gobierno de la República plantea un esquema general de trabajo que considera la situación económica, política y social de las comunidades marginadas en un amplio marco de planeación de corto, mediano y largo plazos y de adecuación de los instrumentos administrativos."⁴⁷

Se trata de eslabonar una serie de acciones tendientes a lograr que las zonas rurales marginadas pueden contar con los elementos materiales y de organización suficientes para obtener una participación más equitativa de la riqueza nacional; que los grupos que están sometidos a condiciones de franca desventaja frente al avance de las fuerzas productivas más dinámicas, al-cancen una situación de mayor equilibrio en el juego de fuerzas de la nación.

Los objetivos generales derivados de esta política, con-forme al orden de análisis señalado por la Secretaría de Progranación y Presupuesto son los siguientes:

I.- Aprovechar adecuadamente la potencialidad productiva de -

47) COPLAMAR, BASES PARA LA ACCION. 1977-1982. México, 1977. p.p. 7 (Himnografiado).

los grupos marginados y de las zonas donde se hallan asentados para asegurar una oferta más abundante de bienes, fundamentalmente alimentos, y de servicios.

- II. Promover el establecimiento de fuentes de trabajo y su diversificación en las zonas marginadas mediante la canalización de recursos públicos y privados y la capacitación de los núcleos de población, cuidando de la cabal observancia de las leyes laborales y demás aplicables.
- III. Elevar la eficiencia en el aprovechamiento de los recursos de las zonas marginadas mediante la difusión de modernas tecnologías y el aprovechamiento de respuestas tecnológicas adecuadas o tradicionales, según el caso.
- IV. Lograr una remuneración justa para el trabajo y los productos generados por los grupos marginados y promover una aplicación de recursos que beneficien a los estratos más pobres en materia de alimentación, salud, educación y vivienda para propiciar un desarrollo regional más equilibrado.
- V. Fomentar el respeto y el desarrollo de las formas de organización de los grupos rurales marginados para fortalecer su capacidad de negociación en las fases de producción, y consumo.
- VI. Fortalecer las manifestaciones propias de estos grupos y con ello la estructura pluricultural de México, y

VII. Elevar la conciencia y la capacidad de organización de los núcleos sociales marginados para que sean capaces de influir en mayor medida en la orientación de las políticas nacionales y contribuir, con ello a modificar o remover las condiciones que hacen posible la excesiva acumulación de la riqueza y determinan la desigual atención de las necesidades de los grupos marginados por parte de los propios instrumentos gubernamentales".⁴⁸

Por principio de cuentas, es necesario señalar que el punto de partida de COPLANAR no es en realidad un concepto, sino más bien un acercamiento descriptivo a la problemática, por lo que su perspectiva es estrecha* e impide la correcta visualización del área de trabajo a cubrir, bloqueando así el planteamiento para la toma de decisiones.

Ahora bien, un primer grupo de restricciones e impedimentos en el funcionamiento de COPLANAR pueden notarse analizando el conjunto de programas populistas instrumentados y ya descritos. Desde este punto de vista, el volumen de recursos financieros para la construcción de obras de infraestructura de apoyo canalizados a las zonas rurales atrasadas del país ha crecido constantemente a través de las distintas modalidades del gasto público antes mencionadas, así como algunos otros fideicomisos y fondos para créditos y obras de infraestructura, y los programas normales de las dependencias federales. Esto es observable por medio de la agrupación de cuentas de los presupuestos destinados

48) IBID, pag. 9-11.

* Véase nuestro concepto en el capítulo I.

a la promoción regional de 1977 a la fecha, los cuales han mantenido una tasa media de crecimiento del 48% anual. Supuestamente estos programas se han instrumentado para elevar el nivel de vida de los moradores del campo mexicano; sin embargo no han alcanzado su objetivo entre otras cosas por la hasta hoy ineficiente organización para la atención de los mismos, misma que tiene su origen en dos condiciones fundamentales:

- La falta de políticas y objetivos generales, cuya secuela ha sido que cada programa plantee sus objetivos de acuerdo a su muy particular modo de concebir el desarrollo rural y no acepte la coordinación -función sustancial de COPLAMAR- con el resto de los programas, lo cual ha hecho crecer en forma desmedida la burocracia dedicada a servir a los campesinos.

- La proliferación de programas e instituciones dificulta la labor sistemática, originándose así duplicaciones o traslape de -- funciones, (COPLAMAR surge en un traslape evidente de acciones con el PIDER), dispendio de recursos y dispersión de la autoridad. Cada una de las obras de infraestructura y apoyo al medio rural puede ser programada en cualquiera de las instancias que - actualmente existen, haciendo casi imposible la coordinación entre los funcionarios responsables de los programas y finalmente los campesinos no saben a quién acudir, ni quién puede resolverles algún problema determinado.

Por otra parte, en cuanto a la aplicación objetiva de - -

COPLAMAR como programa oficial específico con un determinado peso en el conjunto de la acción estatal y con una incidencia especial en la estructura agrícola mexicana, sería conveniente concebirlo en términos de una estrategia canalizadora de recursos, con cierta capacidad de establecer formas de coordinación entre las instituciones y de promover la participación campesina, para buscar caminos hacia el desenvolvimiento de las formas de producción agrícolas marginadas.

Para apreciar los alcances prácticos de dicha estrategia es necesario analizar cinco aspectos centrales:

- Coordinación interinstitucional.
- Participación de las instituciones en el sistema.
- Apoyos y servicios proporcionados, tanto para la producción como para la comercialización.
- Participación y organización campesina.
- Respuesta productiva.

En lo referente a la coordinación interinstitucional, es necesario advertir que su análisis no es sencillo debido a que se trata de un elemento abstracto que sólo se manifestó en la estructuración formal de programas bilaterales (CONASUPO, COPLAMAR, PRONASE-COPLAMAR, IMSS-COPLAMAR, etc.) que comprometían a cada institución signataria a seguir los lineamientos correspondientes con su giro productivo, para la aplicación de los servicios y apoyos a la producción y comercialización agropecuarias.

La relevancia de la coordinación interinstitucional está dada en la efectiva congruencia, en el tiempo y en el espacio, de las acciones diversas de cada institución, cuando éstas son independientes pero están relacionadas. En el caso de los programas derivados de COPLAMAR, la congruencia del préstamo de los servicios fue aceptable solamente en su inicio, ya que después se tornó francamente irregular como resultado de la falta de asistencia y participación en las reuniones de coordinación a los distintos niveles organizativos: regional, estatal y nacional. Por lo tanto, la toma de acuerdos derivados de las reuniones mencionadas no era lo suficientemente uniforme como para concretar la aplicación del sistema de acuerdo a las características específicas de cada región y esto, finalmente, impidió el orden y la regularidad en el cumplimiento de dichos acuerdos.

El segundo punto, la participación de las instituciones en el conjunto del sistema, puede contemplarse a través de la importancia que adquirió COPLAMAR al interior de la programación de las acciones concretas en los organismos oficiales.

Como se ha dicho, las acciones específicas de cada dependencia, al actuar conjuntamente, conforman la estrategia en la práctica. Al vincularse con COPLAMAR, cada institución se comprometió a llevar a cabo un programa de apoyo a las producción y/o servicios, acorde con sus funciones y atribuciones concretas. Por lo tanto, los criterios para evaluar este punto estarían enfocados sobre el cumplimiento de los compromisos asumidos por cada institución o sector en sus programas específicos

y el logro de los objetivos particulares de cada programa. En este sentido, lo observado fue la preponderancia de los programas de servicios y comercialización como IMSS-COPLAMAR y CONASUPO-COPLAMAR, dejando de lado los de apoyo a la producción, cuya aplicación se deformó y pasaron a depender del funcionamiento de los dos primeros que centralizaron los recursos y la atención del gobierno. Consecuentemente, el programa empezó a perder importancia en la programación de las instituciones menos dinámicas y paulatinamente los compromisos adquiridos dejaron de cumplirse. Esto sin mencionar que, siguiendo la tradición de cada fin de sexenio, al terminar 1981 el apoyo general otorgado a COPLAMAR manifestaba una tendencia persistentemente baja.

Como resultado de los dos elementos precedentes, los apoyos y servicios proporcionados, tanto para la producción como para la comercialización, no presentaron un flujo homogéneo y continuo. Además, no obstante haber logrado la constitución efectiva de los "ALMACENES-COPLAMAR", como núcleos de concentración de servicios, y lugares de recepción y venta de cosechas campesinas -cuestiones básicamente comerciales-, la aportación de insumos productivos, asistencia técnica, crédito, transporte para la producción regional, etc. -elementos relacionados con la productividad- quedó condicionada, la mayoría de las veces a la participación campesina en actividades políticas masificadas, observando una posición oficialista e inerte.

Ahora bien, no obstante lo antes indicado, uno de los aspectos más significativos de COPLAMAR fue, sin duda alguna, el

referente a la Participación y Organización Campesina.

La propia dinámica de los campesinos marginados provocó que dicho elemento no se quedara en un mero pronunciamiento formal, por lo que floreció una real inquietud por desarrollar vías de organización basadas en la participación amplia en relación a la gestión y alcance, conjuntamente con las instituciones oficiales, de los apoyos y servicios otorgados. Empero, el control de los recursos obtenidos, poco a poco fue quedando fuera de las atribuciones concedidas a los campesinos organizados, y en consecuencia, la participación conjunta perdió fuerza. Se dejaron de lado aspectos tales como: el respecto y el reconocimiento de las organizaciones ya existentes; la implicación de los propios campesinos en el proceso de capacitación productiva y comercial, para mantener sus tradiciones, costumbres, formas de comunicación, etc.; fortalecer en los campesinos la convicción de que sólo organizados pueden obtener y aprovechar adecuadamente esos recursos; el bloqueo a los caciquismos y regionalismos, para acabar con las tendencias a la sectarización y el aislamiento y, en fin, todo aquello que pudiese otorgar independencia al movimiento comunitario. Naturalmente, la secuela fue la paralización de las organizaciones y la degeneración de todo aquello cuanto se había logrado.

El último elemento, la Respuesta Productiva, es propiamente abordado en el siguiente capítulo, el cual demuestra que será necesario un esfuerzo de producción de gran magnitud para sa

tisfacer las necesidades de la población mexicana (la tasa de crecimiento, por ejemplo, en términos de los requerimientos alimenticios, tendría que mantenerse entre el 3.5 y 4.6 por ciento anual para alcanzar a cubrir la demanda).

El resultado productivo de COPLAMAR, no fue lo amplio que se esperaba. Por una parte, las zonas marginadas-es decir, ejidos y comunidades de la Región Fundamental de Economía Campesina indicada en el capítulo II- no aportaron un volumen considerable a la producción agrícola del país en el sexenio pasado, debido a cuestiones económicas y organizativas como las indicadas e incluso, a elementos climáticos y accidentales (en 1982, el 80% de la cosecha en las regiones más depauperizadas de Oaxaca, se perdió por la vía del siniestro climático, sin que nadie pudiera evitarlo) que no pudieron resolverse. Los pocos recursos que se le asignaron los últimos años al programa no podían desperdiciarse en la prevención de percances.

El último recurso, entonces, para justificar la política agropecuaria populista fue desviar los recursos hacia las zonas de pequeña propiedad que, con mayor productividad relativa, sirvieron de estandarte en las declaraciones gubernamentales de que el país se encontraba en las vías de la "Autosuficiencia Agropecuaria".

Todo lo anterior demerita los resultados de COPLAMAR en cuanto a su aplicación y viabilidad concretas. Sin embargo, en lo referente al contexto político que le da vida es pertinente remarcar además que, en la medida en que dicho programa propugnó por la participación colectiva de la población rural, se cons

truyó las propias barreras a su desenvolvimiento, pues el desgaste natural del aparato de control público utilizado exhaustivamente por varias décadas, establece el riesgo para el Estado de que una movilización se vuelva muy pronto incontrolable. No debe olvidarse que COPLAMAR trabajó en comunidades aisladas y separadas de cualquier central campesina oficial y "es muy difícil y muy riesgoso negociar al margen de estas organizaciones sin ser ignorado o reprimido... Esto tiene sus ventajas (para el sistema): a los campesinos no se les escucha, no tienen cómo hacerse oír, y puede pretenderse su inexistencia o presumirse su satisfacción. También tiene sus riesgos: cuando la acción de los campesinos se vuelve aparente está ya radicalizada y siempre coge por sorpresa a los encargados de prevenirla".⁴⁹

Los programas populistas de "abajo hacia arriba" resultaron, pues, potencialmente radicales y por lo tanto nocivos al sistema y al bloque dominante. Cuando se tuvo claro esto, se aplicó un repentino freno al flujo de recursos a las zonas marginadas y la acción se centró nuevamente en los pequeños y medianos productores capitalistas. El programa se deformó: empezaron a prevalecer los intereses particulares sobre los colectivos; aparecieron los oportunistas y la burocracia y la corrupción se generalizaron. La estrategia devino un débil intento de integración de la población marginada al ritmo de desarrollo

49). WARMAN, Arturo. Op. cit. pág. 117.

del sistema capitalista monoexportador con su nuevo centro rector: el petróleo. Dicha integración trató de lograrse a través de simples y controlados mecanismos comerciales, en un intento por arrebatarse la esfera de la producción de los intereses campesinos y concentrarlos en los niveles de la circulación de por sí muy interferidos, como fue el caso del programa CONASUPO-COPLAMAR.

En conclusión, la capacidad del Estado para atender las demandas de los campesinos, aunque sea de forma parcial y limitada, es cada vez menor, por lo que sus posibilidades de negociación y control se estrechan y el sistema se vuelve más rígido y autoritario:

"Los campesinos han respondido a la rigidez con la movilización independiente. La movilización independiente ha alcanzado proporciones masivas aunque todavía esté desarticulada y fragmentada. No se ha formado un movimiento campesino sino que han coincidido, impulsados por una misma problemática, muchos movimientos comunes en sus demandas por la tierra pero independientes en su organización. Estas movilizaciones tienen otro elemento común: la participación activa de la base, que cada vez tiene menos que perder. Estas condiciones establecen un campo fértil para la violencia".⁵⁰

50) WARMAN, Arturo. Op. cit. pág. 118.

IV. 1983: CRISIS, "REORDENAMIENTO" Y TENDENCIAS.

La década de los ochentas significa para México el definitivo cuestionamiento del patrón de organización social y del modelo de acumulación que sostuvieron un largo período de expansión económica, cuya tendencia empieza a ser accidentada desde finales de los años sesentas. Las condiciones críticas y desordenadas de la economía mundial, tanto en los planos productivo como financiero, que contribuyeron en buena medida a la precipitación del colapso de la economía mexicana en 1976, se mantuvieron a lo largo de todo el intervalo de gobierno de José López Portillo y aún ahora, en 1983, no parecen haberse desvanecido. Por una parte, el desempleo, la inflación, los déficits fiscales, la caída de la inversión productiva y el aumento de la inversión extranjera especulativa, son síntomas que presentan una tendencia constante al alza en los países "centrales". Dichos síntomas suscitan dos tipos de variables: la primera, independiente e inmediata, se relaciona con los efectos directos y macroeconómicos que los fenómenos antes mencionados ocasionan en el país de origen, es decir, recesión interna, pérdida de mercados y liquidez no canalizada en inversión productiva; la segunda, dependiente y negociable en una estrategia global, se relaciona con la búsqueda de nuevas vías a la valorización del capital, tomando en cuenta las condiciones internacionales y tratando de encontrar ese tan mencionado "nuevo orden" que cada vez parece más difícil de conseguir.

Los agentes encargados de llevar a cabo la evaluación de dichas variables, para después conformar una política general en la búsqueda de la superación de las condiciones recesivas serán las empresas y los bancos transnacionales, quienes dirigirán su accionar hacia los países que en otros momentos, siempre sirvieron a los intereses valorizantes del capital: los subdesarrollados. Sin embargo, la situación de estos países es ahora transitoria y poco firme -a causa de su propio desarrollo, dependencia y nivel de vida de su población general- en relación a los problemas actuales.

Ahora bien, regresando al caso de la economía mexicana, que pareció superar la crisis de 1976 a partir de sus excedentes petroleros, nos encontramos con que estos últimos resultaron solamente un atenuante y no se profundizó sobre las causas estructurales del colapso; por el contrario, sólo se avanzó sobre medidas de política económica de corto plazo que lograron mantener la planta productiva y superaron marginalmente las carencias manifestadas sin garantizar la creación de nuevas fuentes de riqueza (industrial o agrícola), por lo que el auge fue breve aunque intenso.

Para 1981, la fase de despliegue económico había llegado a su fin, el déficit en la balanza comercial del sector no petrolero había propiciado la entrada masiva de capital extranjero e incrementado la deuda externa. Las políticas de tasa de interés, dependientes del exterior, no habían sido capaces de ofre-

cer barreras a la especulación tanto nacional como internacional. La inflación se incrementaba irrestrictamente y se observó un -- tremendo déficit en las finanzas públicas, con incremento en el gasto y caída de la inversión. Se intentó un correctivo con el aumento de la plataforma petrolera, pero sobrevino una caída en el precio mundial del crudo; la moneda mexicana se tambaleaba y su sobrevaluación no podía ser ya mantenida. Por fin, se precipitó la devaluación y el círculo vicioso se cerró, para volver a iniciarse con los procesos especulativos que caracterizaron el año de 1982.

La economía mexicana, nuevamente se introdujo en una fase de crisis, pero esta vez, de mucho mayores dimensiones que en 1976. Los sectores económicos cayeron por una pendiente recesiva y casi se paralizaron; dentro de ellos el sector agropecuario, de por sí deformado, sufre nuevamente una fuerte sacudida, la cual atenta no solamente contra la producción, sino aún contra la supervivencia de los campesinos margiandos del sector de subsistencia.

Ante esta perspectiva, aparecen dos estrategias de política económica de corto plazo: una supone la instrumentación de medidas para la contracción económica, es decir, fuerte disminución del gasto público, maxidevaluación y control salarial, dentro del marco indicado por los tratados con el Fondo Monetario Internacional; la otra implica un mayor esfuerzo planificador, control de -- cambios y control de importaciones, así como contracción selectiva de la Demanda Efectiva para moderar el ritmo de expansión de -

las industrias que contribuyen al déficit externo.⁵¹

El año de 1983, el de la sucesión presidencial, reviste especial interés por ser el punto de definición de la disyuntiva antes señalada. En este sentido, desde el primero de diciembre de 1983, el presidente De la Madrid permite observar su inclinación, la cual inscribe en buena medida dentro de la primera alternativa indicada.

El Programa Inmediato de Reordenación Económica, puesto en práctica a finales de 1982 contempla 10 puntos:

- Disminución del Gasto Público.
- Protección al Empleo.
- Continuación de las obras en proceso con criterios de selectividad.
- Reforzamiento de normas que aseguren disciplina, adecuada programación, eficiencia y escrupulosa honradez en la ejecución del gasto público autorizado.
- Protección y estímulo a los programas de producción, importación y distribución de alimentos básicos para el pueblo.
- Aumento de ingresos públicos para frenar el desmedido crecimiento del déficit y el consecuente aumento desproporcionado de la deuda pública.
- Canalización del crédito a las prioridades del desarrollo

51). Ros, Jaime. "La Encrucijada del Corto Plazo" Revista Nexos #59 Nov. 82 pág. 36.

nacional.

- Reinviñicación del mercado cambiario bajo la autoridad y soberanía monetaria del Estado.
- Reestructuración de la administración pública federal para que actúe con eficacia y agilidad.
- Actuación bajo el principio de rectoría del Estado y dentro del régimen de economía mixta.

Los diez puntos se resumen básicamente en tres objetivos a alcanzar en 1983 con base en el diagnóstico de 1982: reducción del déficit fiscal, reducción del déficit externo y disminución de la inflación.⁵²

Sin ser un programa monetarista completamente rígido, es claro que el gobierno mexicano ha concebido una estrategia con un alto grado de vinculación y compromiso con las recomendaciones y políticas del Fondo Monetario Internacional (a través de la suscripción de la llamada Carta de Intención), aún y cuando "la experiencia reciente indica que en los países donde se han puesto en práctica políticas recomendadas por el F.M.I. han dado resultados poco alagadores. . . En la esfera real de la economía los efectos del ajuste en países como Chile, Argentina, Uruguay, las variables reales han tenido un comportamiento poco halagüeño, es decir: 3) caída en la producción y el empleo, 4) concentración aún mayor del ingreso y reducción del consumo real 5) incapacidad para corregir la inflación"⁵³

52). Calzada, Fernando y González T., Enrique. "Peor los Remedios que la enfermedad", en Economía Informa No. 111, dic. 1983; p.p. 11.12.

53) IDEM, pág. 16.

Este tipo de programas consideran como objetivos centrales de su actividad, los elementos financiero-monetarios y no atienden con la debida profundidad la esfera real de la economía, es decir, la oferta (la producción y mejoramiento de las actividades económicas).

Desde este punto de vista, los puntos del Programa Inmediato de Reordenación Económica que se referían a estimular la productividad tanto industrial como agrícola no han sido cumplidos en la medida en que las disposiciones de política económica adoptadas se han centrado en el lado de la demanda (restricción salarial, austeridad en el gasto público, subvaluación de la moneda) y sólo han aparecido débiles intentos para contrarrestar el receso económico (Programa Nacional Alimentario, Programa para la Defensa de la Planta Productiva y el Empleo) dinamizando la esfera real.

Dentro de este sombrío panorama, el sector peor ubicado ha sido el primario: los créditos -de avío o refaccionarios- para siembra están cancelados; hay déficit en la distribución de insumos; la importación de maquinaria, semillas, fertilizantes y pesticidas está paralizada, etc. En una situación de este tipo, el único sector que puede sobreponerse y resistir el colapso es el agropecuario capitalista que en alguna medida se vincula al mercado exterior -manteniendo la exportación de los productos tradicionales- y que en el interior inclusive aprovecha la coyuntura para especular con los precios.

Las zonas de subsistencia agrícola se sumergen cada vez más en el pantano de la recesión. Los intentos del anterior sexenio por suavizar las carencias de los marginados -mismos que, como se indicó, presentaban deficiencias en su concepción y estructura- están hoy inertes.

La Marginación Rural -al igual que el desempleo- está demostrando ser un fenómeno irreversible en una organización social de tipo capitalista subdesarrollada y en crisis como la nuestra. Será necesario entonces transgredir los lineamientos de la estructuración capitalista polarizada del campo mexicano, para pretender suavizar en lo inmediato, la alarmante situación de los marginados agrícolas. Procurar el remedio es, en el corto plazo, poco probable.

IV. 1 LAS NECESIDADES DE PRODUCCION AGRICOLA Y LAS DEMANDAS DE LOS MARGINADOS

En el capítulo segundo, específicamente en el inciso de geografía de la infraexistencia, se proporcionó una visión bastante clara y precisa en relación a los elementos que determinan la ubicación y características de la zona del país que presenta más carencias en cuanto a las necesidades esenciales del ser humano, es decir, vivienda, salud, educación, empleo, ingreso, alimentación, etc. Esta zona es conocida como la región campesina de subsistencia, en cuyo interior se manifiestan distintos grados de marginación los cuales se pueden observar en las estadísticas u-

tilizadas en el mismo capítulo. En las entidades federativas con mayor índice de marginación, la población de zonas y núcleos campesinos -31% de la población total, 57% de la rural y 84% de la indígena- tiene pésimas condiciones de vida: el 78% no consume leche regularmente; el 40% de los mayores de 12 años no han concluido la educación primaria; la mortalidad preescolar es de casi el doble que el promedio nacional; el número de habitantes por médico es 5 veces mayor a la media del país y el porcentaje de viviendas que no disponía de agua entubada en su interior ni acceso a hidrante público de 66%, casi el doble que la media nacional.

A partir de lo anterior, en el presente apartado -el cual se basa en un estudio de COPLAMAR⁵⁴ se pretende vincular las carencias de la población marginada con los indicadores de necesidades esenciales a nivel de la población nacional y con las estadísticas de producción y demanda de alimentos en el país, proyectadas al año 2 000.

Se han definido cuatro grandes rubros como las necesidades esenciales a satisfacer por la población mexicana: Alimentación, Educación, Vivienda y Salud.

- Alimentación:

En 1975, la población que satisfacía los requerimientos calóricos y proteínicos ascendía a 21 millones de personas, el 35%

54]. Revista Nexos #59, Sección Minimalia: "Marginados: algo sobre las sombras de un país desnudo", p.p. 53-57. México, Nov. 1982.

de la población total, la mayor parte localizada en localidades de 10,000 habitantes. El 65% de la población conformada en casi dos tercios por localidades menores de 10,000 habitantes, se encontraba por debajo del mínimo y la mayor parte no satisfacía el mínimo calórico ni el protéico (55% del total).

Por otra parte, en 1979, 9 de 16 regiones rurales y 11 de los 12 grupos indígenas principales, tenían coberturas calóricas y protéicas promedio inferiores a las normas nutricionales y sólo 4 regiones rurales-ubicadas en el norte y noroeste del país- tenían coberturas promedio superiores a la norma en ambos nutrientes.

- Educación

En 1980, de un total de casi 39 millones de personas de 15 y más años, cerca de 23 millones, el 59%, no satisfacía el mínimo educativo de primaria completa. De esta población, 6 millones no tenían instrucción alguna y un poco más de 8 millones sólo habían aprobado tres grados de primaria. Si se considera como mínimo la educación básica, de un total aproximado de 34 millones de 18 años y más, casi 28 millones, el 82%, no cubría este mínimo y solamente 6 millones tenían educación básica completa o algún grado posterior.

- Vivienda

En materia habitacional se definió el satisfactor mínimo como una vivienda con espacio suficiente para el tamaño de la -

familia, construida con materiales adecuados, en buen estado de conservación y que cuenta con los servicios de agua entubada, drenaje y electricidad. La comparación de las características de las viviendas del país con dichos requisitos permitió cuantificar, por una parte, las que presentaban déficit en cada característica y, por otra parte, las que cumplían con todas simultáneamente. En cuanto al primer aspecto, en 1970 el 86% de la población rural y el 73% de la urbana estaban hacinadas. Los déficits en materia de deterioro, agua potable, drenaje y electricidad ascendieron en 1970 en el área urbana a 72, 46, 39 y 19 por ciento respectivamente; y en la rural al 83, 86 y 72 por ciento.

En cuanto al segundo aspecto, se clasificaron cada una de las viviendas del país en 48 categorías según sus características simultáneas de hacinamiento, deterioro y dotación de servicios, lo que hizo posible cuantificar la población y las viviendas que se encuentran por debajo del mínimo en el área urbana, solamente el 11.4% de las viviendas contaban con los tres servicios y, al mismo tiempo, no estaban hacinadas ni deterioradas, esto es, satisfacían todas las condiciones del mínimo. La situación era aún peor en el área rural, donde solamente el 2% se encontraba en esta situación y en la que casi el 40% de las viviendas, además de estar hacinadas y en mal estado, carecían de los tres servicios.

Una de las principales causas del exceso de muertes es la inadecuada respuesta social al proceso salud-enfermedad. Los servicios de salud en México siguen un modelo urbano, hospitalario, que exagera el papel del médico y los fármacos y deja en segundo término los servicios no personales, esto es, la salud pública. Estos servicios no son congruentes con las necesidades de salud y la mayoría de la población. Además, no tienen capacidad ni están organizados para atender a toda la población. Las instituciones del sector público tenían en 1978, de acuerdo con sus recursos disponibles, capacidad para prestar servicios de salud al 43% de la población, y las instituciones particulares al 12%, lo que da un total de cobertura del 55%; el restante 45% de la población, casi 30 millones de personas, quedaban sin posibilidades de atención médica.

Ahora bien, para fines de siglo, de prevalecer las tendencias actuales, la población que no satisface sus requerimientos calóricos y proteínicos será de 77 millones de personas, el 70% del total. El 40% de ella corresponderá a localidades menores de 10,000 habitantes y el 60% a las mayores de esa cifra.

Para satisfacer los requerimientos nutricionales de la población en el año 2,000 se requerirá que el consumo de alimentos de la población total aumente -haciendo el consumo de 1975 igual a 100- entre 202 y 222 y entre 209 y 242 la de la población marginada.

Con respecto al segundo rubro, entre 1981 y el año 2,000 ingresarían al rezago de educación básica, de mantenerse la tendencia actual, más de 14 millones de personas y saldrían de él, como egresados de la educación básica tanto regular como de adultos, y por defunciones, 8,5 millones de personas. Esto significa que el rezago de 1981, 28.5 millones, aumentaría en más de 5.5 millones para llegar a un rezago final superior a 34 millones, equivalente a la mitad de la población de 18 años y más.

En relación a la vivienda, para que en el año 2,000 todos los mexicanos satisficieran sus necesidades de habitación se tendrían que construir, en todo el período, 16.9 millones de viviendas nuevas, de las cuales 7.5 representarían el esfuerzo adicional sobre las tendencias pronosticadas. Ahora bien, si las acciones de rehabilitación, ampliación y dotación de servicios de agua, drenaje y electricidad se expresaran en unidades de viviendas equivalentes, con base en sus costos relativos, se tendría -- que el esfuerzo total por estos conceptos equivaldría a la edificación de 5.9, 1.1, 2, 2.5 y 2 millones de viviendas equivalentes, respectivamente.

Finalmente, si la tendencia continúa, en el año 2000 los -- servicios no personales estarían poco desarrollados, desarticulados y tendrían una cobertura baja; la población de las localidades menores de mil habitantes no tendría atención de primer nivel; alrededor del 60% de la población ubicada en localidades de 7 a 20 mil habitantes estaría atendido por unidades médicas de

primer nivel; menos del 45% de la población total del país estaría atendido por el segundo nivel de los servicios personales; y el tercer nivel atendería a casi el 100% de la población total.

Las anteriores aseveraciones pueden ser observadas gráficamente en los siguientes cuadros:

CUADRO IV.1
MAGNITUD DEL ESFUERZO PRODUCTIVO A REALIZAR PARA ALCANZAR LOS REQUERIMIENTOS ALIMENTICIOS (tasas medias anuales, en porcentajes).

	1975/ 1982	1975/ 1990	1975/ 2000	1982/ 2000
Total	5.7	4.6	4.1	3.5
Cereales	1.9	2.9	3.1	3.5
Leguminosas y oleaginosas	9.9	6.6	5.3	-.
Raíces feculentas	5.3	4.4	4.0	3.5
Verduras	7.9	5.6	4.7	3.5
Frutas	6.9	5.1	4.5	3.5
Productos animales	5.4	4.5	4.1	3.5

FUENTE: Con base en el cuadro 57 de Coplamar, Mínimos de bienestar. 2. alimentación, op. cit.

CUADRO IV.2
REZAGO EDUCATIVO EN 1978
(en millones)

Total población del grupo de 15 años y más	36.6
Total de rezago	20.6
Población sin instrucción	9.0
Población con 1° y 2° grados	4.4
Población con 3°, 4° y 5° grados	7.2

FUENTE: COPLAMAR, Mínimos de bienestar 3. Educación op. cit. p. 16.

CUADRO IV.3
POBLACION CUBIERTA POR LA SEGURIDAD SOCIAL
(Porcentajes).

AÑO	Población con Seguridad Social	Población sin seguridad social.
1970	25.41	74.59
1977	35.41	64.59
1982	42.64	57.36
2000	60.73	39.27

FUENTE: COPLAMAR, Mínimos de bienestar.

4. Salud, op. cit. p. 75.

IV.2. LOS NUEVOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL.

La estrategia general del presente sexenio, con respecto al campo, está basada en la concentración de una línea de acción de nominada Desarrollo Rural Integral cuyo objetivo fundamental es "el mejoramiento de los niveles de bienestar de la población rural, con base en la organización y la plena utilización de los recursos naturales y financieros, con criterios sociales de eficiencia productiva, permanencia y equidad fortaleciendo su integración con el resto de la nación."⁵⁵

En la anterior referencia podemos encontrar que se mantiene la concepción que, con respecto al desarrollo rural, se manifestó en el sexenio anterior, es decir, el intento de organización comunal limitada políticamente y en esta ocasión con el agravan-

55]. "Plan Nacional de Desarrollo 1983". Poder Ejecutivo Federal. p. 277.

te de que el presupuesto y la programación de apoyo se encuentran inertes y su repunte parece poco probable en el corto plazo. Por otra parte, pero simultáneamente, se menciona el apoyo al proceso de Reforma Agraria Integral como complemento a la primera estrategia mencionada, "En su etapa actual, la reforma agraria plantea, a partir de una firme base jurídica, la canalización de esfuerzos para capitalizar al campo y asegurar su desarrollo, con el fin último de crear las condiciones que permitan a millones de hombres y mujeres, lograr el nivel de bienestar a que tienen derecho".⁵⁶

El Estado mexicano asume así, en la esfera de lo formal, el compromiso de renovación y fortalecimiento del sistema de alianzas sociales mencionada y analizado anteriormente, aunque la realidad económica del país restrinja en gran medida los alcances efectivos de dicho sistema, pues aunque "un lineamiento básico de política económica y social es favorecer decididamente al desarrollo rural en la asignación de la inversión pública y ésta constituirá un instrumento fundamental para abatir los desequilibrios entre la ciudad y el campo y entre las diversas regiones del país, fortaleciendo la capacidad productiva que permita crear las condiciones para generar empleo y mejorar la distribución del ingreso, ampliando el acceso a los servicios básicos"⁵⁷, lo cierto es que todo ello está circunscrito por los

56). IBID. pág. 288.

57). IBID. pág. 282.

elementos de política económica resultantes de la negociación del gobierno mexicano con el Fondo Monetario Internacional.

En el presente sexenio, el bloque hegemónico de la sociedad mexicana ha concebido un proyecto de administración gubernamental muy ceñido a los lineamientos del F.M.I., aunque, es necesario indicarlo, esto no significa que se esté intentando la instrumentación de un modelo "Neo-liberal" puro o a ultranza, ya que, como es sabido, la conformación política del Estado mexicano ha presentado históricamente principios muy particulares que los distinguen, por ejemplo, de los países del "cono sur" de América. Así, tomando como premisa el "No Neoliberalismo puro" del bloque en el poder, encontramos que, como resultado de la definición de un proyecto nacional de desarrollo, se improvisa una suerte de plan estratégico que combina la restricción económica general con un juego político aparentemente dinamizador de los puntos neurálgicos del sistema.

En el marco de la crisis, la salida única parece darse en la mezcla de: la represión con la esperanza; la caída en el nivel de vida general con el fugaz aumento salarial -que pronto es superado por la inflación- en los puntos explosivos; las condiciones de parálisis económico social con el subsidio que permite apenas la supervivencia.

Ahora bien, con respecto al problema agrario, la tendencia en este sexenio parece ser la misma que se manejó en la pasada -

administración, es decir, "apoyar" la participación colectiva y reactivar el ya tan desgastado mecanismo de reforma agraria. La coyuntura actual, sin embargo, es completamente distinta a la que existía en la gestión lopezportillista, cuya característica fue la abundancia y el flujo constante de recursos hacia una amplia gama de sectores económicos, entre ellos el agrícola, mismo que no puede ser sumergido otra vez en la maraña de errores y displicencias del pasado. El hecho es que se ha pasado de la opulencia a los harapos y la única alternativa en el corto plazo para las zonas marginadas se limita a la producción de granos básicos, por mucho que el proyecto neoliberal se vea deformado en su línea de producción apegada a las necesidades de Estados Unidos, o sea la importación a gran escala de granos básicos de ese país y la siembra de hortalizas como eje principal en nuestro país.

La cuestión entonces es de relación de fuerzas y perspectiva política en términos de las demandas emanadas del esquema restrictivo del FMI y la forma en que éste se adapte a la realidad económico-social mexicana. Por lo pronto, se inicia propugnando, al menos en el ámbito de lo formal, por la organización colectiva en el campo y la independencia alimentaria. El espacio político existe y genera la oportunidad, habría que aprovecharla.

IV.2.1. LINEAMIENTOS BASICOS

El Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 considera el objetivo fundamental antes mencionado como el origen del cual se des-

prenden los siguientes propósitos específicos que perfilan la estrategia del Desarrollo rural integral:

- Fomentar la participación e incorporación de la población rural al desarrollo nacional, a través del fortalecimiento de su organización, contribuyendo de esta manera a la democratización integral de la sociedad.
- Mejorar los niveles de alimentación, vivienda, salud, educación y, en general el de vida de la población rural, dando preferencia a los más desprotegidos; integrando los programas de provisión de satisfactores básicos a la estrategia de transformación económica.
- Propiciar el establecimiento de términos de intercambio más justos entre el sector agropecuario y los sectores industrial y de servicios, de modo que se permita la retención del excedente económico generado en el campo, particularmente en las áreas más descapitalizadas.
- Aumentar la generación de empleos permanentes y mejorar la distribución del ingreso, contribuyendo así a sentar las bases económicas para avanzar hacia una sociedad igualitaria. Abatiendo las desigualdades en el campo y con relación a las ciudades.
- Ampliar y fortalecer la producción de alimentos básicos pa-

ra el consumo popular -prioritariamente en las zonas de -- temporal- a fin de garantizar la soberanía nacional en materia alimentaria, y mejorar las condiciones nutricionales de la mayoría de la población.

- Articular más eficientemente las actividades agrícolas, pecuarias y forestales entre sí y con el sector industrial a través de la agroindustria, y con las actividades comerciales y de servicios; para alcanzar un crecimiento sostenido y diversificar gradualmente las actividades en el medio rural.
- Aprovechar racionalmente el potencial de desarrollo del medio rural, cuidando la conservación de sus recursos naturales especialmente la tierra y el agua.
- Mejorar la balanza comercial sustituyendo importaciones y promoviendo las exportaciones de los productos agropecuarios, forestales, pesqueros, agroindustriales y artesanales, procurando que contengan un mayor valor agregado generado por mano de obra.

"En esta forma, la estrategia de desarrollo rural se propone impulsar al sector agropecuario para lograr en el período -- 1983-1988 un crecimiento del producto interno sectorial superior al de la población. Y en particular, un aumento de la producción de maíz, frijol, trigo y arroz que permita cubrir la demanda interna y reducir sustancialmente sus importaciones. El

desarrollo de la agricultura de exportación, a pesar de su importancia estará en función del comportamiento de los mercados externos; su expansión no deberá afectar o distraer recursos destinados a satisfacer las necesidades de alimentos básicos y productos estratégicos . . . la industrialización del campo y la integración de los productores a las actividades comerciales y de transporte, serán inducidas a partir de la organización de los propios campesinos y pescadores (SIC), procurando la innovación tecnológica y el desarrollo de la capacidad de gestión de los beneficiarios; para ello se aplicarán esquemas de asociación de Estado-campesinos".⁵⁸

Por otra parte, el Plan Nacional de Desarrollo indica que a partir de la problemática sectorial y considerando los grandes propósitos nacionales de una reordenación económica de corto plazo y de un cambio estructural profundo, los propósitos de la Reforma Agraria Integral en orden de prioridades son los siguientes:

- Repartir toda la tierra legalmente afectable; la de fraccionamientos simulados, la de concesiones ganaderas vencidas, la de excedentes de propiedades privadas, todas las tierras ociosas, y la proveniente de terrenos nacionales susceptibles de aprovechamiento agropecuario.

- Otorgar seguridad jurídica a las diversas formas de tenen-

58). "Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988" p.p. 280-281.

cia de la tierra, en áreas rurales y regularizar los asentamientos humanos irregulares en ejidos y comunidades.

- Consolidar la estructura interna de los grupos campesinos, superando mediante la organización agraria, el problema -- del minifundio y, promoviendo el aprovechamiento integral de los recursos naturales de los núcleos agrarios, para ga rantizar el logro de la justicia social en el campo y sen- tar las bases del incremento productivo.

- Promover aumentos en el empleo productivo, en los salarios de los obreros del campo y en el ingreso de los núcleos a-- grarios, condición necesaria para proporcionar a los campe sinos los niveles de bienestar a que tienen derecho, dismi nuyendo así la desigualdad económica entre el campo y la - ciudad.

- Alentar la renovación moral de las relaciones que se esta- blecen entre los sectores responsables de instrumentar las acciones de la reforma agraria integral, para terminar con la corrupción, así como para lograr una auténtica democra- cia participativa en la toma de decisiones, en su ejecu- - ción y evaluación.

- Continuar con la programación de la reforma agraria inte-- gral en el marco de la planeación democrática, basada en - la consulta popular, lo que permitirá la participación or- ganizada de los núcleos agrarios como unidades básicas de

planeación.

IV.2.2 PERSPECTIVAS

La concepción y los lineamientos antes mencionados han dado lugar a la creación de instrumentos que se pueden considerar importantes dentro de la estrategia gubernamental, como son: el Programa de Producción, Abastos y Control de Paquete Básico de Consumo Popular y el Programa Nacional de Alimentación (PRONAL).

Ahora bien, a estas alturas cabría preguntarse qué posibilidades y alcances reales supondrían programas de este tipo. Tomemos como ejemplo el PRONAL, formalmente anunciado el 17 de octubre de 1983.

Los objetivos del Programa Nacional de Alimentación⁵⁹ constituyen la expresión cualitativa de los cambios o transformaciones que, en materia de alimentación y nutrición, se pretende lograr en el lapso 1983-1988. Su consecución sólo será posible a través de acciones que transiten en los cauces estratégicos rectores (SIC) planteados en el Plan Nacional de Desarrollo y en los específicos del Programa.

Los objetivos generales del PRONAL son los siguientes:

- Procurar la soberanía alimentaria.

59). "Programa Nacional de Alimentación 1983-1988". Poder Ejecutivo Federal. 1a. Edición, Secretaría de Programación y Presupuesto. México, 1983.

- Alcanzar condiciones de alimentación y nutrición que permitan el pleno desarrollo de las capacidades y potencialidades de cada mexicano.

A partir de estos dos grandes propósitos, se afirma que el cumplimiento de los objetivos del Programa demanda la realización de múltiples acciones integradas que permitan transformar la realidad, de acuerdo con los objetivos enunciados. La integración coherente de esas acciones requiere la definición de cauces estratégicos seleccionados para transitar hacia situaciones de alimentación mejores y más justas.

En tal sentido, los lineamientos de estrategia del programa son los siguientes:

- Se considerarán de manera íntegra y dinámica las fases del proceso alimentario -producción, transformación, comercialización y consumo- con el fin de elevar la eficiencia a lo largo de la cadena, previniendo y resolviendo los desequilibrios en su operación, al mismo tiempo que se alentará la participación de los productores primarios en todas las fases, en congruencia con la estrategia de desarrollo rural integral.
- Las políticas y acciones del programa operarán con criterios selectivos, específicos y adecuados a las características y necesidades de la población objetivo.

- La definición de las políticas y acciones del Programa se orientará, fundamentalmente, hacia la atención y promoción de las pequeñas y medianas unidades productivas que intervienen en el proceso en sus distintas fases y tendrá en cuenta el binomio productor-consumidor que caracteriza a los participantes en la cadena alimentaria.

- Se apoyará la desconcentración territorial del aparato productivo agroalimentario y especialmente del industrial y comercial, en un proceso de integración local más eficiente de las capacidades productivas para satisfacer necesidades regionales.

- Se fortalecerán sistemas productivos regionales de alimentos procurando la autosuficiencia local en productos básicos y una distribución espacial y social más equitativa de los bienes alimenticios.

- Se asegurará la conservación y el uso adecuado de los recursos naturales, evitando la obtención de resultados amplos y rápidos a costa de su agotamiento.

- El gasto público se racionalizará, identificando claramente los programas y recursos presupuestales destinados a las actividades del proceso alimentario y sujetándolos a estrictas prioridades.

Se dará congruencia y coherencia a los instrumentos de política que inciden en el proceso alimentario a fin de garantizar que sus efectos sean compatibles y correspondan a los objetivos generales y específicos del Programa.

"En el marco del Plan Nacional de Desarrollo, las acciones del Programa Nacional de Alimentación tenderán a fortalecer al mercado interno condición básica para dinamizar la economía; a propiciar la creación de empleos y a favorecer el ahorro de divisas, al facilitar la sustitución de importaciones, tanto de productos como de insumos y tecnología. Asimismo, permitirá allegar ingresos a las zonas empobrecidas, mitigar la migración a las ciudades y contribuir a descentralizar la actividad económica en el territorio nacional".⁶⁰

Ahora bien, no es posible ni conveniente soslayar o menospreciar todo este conjunto de afirmaciones que en gran medida indican las líneas generales de acción estatal con respecto al campo, empero, sí es pertinente el adoptar a estas alturas un punto de vista que nos permita juzgarlas con mayor rigurosidad. Los verdaderos alcances de este tipo de programas, en la coyuntura actual, pueden enfocarse desde dos perspectivas:

La primera implica la radicalización del análisis, para encuadrar la estrategia gubernamental dentro de los límites de una retórica oficial muchas veces utilizada y perfectamente con-

60]. IEDD p.p. 30-31.

binable con los mecanismos de control social colectivo que el Estado mexicano utiliza en momentos de falta de legitimidad. Los compromisos adquiridos con el F.M.I. y el proyecto económico tan injusto en términos sociales que de ellos se deriva suscitarían uno de estos momentos cuya resolución o mejor dicho mitigación se lograría nuevamente por la vía del engaño y el atenuante, que aplazarían el problema campesino y lo devolverían acrecentado:

"En materia campesina el proyecto neoliberal no desconoce las condiciones de miseria en que se desenvuelve la mayoría de los habitantes del medio rural mexicano, así como el carácter inestable y el potencial explosivo que ello representa para la sociedad mexicana . . . atender esta situación y adecuarla al proyecto neoliberal sería de una alta prioridad. Desde luego se trabajaría para impedir cualquier intento -de todo tipo- de desestabilización en el campo mexicano. La lucha y la organización campesina serían reprimidas. A cambio de ello, se instrumentarían programas, incluso masivos, para atacar de manera directa la pobreza absoluta de la población rural, sobre todo por la vía del subsidio al consumo. Su sentido sería asegurar la simple reproducción de una reserva de fuerza de trabajo en el nivel de subsistencia."⁶¹

Por otra parte, la segunda perspectiva supone la configuración y consideración de un espacio político resultante de la ac

61]. Cordara, Rolando y Tello, Carlos op. cit. pág. 101.

tual crisis social, de la falta de consenso del Estado mexicano y de las particularidades y diversas formas de adaptación que éste ha expuesto durante el presente siglo. Vale la pena aclarar aquí, que de lo que se trata no es de un enfrentamiento del Estado con el Bloque monopólico hegemónico, sino de una reordenación de la rectoría estatal que permita seguir canalizando excedentes sobre la base de un mayor juego y predominio político, lo cual podría ser aprovechado por los sectores más progresistas del país para estructurar de una vez por todas un proyecto agrícola nacional:

"... lograr la autosuficiencia alimentaria en el menor plazo posible... es inseparable de una intensa y vasta acción en materia de desarrollo rural, que tendría que instrumentarse de inmediato, justamente por las actuales condiciones de miseria y para establecer las bases que harán posible, con el tiempo, la autosuficiencia. Más claramente, se trataría de fincar la autosuficiencia agrícola alimentaria en la rehabilitación y el fortalecimiento de los productores históricos de alimentos: los campesinos, a través de una estrategia integral que partiría del apoyo y el respeto por parte del Estado a la organización de aquellos."⁶²

62]. IBID, pág. 119.

IV.3 PRODUCTIVIDAD Y PARTICIPACION POLITICA: ¿VIA DE RESOLUCION INADMISIBLE?

Durante años, como ya se ha indicado, las masas campesinas además de servir como fuente de financiamiento de otros sectores económicos, han sufrido un riguroso proceso de reducción en sus medios de organización comunitaria y aún en sus formas de expresión social. En la actualidad, la terrible deformación de la estructura agrícola del país y la crisis por la que atraviesa el sector, inducen a un replanteamiento en los círculos gubernamentales en términos de la política económica a aplicar en el campo.

Los lineamientos formales y oficiales de política económica agraria han sido ya presentados y analizados en el anterior párrafo y el resultado de ello ha sugerido una suerte de contradicción que para el Estado Mexicano se ha convertido en un dilema:

"... si el Estado, desea aumentar la productividad y la eficiencia en el uso de los recursos mediante la participación colectiva, ello sería a cambio de perder apoyo político; por otra parte, si deseara maximizar los montos de apoyo, tendría -- que renunciar a la intensificación de los programas de organización y de aumento de la productividad".⁶³

La aseveración anterior contiene entonces, el reconocimien-

63]. Salinas de Gortari, Carlos "Producción y participación política en el campo". F.C.E. Colección SEP/80 México 1982 pág. 14.

to por parte del gobierno de que el paternalismo, como instrumento de política económica que utiliza la inversión pública para apoyar la productividad y ganar legitimidad política, no tiene ya validez ni proyección en la actual coyuntura económica mexicana. Por lo tanto, parece ser que la disyuntiva entre la instrumentación de programas paternalistas (o populistas limitados, pues a fin de cuentas éstos resultan ser de una forma mimetizada de los primeros) y la concepción de una estrategia de apoyo a la organización autodeterminada, se inclinará a favor de esta última, siempre y cuando, la lucha social, los sectores progresistas y la redefinición de la política de masas estatal sobre una base más popular, logren influir en el ámbito del poder para estructurar, como se mencionó antes, un proyecto agrícola nacional y democrático en el corto plazo, y a partir de ahí contribuir al cambio estructural radical en el largo plazo. La contradicción entre la productividad y la independencia política en el campo debe desaparecer bajo las condiciones actuales y tiene que aprovecharse: "Los campesinos diguen siendo el núcleo mayoritario en el cual puede apoyarse el proyecto nacionalista..."

La diferenciación que ha tenido lugar entre los productores agrícolas en los últimos 40 años y el surgimiento de un grupo numeroso de asalariados rurales, entre otros factores, introducen la necesidad de aplicar políticas específicas que tomen en cuenta el nivel de desarrollo, el acceso a la tierra, el tipo de cultivo y las peculiaridades regionales. Sin embargo, apoyo y respeto a las organizaciones de los campesinos y respaldo técnico, económico y financiero siguen siendo los ejes de --

una política estatal coherente con los objetivos del proyecto. En el campo, producción organización y política forman un todo indisoluble."⁶⁴

64]. Cordera, Rolando y Tello, Carlos op. citl pág. 130.

V. UNA ALTERNATIVA DE AUTOGESTION.

Con el desarrollo de este capítulo se pretende obtener las nociones elementales que conduzcan a la conformación de toda una estrategia de organización comunitaria para el sector agropecuario de subsistencia. Dicha estrategia debe emerger del reconocimiento general de los problemas, carencias, fallas y necesidades reseñados en los anteriores capítulos, con el afán de encontrar, mediante un análisis más profundo y detallado, posibles caminos de solución práctica en el conjunto de un proyecto de carácter nacional.

La alternativa que aquí se propone, considera como su móvil central la sistematización de las formas de producción en las zonas marginadas agrícolas bajo un Esquema de Organización Autogestivo que promueva la independencia productiva, administrativa y social de la comunidad para, a partir de ahí, intentar la autonomía financiera y política.

"La autogestión significa, esencialmente, la participación de todos los miembros de una organización en la propiedad y en el control de la organización. En ella, la gente no es un nuevo objeto de la planificación y el control ejercidos por un grupo oligárquico, con la prerrogativa exclusiva de tomar las decisiones; en la organización autogestora la gente participa en la fijación de los objetivos que ella misma habrá de perseguir".⁶⁵ Es decir, en teoría, el sistema autogestivo, regula

65). Adizes, Ichak "Autogestión: la práctica yugoslava" F.C.E. México 1977. pág. 26.

rá y disminuirá el desorden productivo que conlleva la sociedad capitalista en su organización de empresas libres guiadas por los mecanismos del mercado (la "mano invisible") y, al mismo tiempo, ofrece una amplia vía de movilización política de las masas para facilitar la aparición de mecanismos de expresión democrática que sirvan como atenuantes de una posible expansión estatal irrestricta o dictatorial, en el caso en que exista una intensa planificación central: "al utilizar como modelo el sistema yugoslavo, me gustaría ampliar el concepto de autogestión, para atribuirle las siguientes características: a) el mecanismo del mercado de trabajo; b) la gerencia democrática de todas las organizaciones; c) la propiedad social del capital social; d) el gobierno polivalente; e) la descentralización del gobierno, y la delegación de la mayoría de sus funciones en las organizaciones comunitarias."⁶⁶ La autogestión difiere de los sistemas estatal y de mercado en diversos aspectos. Sus organizaciones son democráticas, en vez de jerárquicas; persigue objetivos múltiples, en vez de exclusivamente económicos; el gobierno es polivalente en vez de univalente. Se basa en mecanismos de mercado donde el capital como fuente de poder está restringido, y los trabajadores tienen poder para manejar las empresas y determinar la distribución de las utilidades.

"La autogestión es, por tanto, un sistema desarrollista y humanista. Desarrollista, puesto que tiende a capacitar a cada individuo de una organización para gobernarse a sí mismo: se le

debe capacitar para que participe y se retribuya a sí mismo. Humanista, porque pone la organización al servicio de cada uno de los individuos que la integran, en vez de tratar a cada individuo como un instrumento en manos de la organización."⁶⁷

Dentro de toda esta concepción organizativa orientada hacia el desarrollo, dos elementos parecen tener indudable relevancia con respecto a nuestra investigación: La Gerencia Democrática y, como objetivo de ésta, La Propiedad Social.

La promoción de una gerencia democrática dentro de la comunidad supone que los integrantes de la organización son los encargados del nombramiento y remoción de las personas que, en un momento dado, son comisionados en tareas de tipo gerencial o directivo, y éstos tendrán que rendir cuentas de sus actos a los primeros. Esto se puede lograr insistiendo en la descentralización de la organización, de tal modo que se permita la in-tervención de todos los integrantes en la toma de decisiones estratégicas y políticas y todos los miembros de la comunidad puedan decidir sobre los aspectos vitales que les interesan, en vez de ser simples instrumentos para alcanzar objetivos ajenos.

Por otra parte, la propiedad social es el otro bastión - que sostiene a los sistemas autogestores, ya que considera que todos los miembros de la comunidad tienen derecho a utilizar reursos que son propiedad social y pueden beneficiarse con su utilización; pero no pueden disponer de los Bienes de producción, 67). IBID. pág. 27.

ni beneficiarse de ellos si no trabajan con ellos efectivamente. "El concepto de propiedad social se aparta radicalmente de toda ampliación de la propiedad privada. Los recursos de propiedad social no pertenecen a nadie en particular, sino a la sociedad en general, lo cual significa esencialmente que no es de nadie, y es de todos al mismo tiempo. En este tipo de propiedad no hay ninguna institución que pueda arrogarse la representación legal de los propietarios de los bienes. Quienes trabajan con los recursos pueden beneficiarse del resultado del uso de los bienes; sin embargo, sólo podrán incrementar la suma total de los recursos y nunca disminuirlos. Cuando un individuo se retira de alguna organización de propiedad social, no tiene ningún derecho que reclamar basado en las contribuciones que haya hecho en el pasado para incrementar tales recursos". 58

Ahora bien, partiendo de las premisas anteriores debe iniciarse la labor organizativa de la comunidad rural para el desarrollo, tomando en cuenta las características particulares de la región y el régimen de propiedad agrícola imperante, respetando las instancias y formas constitutivas que emanan de éste. Es decir, el Ejido, como unidad productiva, jurídica y socialmente aceptada, presenta a su interior elementos y principios ordenativos e históricamente establecidos -como la Asamblea General de Ejidatarios-, que deben ser erigidos como punto de partida de la organización.

Desde este punto de vista, el modelo iniciará su actividad desde las unidades productivas más simples, es decir, considerará distintos niveles de agregación para relacionar a las comunidades con las instancias de participación gubernamental, pues la intención principal es lograr el apoyo estatal -por ejemplo con respecto al financiamiento o tecnología- pero sobre la base de una sólida participación campesina autónoma. Así, quedarían conformados dos bloques organizativos: por una parte, las comisiones campesinas democráticas y, por la otra, las instituciones gubernamentales formadas por el gabinete agropecuario. Ambos grupos negociarían en principio las opciones de acoplamiento, y a partir de ello, iniciarían el trabajo conjunto, para asimilar, ponderar y satisfacer las demandas de insumos y tecnología que el sistema requiera y, posteriormente, proyectar los alcances en producción y productividad con el fin de disponer su utilización y consumo.

V.1 LA ORGANIZACION AUTOGESTORA DE LA COMUNIDAD PARA EL DESARROLLO.

Como se mencionó anteriormente, la unidad primaria de desarrollo debe ser la más simple y desagregada de las formas organizativas para la producción agrícola, o sea, la comunidad rural, la cual puede ser también concebida como una "micro-región".

Cada micro-región presenta un cierto grado de uniformi

dad ecológica, sus fronteras se encuentran normalmente bien de finidas, de tal modo que no interfieren ningún sistema existente de producción o comercialización y tampoco impiden la creación de nuevos sistemas.

Los programas paternalistas y populistas analizados, aún no habiendo cumplido sus objetivos, han contribuido al reforzamiento de la demarcación fronteriza entre las comunidades, facilitando así una posible regionalización por medio de la cual se pueda calcular el grado de infraestructura y avance que una micro-región tiene con respecto de las otras. Sólo de este modo existirá la posibilidad de percaterse del monto de inversión que una macro-región ha aceptado y, a partir de ahí, estimar las causas particulares -es decir, adicionales a las macroeconómicas antes examinadas- de su estancamiento, mismas que dependerían de factores físicos, climáticos, etc., pero que de cualquier modo corroborarían el punto de vista de que las inversiones, por sí mismas, no inducen el desarrollo. Para que el desarrollo se convierta en un proceso automantenido, es decir, para que las inversiones logren efectos multiplicadores, es necesario que la gente de cada comunidad local se comprometa con el programa de cambio y desarrollo.

Así, cada micro-región deberá transformarse en un conjunto flexible capaz de autorregular y administrar su propio desarrollo, tanto interno como en relación a las organizaciones externas que de una forma u otra influyen en su desenvolvi

miento; orientadas en este sentido, las micro-regiones podrán ser concebidas como "micro-sistemas autogestionarios".

"Típicamente, en una comunidad rural el individuo participa en diferentes sistemas de actividad, teniendo un considerable traslape en cuanto a sus afiliaciones. A diferencia -- del habitante urbano, sus vecinos son, con frecuencia también sus parientes; trabaja con ellos y comparte también con ellos sus distracciones. Aún cuando las fronteras de estos agrupamientos no son idénticas, el efecto de lo que el individuo hace dentro de un sistema tiene gran probabilidad de sentirse de manera muy directa en los otros sistemas a los que pertenece. Este es un factor que hace útil conceptualizar a la comunidad en su conjunto como un sistema."⁶⁹

Desde este punto de vista, el funcionamiento de la comunidad se describiría internamente como una organización social, económica y política, mediante la cual sus miembros se relacionan entre sí y con sus recursos (bienes de consumo, intermedios o de capital); externamente sus actividades se manifestarían por medio de una serie de vinculaciones con otras comunidades y otras instituciones de su medio ambiente. Por lo tanto aunque una comunidad no esté bien integrada internamente, es muy probable que un cambio o evolución en cualquiera de sus segmentos, desencadene un proceso que haga reaccionar a la totalidad del conjunto y que se refleje en sus relaciones con el exterior y en su misma estructura interna. Es conveniente in-

69). Miller, Eric J. Op. cit. pág. 58.

dicar que el cambio- que se constituirá como base de la reacción posterior- puede madurar paulatinamente al interior de la comunidad o puede ser inducido de manera repentina por algún agente externo que facilite la intercomunicación entre la micro región, potencialmente autogestora, y el conjunto de la esfera social. En conclusión, "el desarrollo de la comunidad tiene lugar cuando los cambios suceden tanto dentro de la comunidad como en las interrelaciones entre la comunidad y las dependencias relevantes en su medio ambiente... las dependencias federales y también las de otro tipo, que suelen intervenir en el desarrollo de la comunidad, pueden ser vistas como parte de un sistema que actúa sobre la comunidad y su medio ambiente local recibiendo igualmente la acción de la comunidad."⁷⁰

Ahora bien, es necesario mencionar finalmente que, como se señala Ichak Adizes⁷¹ en su estudio de la autogestión yugoslava, las comunidades en donde existe la probabilidad de inducir este sistema son una suerte de "cajas negras", en donde es muy difícil predecir el tiempo que tardarán en reaccionar y, menos aún, los resultados precisos que se obtendrán. Sin embargo, del análisis de las distorsiones que se presenten durante la aplicación efectiva del sistema, tanto en la organización como en la producción, surgirá la comprensión de las características especiales de cada micro-región, ya que éstas no están orientadas "de por sí" con base en sus propios intereses. Esto

70). Miller, Erik J. Op. cit. pág. 60.

71). Adizes Ichak. Op. cit. pág. 106.

es algo que debe ser provocado con base en el trabajo colectivo y esto depende exclusivamente de la propia capacidad de la comunidad y de la manera en que intervengan y participen las dependencias gubernamentales en el proyecto de desarrollo.

V.1.1 EL EJIDO Y LA COMUNIDAD RURALES COMO BASES DE ORGANIZACION

Júricamente, se contemplan varias formas de organización para la producción en el medio rural. Los lineamientos principales los dictan la ley Federal de Reforma Agraria, la Ley General de Crédito Rural, La Ley General de Sociedades Cooperativas y la Ley de Sociedades de Solidaridad Social.

A partir de dichas leyes se determinan las formas jurídicas que norman, limitan y facultan el tipo de organización -- que adopte un grupo. A este respecto, se indica que a la agrupación de personas físicas se le denomina organización de primer grado y a la agrupación de personas morales se le llama organización de segundo grado. Dentro de las primeras encontramos: El ejido y la comunidad; la sociedad de producción rural; la sociedad cooperativa; la asociación agrícola local; etc. Al segundo grupo pertenecen: la asociación rural de interés colectivo; la federación regional de cooperativas; la unión de sociedades de producción rural, etc.

Tomando en cuenta que las formas de organización más importantes y más comunes dentro de las zonas marginadas y en el

medio rural en general son los ejidos y comunidades, es necesario colocarlos en la base misma del sistema, pues además, legalmente, están reconocidos como "Unidades Socioeconómicas Básicas de Producción (USEBP)."

Los Ejidos y comunidades constituyen una forma social e inalienable de tendencia de la tierra y poseen los siguientes rasgos distintivos:

- En lo jurídico: los ejidos y comunidades son concebidos como personas morales con los atributos necesarios para el cumplimiento de sus fines; su constitución está fundamentada en la resolución presidencial, como un acto de la Autoridad Federal en la que se dota al ejido o se restituye a la comunidad de un conjunto de bienes que comprenden tierras de cultivo, y recursos tales como mineros, turísticos, pesqueros, bosques, agua, etc.
- En lo social: se le concibe como unidad ya que en la mayoría de los casos sus habitantes comparten un mismo pasado. Desde el punto de vista geográfico se desenvuelven en un mismo medio, al que tienen que modificar para vivir en él y de él, resultando así, relaciones de trabajo y sociales unipersonales.
- En lo político: se le concibe como unidad por cuanto que en él se deberá dar un proceso de integración que

se particulariza en el individuo y revierte hacia la colectividad; es decir, la asamblea recibe la información sobre sus relaciones internas y hacia el exterior. Toda esta información se debe analizar de acuerdo con los intereses individuales en función de los del grupo de la comunidad, a fin de plantear las alternativas sobre el qué y cómo se va a transformar su microuniverso.

- Marco Legal: En general, ejido y comunidad respecto de su organización se fundamentan en las leyes: Federal de Reforma Agraria y General de Crédito Rural. De conformidad con la L.F.R.A. el ejido tiene un órgano de dirección, la Asamblea General de Ejidatarios; uno de representación, el Comisariado Ejidal, que cuenta con asistentes como son los secretarios auxiliares y un órgano de control, el Consejo de Vigilancia. El ejido tiene personalidad jurídica para realizar las operaciones necesarias para su desarrollo.⁷²
- Función: siendo el ejido y la comunidad unidades socio-económicas de producción, tienen como función específica dentro del proceso organizativo rural, la de integrar y dinamizar los diferentes niveles de organización descritos, según las particularidades que cada

72). Arts. 22, 23, 155, 146, 157 de la Ley Federal de Reforma Agraria .
Arts. 54 y 63 de la Ley General de Crédito Rural.

caso requiera, amén de las funciones de tipo general que sus objetivos sociales, políticos y económicos planteen. Cuando sus necesidades o evolución requieren de la vinculación con otros ejidos y comunidades para adquisición o venta de bienes y servicios, etc., adoptarían la forma o figura denominada Unión de Ejidos o Comunidades. Además, para realizar actividades secundarias y/o servicios de beneficio común para sus miembros que, requieren de la vinculación heterogénea con figuras dentro de otro régimen legal o tenencia de la tierra, adoptarán la forma denominada Asociación Rural de Interés Colectivo.

- Dotación de tierra: ejidos y comunidades, los hay -- (casi siempre ejidos), que han sido dotados en forma definitiva y otros señalando el número de parcela para el derecho en particular; otros más en forma colectiva, casi siempre inoperante y muchos que independientemente de estas modalidades, han adoptado el parcelamiento económico, es decir, entre los ejidatarios y sus autoridades se "reparten" según la calidad, extensión o clasificación de la superficie dotada o restituida.

Por otra parte, sería necesario señalar que probablemente, en algunos casos, el modelo Autogestivo abarcará también a la pequeña propiedad rural, por lo que habría que men

cionar que es aquella que, presentando rasgos de agricultura de subsistencia, se constituye por medios equivalentes o menores a la Unidad mínima de dotación individual de los ejidos o comunidades circundantes, o que no excedan de 20 has. de riego o sus equivalentes en otras clases de tierras, señaladas en las disposiciones legales aplicables. Los pequeños propietarios minifundistas gozan de los mismos derechos, preferencias, prerrogativas y facultades de organización que los ejidatarios.

Dado este marco legal de referencia, encontramos que el objetivo central de las formas de organización y producción mencionadas es la subsistencia familiar a través de producción de alimentos para la reproducción de la fuerza de trabajo de la misma unidad social. De lo que se trata entonces, es de que la comunidad pueda trascender este nivel mediante una adecuada sistematización de su actividad y se constituya en una Unidad Socio-económica Básica de Producción integrada a su interior y autónoma con respecto a sus relaciones y vínculos -que cada vez deberán ser mayores- con las formas de organización, (productivas, comerciales, financieras, etc.) exteriores.

V.2 EL MODELO DE ORGANIZACION

Al concebir a la comunidad rural marginada como una fi

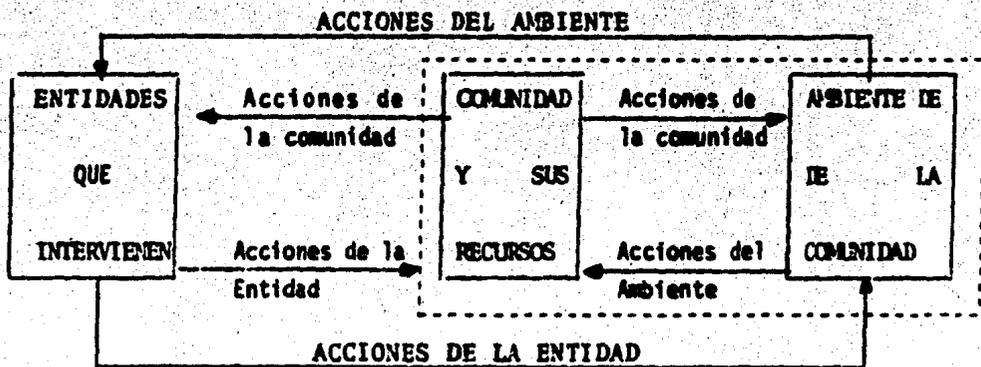
gura susceptible de convertirse en un sistema integrado, se conceptualiza también el proceso o modelo propuesto como un conjunto de interacciones coordinadas y congruentes entre la comunidad y otros sistemas que se efectúan en el exterior.

En este sentido, "... los sistemas externos incluirían las instancias de administración superiores -Municipio y Estado-, las dependencias federales del gobierno y otro tipo de instituciones no gubernamentalmente. A través de todas ellas los bienes o las mercancías se compran y se venden, los servicios se consiguen, el crédito se obtiene, etc."⁷³

Así, lo anterior, en conjunto con lo expuesto en el apartado 5.1., darán como resultado los lineamientos de estructura del Modelo de Autogestión propuesto, mientras que, en lo organizativo, quedará dividido en dos niveles de instancias: las internas, representadas por las formas constitutivas de los ejidos y comunidades y las externas, conformadas por las entidades gubernamentales relacionadas con el sector agropecuario. Esto se puede observar gráficamente en la figura de la siguiente página.

Ahora bien, por otro lado, en lo operativo se necesita la intervención de un elemento que, aún siendo ajeno a la comunidad, sea capaz de comprender sus problemas, canalizar sus inquietudes y, por fin, inducir el desenvolvimiento autogestivo. Dicha tarea puede ser realizada ya sea por un promotor voluntario de la

73). Miller, Erik J. op. cit. pág. 58

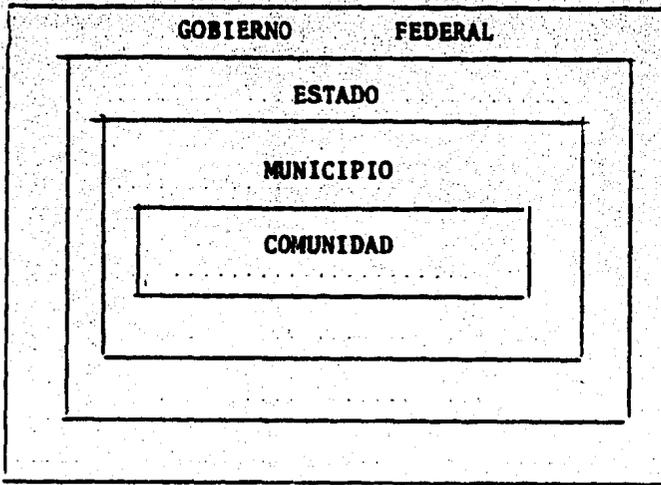
GRAFICA 1. EL MODELO ORGANIZATIVO⁷⁴

comunidad, o por una extensionista designando a través de las instancias externas del modelo.

Este representante comunitario estará sujeto a los procedimientos que, en materia de Gerencia Democrática, contemplan los esquemas de Autogestión y su objetivo fundamental será restaurar en los campesinos la confianza en sí mismos, en su organización y en sus alcances, provocando con esto la inquietud del desarrollo autónomo. Asimismo, guiará y apoyará a los campesinos en los problemas operativos que se les presenten, insistiendo en la planeación del desarrollo de "abajo hacia arriba".

Naturalmente, se encontrarán innumerables obstáculos en esta fase operativa del proyecto, ya que la apatía, la despolitización, la falta de interés son problemas típicos en las regiones marginadas que durante tanto tiempo han sido explotadas y burladas.

74). Véase: Miller, Eric J. Op. cit. pág. 59.



Esta falta de motivación, sin embargo, puede ir disminuyendo paulatinamente en la medida en que se lleve a cabo un -- proceso de educación -- que devendrá después concientización -- que permita a los campesinos reflexionar y discutir sobre su situación actual. En este sentido, es necesario atender, por una parte, que dicho proceso debe efectuarse "sobre la marcha" del programa, dadas las condiciones críticas imperantes y por otra parte, los campesinos mexicanos no son objetos inanimados carentes de todo tipo de iniciativa y conciencia, por el contrario, con el correr de los años, programa tras programa, engaño tras engaño tras engaño, lucha tras lucha, han ido adquiriendo visión, sagacidad y hasta agudeza en sus posiciones, por lo que la finalidad, el propósito del promotor sería, recalcamos; la inducción del movimiento, la eliminación de la

inercia, con el afán de que la comunidad readquiera su personalidad y obtenga con esto autodeterminación en el corto plazo e independencia en el futuro.

Los campesinos marginados "deben ser ayudados para hacerles ver que su impotencia no es causa, sino más bien una consecuencia del estado de cosas. Han sido explotados por sus conciudadanos, directamente por caciques, terratenientes, comerciantes y usureros o de manera más indirecta, porque otros han podido adquirir riqueza mientras ellos siguen en la pobreza. Pudo haber ocurrido, como en el caso de México, una revolución que benefició y dio poder a otros grupos en desventaja, pero, a pesar de las reformas agrarias, los beneficios los han pasado por alto. Necesitan darse cuenta de que el concepto de justicia social de la Revolución implica que las ayudas financieras y de otros tipos, de parte del gobierno, no son un privilegio por el cual deben estar agradecidos, sino algo que tienen derecho a exigir, a pelear por obtener. En efecto, el postulado es que deben combatir con el equivalente a una actividad revolucionaria, a fin de volver a tener potencia y descargar así la energía en un desarrollo autónomo y constructivo."⁷⁵

Por último, se presenta a continuación un cuadro sintético de los objetivos y estructura de una Organización Autogestora y sus diferencias con una empresa capitalista.

75) Miller, Eric J. Op. cit. pág. 73.

CUADRO V.1
 DIFERENCIAS ENTRE UNA EMPRESA Y UNA ESTRUCTURA DE ORGANIZACION
 COMUNITARIA⁷⁶

Estructura de Organización Variable.	Jerárquica: Empresa.	Democrática: Entidad Comunitaria.
Metas	Exclusivas, es decir esencialmente económicas (en organizaciones industriales).	Metas amplias en lo social, económico y político para toda organización.
Metas Sociales	Medios para lograr las metas económicas.	Objetivos en sí mismos.
Autoridad legal para fijar metas	Propietarios legales, -- probablemente ajenos a la organización, representados por la gerencia.	La membresía total de la comunidad.
La organización es instrumento legal para:	El inversionista (propietarios) o gobierno.	Toda la Comunidad.
Centros de toma de decisiones.	Esencialmente una situación centralizada.	Esencialmente una situación de descentralización.
Flujo legal de la autoridad.	La delegación de facultades se hace de arriba hacia abajo.	De abajo hacia arriba (circular).
Contribución a la sociedad.	Directa: esencialmente económica.	Directa: económico-socio política.
Solución de -- conflictos entre insumos (capital y mano de obra).	Mediante negociaciones entre los trabajadores y la gerencia.	Mediante el consenso de toda la comunidad.

76). Tomado de: Adizes, Ichak. op. cit. pág. 30.

V.3 LOS ALCANCES EN PRODUCTIVIDAD Y PRODUCCION

El reto que se plantea en el medio rural atrasado es cómo elevar su producción y productividad agropecuaria, cómo distribuir y acumular los excedentes económicos para que sirvan de base a un proceso acumulativo, de qué forma lograr la redistribución del ingreso en las regiones, sectores e individuos y por último, cómo mantener vigentes las fuentes de empleo en el campo mexicano.

Estos cuatro rubros deben enmarcarse dentro de una concepción de desarrollo rural autogestivo que defina los objetivos y estrategias, unifiquen los instrumentos y ordene la participación de los distintos niveles de gobierno y de organización comunitaria.

Se requiere por tanto planificar a partir de las necesidades esenciales de los campesinos; las metas que la sociedad se proponga deben ser en primera instancia las de erradicar el hambre y la desnutrición, eliminar las muertes excedentes, educar a toda la población, permitir el acceso a la morada digna y al habitat adecuado, generalizar el transporte público, etc., pero sobre todo, generar un empleo digno y adecuadamente remunerado.

El análisis realizado y el modelo propuesto conducen a la creación de organismos de planificación y desarrollo regio-

nal, de mecanismos reguladores del mercado y de instrumentos para la participación y solidaridad campesina. El aumento de la producción y la productividad se dará como función directa de - el funcionamiento regular, dentro de los lineamientos del modelo, de elementos como:

- Gestión para la obtención de concesiones (almacenamiento en Bodegas Rurales Conasupo; transporte por vehículos de Distribuidoras Conasupo; seguros de cosecha en A.N.A.G.S. A., etc.).
- Gestión para la obtención de exenciones (Impuestos Federales, estatales, etc.).
- Contratación para el mejoramiento de las condiciones - en la compra de insumos y la venta de productos (semillas en PRONASE; fertilizantes en FERTIMEX, etc).
- Gestión y contratación de créditos para la producción (por medio de BANRURAL o fideicomisos relacionados).
- Gestión participativa dentro de los comités técnico y directivo de los Distritos de Temporal.
- Actividad coordinada con y dentro de los organismos públicos y encargados de la comercialización y regulación de la producción agropecuaria.

A través de todo ello se obtendría una mayor especialización de la mano de obra y en el uso de maquinaria, así como una mejor coordinación del proceso productivo; se gozaría de mayores facilidades para la obtención de crédito e insumos en un amplio volúmen; se tratarían de eliminar intermediarios y mecanismos retardatarios en la comercialización de los productos; se apoyaría en alguna medida, el consumo familiar; y, finalmente, se dotaría a la comunidad de personalidad oficial para participar, con voz y voto, en las instancias regionales del Estado.

Como se dijo antes, no se pueden prever nítidamente los resultados y las reacciones de estas "cajas negras", sin embargo, es imperativo que se acepte la responsabilidad y el riesgo en las condiciones críticas actuales, pues si de algo hay que estar seguro es de que la apatía, la inercia y la sumisión son incompatibles con el desarrollo.

VI. CONCLUSIONES

Con la realización del presente estudio se ha pretendido proporcionar una aproximación global al fenómeno de la Marginación Rural, como tal, y a la forma específica en que se manifiesta en el sector agrícola de México. Las conclusiones, al término de la investigación, son las siguientes:

- 1) El fenómeno de la Marginación Rural es una deformación típica del modelo de acumulación en los países subdesarrollados y, aún más, es un elemento de apoyo a la valorización y acumulación de capital en momentos de "crisis y reordenamiento", al incidir, de una manera indirecta, en la determinación del precio de la Fuerza de Trabajo y, por lo tanto, en la tasa de explotación de los trabajadores empleados en la periferia.

La Marginación -al igual que el desempleo- es un problema endémico e irreversible en las formaciones sociales capitalistas y sólo se puede disminuir en términos relativos, atenuándolo con políticas que provoquen una tendencia decreciente en su evolución total.

Mucho se discute la verdadera validez del término como concepto original e innovador, puesto que su significado correspondería, en lo general, al de "Ejército Industrial de Reserva" que acuñara Marx.

Sin embargo, en la medida que refleja las nuevas condiciones de aquella parte de la población a la que la forma de producción hegemónica mantiene como excedente sujeta a un tipo particular de integración al sistema, a través de mecanismos exógenos y endógenos y diferenciados, es decir, más acabados -incluso sofisticados- que los anteriores, su significación ha evolucionado y su problemática se ha extendido y profundizado. Los marginados representan ahora un grupo apartado de la estructura económica y social pero, a diferencia de anteriores etapas de desenvolvimiento del país, en los momentos actuales pueden constituir un factor primordial en los movimientos de reivindicación social y nacional. Si el sistema actual no los ubica en su real dimensión, probablemente se convertirán en un primer elemento de consternación y explosión; si se les otorga su verdadera importancia podrían constituir un medio de transformación y revolución de la deformada estructura agrícola mexicana.

Para llegar a conceptualizar el problema de la Marginación, se ha partido del punto de vista de que al interior del sistema capitalista subdesarrollado se ha conformado, sobre todo a partir de la segunda posguerra, una suerte de bifurcación entre un "centro integrado" (el industrial orientado "hacia afuera") y una "periferia interna" (manufacturas primarias, actividades agropecuarias y de servicios) como dos mundos separados al interior de la socie

dad. El sector integrado sería el centro rector del sistema englobando los más altos niveles de productividad y de vida para la población que emplea. Así, la mano de obra que se encuentra impedida de participar en el proceso productivo de las ramas de más alta tecnificación es forzada a buscar su incorporación solamente en las ramas de menores ritmos productivos y dentro de éstas en las empresas de menor capacidad financiero-tecnológica. Y, en la medida en que la afluencia de mano de obra a este nivel del mercado de trabajo va creciendo, es inevitable que -- una proporción considerable (con tendencias a aumentar) sea virtualmente arrojada a focos de actividad económica cuya significación para la productividad del sistema es prácticamente nula o decreciente. De lo anterior se pueden inferir dos proposiciones:

- 1.- El proceso de marginación de la mano de obra se manifiesta paralelamente con la marginación de un conjunto de actividades y relaciones económicas, ambos con respecto a los niveles predominantes de productividad del sistema y, de este modo, respecto de las necesidades de acumulación de capital de los grupos burgueses dominantes.
- 2.- Se puede definir, entonces, un doble origen de los marginados: los que están fuera del sector moderno de la economía (periferia interna) y los que están dentro

físicamente y que se encuentran desempleados.

Ahora bien, trasladando este esquema hacia el sector primario encontramos que los desequilibrios de por sí existentes en la economía rural tienden a remarcarse, vía la concentración de la productividad en determinadas zonas, las cuales se convierten en centros rectores al interior mismo de la "periferia interna" ya mencionada, es decir, los centros productivos urbanos segregan una serie de actividades y un volumen indefinido, pero cada vez superior, de mano de obra que, agrupados, conforman los estratos marginados "internos" del sistema. Ahora bien, una porción de dichas actividades y población marginalizados se encuentra en el campo y, conforme el sistema capitalista avanza y se solidifique al interior de la economía, aparecerán centros de productividad relativa dentro de estas mismas porciones marginadas, por lo que el proceso de segregación urbana se reproducirá en el sector rural, dando origen así a una virtual "Periferia de la Periferia" o "Ultra-Periferia" representada por la población campesina de ínfimos niveles de vida e ingreso.

- 2) El fenómeno de la marginación rural en México, es en lo interno un elemento característico del modelo de acumulación en general y del capitalismo agrícola polarizado y excluyente del país. En lo externo, es asimismo de gran relevancia la secuela marginalizante que conlleva la

injerencia de los mecanismos internacionales de acumulación de capital.

La historia del campo mexicano ha estado definida por una sucesión constante de explotación e injusticia entre quienes poseen la tierra y los medios de producción y los que la hacen producir con su trabajo sin recibir los frutos del mismo. La historia se ha repetido incesablemente en épocas y situaciones diferentes desde la colonia hasta el momento actual. En todas las etapas del desarrollo del país, una minoría privilegiada ha detentado el poder y la riqueza en las zonas rurales como producto de la explotación del trabajo de la mayoría que sobrevive en condiciones socioculturales de extrema miseria.

La situación de explotación en el campo no ha tenido, en lo general, notables variaciones a lo largo de los años. Las minorías explotadoras han dejado de ser ya el español conquistador, el representante eclesiástico o el hacendado porfirista, pero en la actualidad se observa y consolida la burguesía rural neolatifundista que posee enormes extensiones de tierra disfrazadas de pequeñas propiedades, que goza de los recursos tecnológicos y crediticios oficiales o privados, que posee las mejores tierras irrigadas y vende sus productos en el extranjero que es donde le reportan mayores tasas de utilidad; los grupos explotados siguen siendo una mayoría de comuneros, ejidatarios, minifundistas, jornaleros e indígenas que son "sujetos" de crédito- que alquilan su fuerza de trabajo en las ex-

plotaciones rurales comerciales y que han sido paulatina-
mente despojados de sus tierras por el poder financiero
y las empresas agroindustriales nacionales o transnacio-
nales que manipulan a su antojo los mecanismos del mer-
cado.

La intervención del capital internacional arroja igual-
mente, resultados marginalizantes en la estructura produc-
tiva del país. Dichos resultados fueron analizados, en
la presente investigación, a través de dos períodos. El
primer período es el correspondiente a la fase que esta-
blece las bases de la actual estructura de la dependencia,
teniendo como principal móvil las actividades agroextrac-
tivas y cuyo efecto principal es, la antes mencionada, He-
terogeneidad Estructural. El segundo período presenta co-
mo elemento base el proceso de "Industrialización Depen-
diente". el cual se desenvuelve a la luz de la Heteroge-
neidad Estructural, pero remarcando la concentración del
progreso técnico en "Centros Rectores" y provocando can-
bios en la estructura productiva y polarización y concen-
tración del ingreso dentro del sector primario o "Perife-
ria Agrícola".

Es importante remarcar el elemento de la "Heterogeneidad
Estructural", que se relaciona con la existencia -y la --
persistencia- de diferentes formas o relaciones de produc-
ción que coexisten y se articulan en el seno de nuestra e

conomía. Es decir, el proceso de crecimiento y acumulación que ha vivido el país desde hace ya varias décadas no ha provocado la desaparición de aquellas formas productivas atrasadas que, como se señaló antes, se denominan "pre-capitalistas" o "pre-industriales". Por el contrario, dichas formas se han mantenido y en general se han vinculado con el sector moderno o propiamente capitalista, redefiniéndose en función de él.

Adicionalmente, como resultado del modelo de acumulación específico en México, se encontró que al interior de la estructura agrícola se acentúa un desarrollo desigual. Por una parte, se consolida un importante sector de empresas agropecuarias de fuerte desarrollo capitalista ubicadas en las áreas de alto potencial productivo. Por otra parte, el modelo sitúa en el extremo opuesto un amplio sector de ejidatarios, comuneros y pequeños y medianos -- productores agrícolas.

En otras palabras, el modelo de industrialización del país estimula un proceso de polarización, es decir, de creación de un centro rector y una periferia, a veces relativa y otras absolutamente, estática a dos niveles: por una parte, la agricultura queda supeditada, como se anotó antes, a los ritmos y evolución del sector industrial, el cual, cada vez más concentrado, margina a las actividades primarias en términos de productividad y empleo.

Por otra parte, el sector primario, al perder su carácter

de conductor extravertido de la economía, conserva sin embargo volúmenes de producción relativamente altos en determinados polos capitalizados, es decir, se da el crecimiento de un sector empresarial comercial y el abandono del sector con peores tierras y de productos básicos que sostienen el mercado interno. Aquí, la polarización surge entre los centros agrícolas capitalistas privados y -- los núcleos campesinos marginados (ultraperiferia).

La "Ultra Periferia" mexicana fue caracterizada física y regionalmente en el apartado "Geografía de la Infraexistencia".

- 3) Los programas que el Estado mexicano ha instrumentado para atender las zonas agrícolas marginadas, se enmarcaron dentro de dos grupos: El paternalismo y La organización limitada sobre bases populistas y ambos significaron sólo medidas insuficientes que, al desgastarse, vieron surgir el problema a una escala mayor.

Mucho se discute acerca del papel que realiza el Estado como regulador de las actividades económicas y del verdadero significado de las medidas de Política Económica, así como de la orientación de las mismas y los reales objetivos que se persiguen con su instrumentación. El inquestionable carácter burgués del Estado; su independencia relativa; su intervención económica a contrapelo de la actividad privada; el liberalismo económico; la burocratiza-

ción excesiva y el estatismo autoritario; el totalitarismo, etc., son temas en constante debate y controversia en la actualidad.

Dicha discusión fue retomada desde el punto de vista de que se puede establecer una duplicidad de tareas en el aparato estatal mexicano, en tanto regulador social, por una parte, y como aparato represivo, por otra. La opción, con respecto a lo anterior, dependerá en lo general de una cuestión más profunda: la del papel del Estado en la conservación o el cambio de la sociedad.

Así, en la medida en que los grupos marginados rurales no tienen una relación directa -en términos de explotación de F. de T.- con la burguesía, la expresión de las contradicciones sociales y de los mecanismos indirectos de explotación del excedente (aunque éste es insignificante), se canalizan a través del Estado.

La política de masas y las particularidades estructurales del Estado mexicano, han posibilitado que la mayoría de dichas contradicciones se disimulen y suavicen. El Estado ya no es más, como se indicó antes, un "gendarme" aislado de los circuitos de reproducción del sistema, por el contrario, en la actualidad su participación a través de los fondos públicos es relativamente mucho mayor que en etapas anteriores. De este modo, el problema de la margi-

nación rural; visto desde la perspectiva de la desocupación crónica es el centro de atención de la política Económica dirigida al campo, por medio de la cual el Estado participa como regulador social y, al mismo tiempo, coadyuva a la reproducción del sistema capitalista tratando de integrar a las formas pre-capitalistas agrícolas -reflejo de la heterogeneidad estructural- al ritmo de crecimiento de la economía en su conjunto.

En este sentido, se distinguen dos etapas generales en cuanto a la intervención oficial en el campo mexicano: el "Paternalismo", que combina los mecanismos de Reforma Agraria, la instrumentación de organizaciones campesinas oficiales y el ejercicio de la represión dentro de una concepción de desarrollo de "arriba hacia abajo"; y, posteriormente, los esquemas populistas que propugnan -sin dejar de lado el férreo control, mediante las centrales campesinas estatales y la represión selectiva -por el desenvolvimiento económico de "abajo hacia arriba", es decir, permitiendo la comunicación en la comunidad agrícola y su participación en la captación de los recursos oficiales. Todo ello claramente limitado por las fronteras políticas vigiladas por el Estado mexicano, en un evidente y quizá último intento de subsunción e integración de las formaciones precapitalistas a la lógica del sistema, mismo que instrumenta un mecanismo especial de corporativización o instrumentación de los conflictos o manifestaciones --

políticas independientes para llevar a cabo sus fines -- dentro de un clima de "alianzas" con los distintos estratos sociales. Finalmente, recordemos que en este capítulo se llevó a cabo el análisis del sistema COPLAMAR, creado en el sexenio pasado, como un ejemplo de los programas "populistas" que resultaron potencialmente explosivos y por lo tanto nocivos al sistema y al bloque dominante,

Cuando se tuvo claro esto, se aplicó un repentino freno al flujo de recursos a las zonas marginadas y la acción se centró nuevamente en los pequeños y medianos productores capitalistas. El programa se deformó; empezaron a prevalecer los intereses particulares sobre los colectivos; aparecieron los oportunistas y la burocracia y la corrupción se generalizaron. La estrategia devino un débil intento de integración de la población marginada al ritmo de desarrollo del sistema capitalista monoexportador con su nuevo centro rector: el petróleo. Dicha integración trató de lograrse a través de simples y controlados mecanismos comerciales, en un intento por arrebatarse la esfera de la producción de los intereses campesinos y concentrarlos en los niveles de la circulación de por sí muy interferidos, como fue el caso del programa CONASUPO-COPLAMAR.

- 4) El proyecto del Nuevo Gobierno y las iniciativas que se tienen con respecto a las zonas marginadas, permiten percibir el clima de franco retroceso y austeridad actual, que se encuadraría dentro de un probable, aunque matizado (debido a las peculiaridades

en el desarrollo de nuestro sistema político), proyecto Neoliberal del Estado.

Sin ser un programa monetarista completamente rígido, es claro que el gobierno mexicano ha concebido una estrategia con un alto grado de vinculación y compromiso con las recomendaciones y políticas del Fondo Monetario Internacional (a través de la suscripción de la llamada Carta de Intención).

Desde este punto de vista, los puntos del Programa Inmediato de Reordenación Económica que se referían a estimular la productividad tanto industrial como Agrícola no han sido cumplidos en la medida en que las disposiciones de política económica adoptadas se han centrado en el lado de la demanda (restricción salarial, austeridad en el gasto público, subvaluación de la moneda) y sólo han aparecido débiles intentos para contrarrestar el receso económico (Programa Nacional Alimentario, Programa para la Defensa de la Planta Productiva y el Empleo), dinamizando la esfera real.

Dentro de este sombrío panorama, el sector peor ubicado ha sido el primario: los créditos -de avío o refaccionarios- para siembra están cancelados; hay déficit en la distribución de insumos; la importación de maquinaria, semillas, fertilizantes y pesticidas está paralizada, etc. En una situación de este tipo, el único sector que puede sobreponerse y resistir el colapso es el agropecuario ca-

pitalista que en alguna medida se vincula al mercado exterior -manteniendo la exportación de los productos tradicionales- y que en el interior inclusive aprovecha la coyuntura para especular con los precios.

Las zonas de subsistencia agrícola se sumergen cada vez más en el pantano de la recesión. Los intentos del anterior sexenio por suavizar las carencias de los marginados -mismos que, como se indicó, presentaban deficiencias en su concepción y estructura- están hoy inertes.

La marginación rural -al igual que el desempleo- está demostrando ser un fenómeno irreversible en una organización social de tipo capitalista subdesarrollada y en crisis como la nuestra. Será necesario entonces transgredir los lineamientos de la estructuración capitalista polarizada del campo mexicano, para pretender suavizar en lo inmediato, la alarmante situación de los marginados agrícolas. Procurar el remedio es, en el corto plazo, poco probable.

- 5) Finalmente, la organización productiva de las comunidades campesinas marginadas deberá, entonces, contener elementos que las conduzcan hacia la Autogestión Integral, concibiendo ésta, como una vía para superar las condiciones de inercia económico-social que les caracteriza. El apoyo estatal, enfrentando la gama de contradicciones y fenómenos políticos que esto acarrearía, es condición necesaria

y suficiente para la cristalización del modelo propuesto, que, en principio, se desenvolverá dentro de los márgenes institucionales, para después alcanzar niveles de independencia superiores. Es preciso que el bloque en el poder acepte que, en momentos de crisis, es preferible optar por el incremento de la productividad en la organización libre, independientemente y autodeterminada de la comunidad rural (ejidos, comunidades y, eventualmente, pequeña propiedad). En relación con esto, las condiciones políticas estrechas que caracterizan los momentos críticos y el grado de autonomía relativa que posea el Estado respecto de la burguesía nacional e internacional -y sus proyectos de desarrollo-, son elementos que jugarán un rol de incuestionable trascendencia.

El reto que se plantea en el medio rural atrasado es cómo elevar su producción y productividad agropecuaria, cómo distribuir y acumular los excedentes económicos para que sirvan de base a un proceso acumulativo, de qué forma lograr la redistribución del ingreso en las regiones, sectores sociales e individuos y por último, cómo mantener vigentes las fuentes de empleo en el campo mexicano.

Estos cuatro rubros deben enmarcarse dentro de una concepción de desarrollo rural autogestivo que defina los objetivos y estrategias, unifique los instrumentos y ordene la participación de los distintos niveles de gobierno y de organización comunitaria.

Se requiere, por tanto, planificar a partir de las necesidades esenciales de los campesinos; las metas que la so ciedad se proponga deben ser en primera instancia las de erradicar el hambre y la desnutrición, eliminar las muertes excedentes, educar a toda la población, permitir el acceso a la morada digna y al habitat adecuado, generalizar el transporte público, etc., pero sobre todo generar un empleo digno y adecuadamente remunerado.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Marx, Carl. "El Capital" F.C.E. México, 1978.
- 2.- Marx, Carl. "Fundamentos de la Crítica de la Economía Política" F.C.E. 1980.
- 3.- Amin, Samir. "El Desarrollo Desigual" Cap. IV y V Ed. Fontanela; Barcelona, España -- 1978.
- 4.- Pinto, Anibal "Inflación Raíces Estructurales" lecturas del F.C.E. No. 8, México, 1975.
- 5.- Dos Santos, Theotonio. "Imperialismo y Dependencia" Ed. ERA Colección "El Hombre y su Tiempo". México, 1978.
- 6.- Fajnzylber, Fernando "Industrialización e Internacionalización en la América Latina". lecturas del F.C.E. No. 34 México, 1980.
- 7.- Fröbel, Folker "La Nueva División Internacional del Trabajo" Ed. siglo XXI México, 1981.
- 8.- Fajnzylber, Fernando "Las Empresas Transnacionales" F.C.E. México, 1982.
- 9.- Villarreal, René "Economía Internacional" Vol. II Cap. 26; lecturas del F.C.E. no. 30 México, 1979.
- 10.- Quijano, Anibal "Urbanización y Tendencias de Cambio Rural en América Latina" Cepal, 1967.
- 11.- Owen y Sutcliffe "Estudios sobre la Teoría del Imperialismo" Ed. ERA México, 1978 Cap. 6 y 7.
- 12.- González Casanova, Pablo "México hoy" Ed. siglo XXI México, - - 1982. Capítulo 4, y 5.
- 13.- Facultad de Economía "Economía Petrolizada" Ed. Solidaridad México 1981.
- 14.- Rostow, W.W. "Las Etapas del Crecimiento Económico" F.C.E. México. 1980.

- 15.- Esteva, Gustavo "Los Tradifas o fin de la Marginación" El Trimestre Económico México Abril-Junio/83 No. 198 p.p. 763-769.
- 16.- Pulantzas, Nicos. "Estado, Poder y Socialismo" Siglo -- XXI; España, 1979.
- 17.- Tello, Carlos y Cordera, Rolando "La Disputa por la Nación" Siglo XXI México, 1982.
- 18.- Copiámar, Presi-- dencia de la Repú blica. "Bases para la acción. 1977-1982" Mé- xico, 1977 (Mimeografiado).
- 19.- Copiámar-Siglo XXI "Necesidades Esenciales en México" Vol. 5 "Geografía de la Marginación" Siglo XXI, México 1982.
- 20.- Flores Edmundo "Desarrollo Agrícola" Lecturas del -- F.C.E. No. 1 México, 1974.
- 21.- Autores Varios "El Perfil de México en 1980" Siglo XXI México, 1980. Volúmen no. 2.
- 22.- Stavenhagen, Rodolfo "Las clases Sociales en las sociedades Agrarias" Siglo XXI México, 1969.
- 23.- Autores Varios "Capitalismo y Campesinado en México" I.N.A.E.H.- SEP. México, 1982.
- 24.- Gutelman, Michel "Capitalismo y Reforma Agraria en Méxi co" Ed. ERA. México, 1974.
- 25.- Fernández, Ramón "Temas Agrarios" F.C.E. México, 1974.
- 26.- Miller, Eric "Desarrollo Integral del Medio Rural" F.C.E. México, 1976.
- 27.- Flores, Edmundo "Tratado de Economía Agrícola" F.C.E. México, 1981.
- 28.- Calzada, Fernando y González T., Enrique "Peor los Remedios que la Enfermedad" En Economía Informa. No. 111, Diciem bre de 1983.
- 29.- Revista Nexos #59 Sección Minimalia "Marginados: Algo sobre las Sombras de un país desnudo" México, Nov. 1982.
- 30.- Adizes, Ichak "Autogestión: La Práctica Yugoslava" F.C.E. México, 1979.